



UNAM IZTACALA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“La Diferenciación en la Satisfacción Familiar”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

Celia Joaquín Bermúdez

Director: Dr. **José de Jesús Vargas Flores**
Dictaminadores: Mtra. **Edilberta Joselina Ibáñez Reyes**
Lic. **María Luisa Hernández Lira**

Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a **mi familia** que me ha acompañado, escuchado y guiado a lo largo de esta etapa de mi vida. Los quiero mucho y no sé qué sería de mí sin ustedes.

Papá, gracias por estar conmigo en las buenas y en las malas, escuchando mis inquietudes y aconsejándome siempre.

Mamá, gracias por escucharme cuando me sentía preocupada y por cuidar de mí cuando lo llegue a necesitar.

Mariela y mis niños, gracias por ser la luz de mis días y por brindarme su cariño en todo momento.

Me siento muy afortunada de que ustedes sean mi familia, tal y como son. Los quiero.

Estoy agradecida con la mayoría de **mis profesores** con los que tuve la oportunidad de tomar clases, porque aprendí de su ejemplo, lo que me convertirá en una mejor psicóloga y en una mejor persona. La lista es larga, pero siempre los recordaré día con día en el ejercicio de mi profesión, porque lo que bien se aprende nunca se olvida.

En especial, muchas gracias al **Dr. José de Jesús Vargas Flores**, por todo el apoyo de sus conocimientos y por las grandes dosis de paciencia que siempre aplico conmigo, gracias por escuchar y comprender todas mis inquietudes para lograr la culminación de esta tesis.

Finalmente, a lo largo de la carrera tuve profesores excelentes y otros que creían serlo, pero también aprendí de ellos lo que no debo hacer y cómo dijo uno de mis profesores, *“a veces es más sencillo saber qué es lo que no quieres para poder decidir lo que si quieres”*. Por lo que quiero enaltecer mi profesión, siendo una excelente psicóloga, conservando mis principios de humildad y honestidad hoy y siempre.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA DIFERENCIACIÓN	3
1.1 La teoría de Bowen.....	3
1.2 Definición	6
1.3 Clasificación.....	9
1.4 Características de los niveles de diferenciación y su repercusión en el sistema familiar.	14
1.4.1 Nivel de diferenciación alta.....	14
1.4.2 Nivel de diferenciación bajo	16
1.5 Conclusión	18
CAPÍTULO 2. LA SATISFACCIÓN FAMILIAR	20
2.1 La familia.....	20
2.2 Factores que influyen en la satisfacción familiar	21
2.2.1. Comunicación.....	21
2.2.2. Apego.....	22
2.2.3. Ciclo vital de la familia.	25
2.3 Definición de Satisfacción familiar.....	27
2.4 Clasificación.....	29
2.5. Familias funcionales y disfuncionales	32
2.6 Conclusiones	33
CAPÍTULO 3. LA SATISFACCIÓN FAMILIAR Y LA DIFERENCIACIÓN	35
3.1 La satisfacción y la diferenciación dentro de una familia.	35
3.2 La satisfacción familiar y los instrumentos que lo evalúan.	38

3.2.1 Instrumentos que evalúan la satisfacción familiar	39
3.3 La diferenciación y los instrumentos que lo evalúan.....	41
3.3.1. Instrumentos que evalúan la diferenciación.....	42
3.4 Conclusiones	47
CAPÍTULO 4. MÉTODO	49
4.1 Preguntas de investigación.....	49
4.2 Objetivo general	49
4.3 Objetivos específicos.....	49
4.4 Hipótesis.....	49
4.5 Definición conceptual de las variables	50
4.6 Participantes	50
4.7 Escenario	50
4.8 Materiales.....	50
4.9 Instrumentos	50
4.10 PROCEDIMIENTO	51
CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....	52
5.1 Población	52
5.1.1 Edad	52
5.1.2 Estado Civil.....	58
5.2 Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y del Cuestionario de Diferenciación 60	
5.2.1 Escala de satisfacción Familiar por Adjetivos.....	60
5.2.1.1 Confiabilidad.....	60
5.2.1.2 La Media	60
5.2.2 Cuestionario de Evaluación de Diferenciación	65
5.2.2.1 Confiabilidad.....	66

5.2.2.2 Las Medias	66
5.3 Correlación entre satisfacción familiar y diferenciación.....	71
5.3.1 Correlación de Pearson	71
5.3.2 Razón t.....	75
CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN	112
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES	124
BIBLIOGRAFÍA.....	126
ANEXOS.....	130
1. CUESTIONARIO DE DIFERENCIACIÓN.....	131
2. ESCALA DE SATISFACCIÓN FAMILIAR	134

RESUMEN

La familia es una de las estructuras más importantes en el desarrollo de un niño, porque en ella se le enseñan las reglas sociales que tiene que seguir, también cómo tiene que relacionarse con las demás personas, lo cual determinará el desenvolvimiento social que tenga al llegar a la adultez, además, de cómo será la dinámica con su propia familia y los futuros retornos a su familia de origen. A partir de lo anterior, el objetivo de la presente tesis es describir la relación entre la diferenciación y la satisfacción familiar en 200 adultos, 100 hombres y 100 mujeres de un rango de edad de 20 a 65 años, divididos en dos grupos, de 20 a 40 años y de 41 a 65 años; para lo cual se les aplicó la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) que está compuesta por 27 ítems, que tiene como finalidad obtener una percepción global del sujeto respecto a su situación familiar; también se hizo uso del Cuestionario de Evaluación de Diferenciación, el cual contiene 43 ítems y tiene como objetivo evaluar el nivel de diferenciación que presenta el individuo. Posteriormente, se calificaron ambos instrumentos y con los puntajes se elaboró una base de datos para llevar a cabo sus respectivos análisis. Encontrando que, si existe una correlación entre la satisfacción familiar y la diferenciación siendo negativa débil, pero no existen diferencias significativas por edad (20 a 40 y 41 a 65 años) y por género. La correlación negativa se debió a que algunos ítems de la ESFA hacen referencia a elementos de la indiferenciación, por lo que, bajo este criterio, al estar más satisfechos con sus familias entonces estarían menos diferenciados, en este caso, estarían fusionados a su propia familia. Otro hallazgo es que solamente existieron diferencias por edad para el puntaje del ESFA, por lo tanto, el grupo de 41 a 65 años está más satisfecho en comparación al grupo de 20 a 40 años; en cuanto al Cuestionario de Diferenciación no existió dicha diferencia. Por lo que, se concluye que los instrumentos utilizados en esta tesis, pueden servir de apoyo, teniendo en cuenta sus respectivos conceptos de salud mental desde el cual fueron contruidos, para

determinar el nivel de apego y de dependencia emocional que presentan las personas que acuden al psicólogo.

INTRODUCCIÓN

La familia es un círculo importante en toda sociedad, porque en ella se les enseña a los nuevos miembros, las normas de conducta que tienen que seguir en el exterior, cómo relacionarse con los demás, para que posteriormente puedan ponerlo en práctica en la escuela, el trabajo y demás lugares en donde tengan la necesidad de interactuar.

Pese a lo anterior, esto no significa que, porque una familia es de determinada manera, sus miembros serán así y sólo así seguirán siendo, sino que, dependerán de más factores de desarrollo personal que influirán en su construcción como persona.

Por lo tanto, es de vital importancia conocer el proceso de diferenciación y el de satisfacción dentro de la familia. El primero consiste en el balanceo que el sujeto desarrolla entre la cercanía y la lejanía con su familia de origen y sus relaciones íntimas; caso contrario, son aquellos que no logran conseguir esta “distancia adecuada”, se les denomina indiferenciados (Ibáñez, Vargas, Hernández y Archundia, 2012).

En ese sentido existen tres niveles, el primero es la fusión, en el cual las personas tienen reacciones viscerales, además son dependientes emocionales de su familia, son inseguros y no piensan con claridad ante situaciones estresantes; el segundo son los diferenciados, la distancia ideal entre el individuo y su familia, los cuales son responsables de sus propios actos, son independientes emocionales y por último están los desconectados emocionalmente, éstos se alejan ante una relación intensa con su familia, comúnmente sufren altos niveles de ansiedad.

En cuanto a la satisfacción familiar Sobrino (2008) menciona que es una respuesta subjetiva, también que es un proceso fenomenológico que los miembros de una familia perciben y valoran en función de los niveles de comunicación entre

padres e hijos; el grado de cohesión que existen entre los miembros de la familia y el nivel de adaptabilidad familiar de los miembros entre sí y con su entorno.

Resulta de vital importancia para la psicología la investigación de este tema, porque permite describir como es la satisfacción familiar en cuanto a la diferenciación en los mexicanos, dando puntos de referencia sobre cómo se comporta la población con la que se trabajó, además que esto sirve para poder inferir sobre los factores que están influyendo y por lo tanto comenzar a realizar nuevas teorías, además de predecir los cambios que van presentando los individuos que conforman a la sociedad mexicana. A partir de lo anterior, el objetivo de este trabajo es describir la relación entre el nivel de satisfacción familiar y el nivel de diferenciación en 200 personas, hombres y mujeres, de 20 a 65 años.

1. LA DIFERENCIACIÓN

En este capítulo se abordará en primera instancia los conceptos más relevantes de la teoría de Bowen, en ese sentido, cómo se relacionan con la diferenciación. Posteriormente se hará mención de la escala de diferenciación y las características que poseen las personas ubicadas en esos rangos.

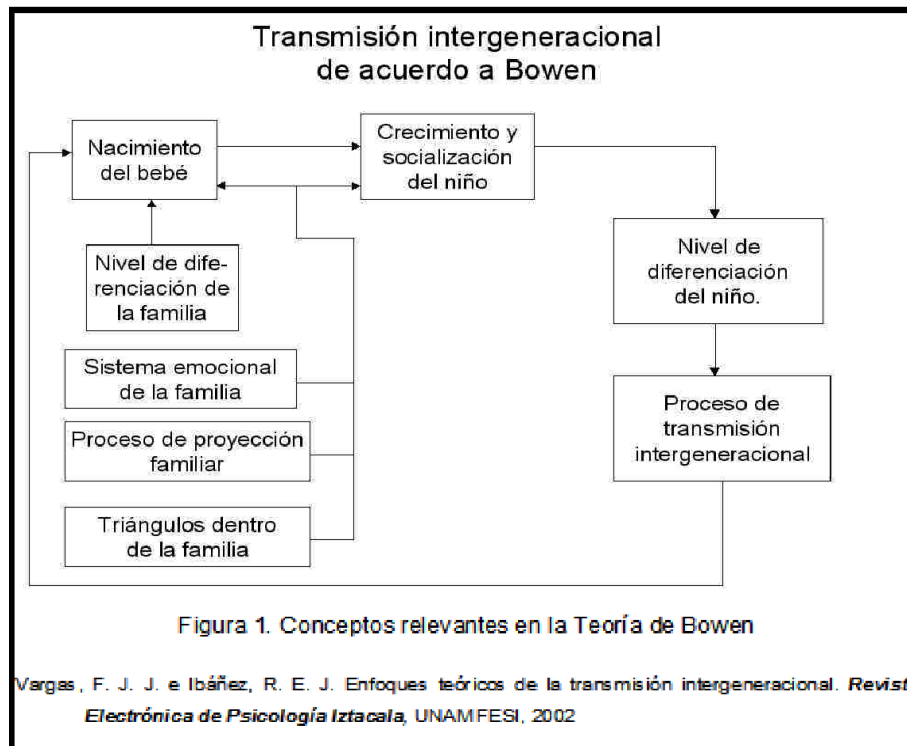
1.1 La teoría de Bowen

El concepto de diferenciación tiene relación con otros que también están dentro de la teoría de Bowen, como es el sistema emocional de la familia nuclear (Bowen, 1989), definida como las mismas pautas emocionales triangulares que operan en todas las relaciones estrechas, con una expresión adicional que indica la localización del sistema. Se realiza a través de tres áreas donde se expresan los síntomas, denominado el conflicto conyugal, la disfunción de un cónyuge y la proyección sobre uno o más hijos. Ésta se da cuando uno de los miembros se niega a fusionarse con el otro o que lo ha venido haciendo y ahora se niega. De cualquier forma, el conflicto consume gran cantidad de indiferenciación, es decir, los miembros de la familia que pierden diferenciación, se vuelven emocionalmente más dependientes uno del otro. Esto provoca que uno de los cónyuges manifieste un síntoma; tal vez alguna enfermedad física desencadenada en forma emocional o un problema psicológico como una fobia o incapacidad psíquica. Por otro lado, la tercera área se da cuando la indiferenciación se proyecta sobre uno o más de los hijos.

El conflicto conyugal se puede apreciar en aquellas parejas que después de haber estado casadas por mucho tiempo y que sus hijos ya abandonaron el nido, se vuelven a reencontrar en ese hogar que formaron, pero ya no comparten nada en común, sólo son dos “extraños conocidos” que están desconectados y que tienen como tarea re-conocerse.

Otro concepto es el proceso de proyección familiar, en el que los padres proyectan parte de su inmadurez sobre uno o más de los hijos. "La pauta más corriente es aquella en que un hijo es el receptor de una porción grande de la proyección, mientras que los otros niños quedan relativamente al margen. El hijo que se convierte en objeto de la proyección es el más apegado emocionalmente a los padres, y el que termina con un nivel más bajo de diferenciación del self. Un hijo que crece relativamente ajeno al proceso de proyección familiar puede emerger con un nivel de diferenciación básico más elevado que el de los padres" (Bowen, 1989; p. 195).

Esto sucede cuando alguno de padres de joven quiso estudiar alguna carrera, pero no pudo hacerlo por su situación económica, entonces al tener sus hijos propios, obliga al primero a estudiarla y éste aunque no quiera lo hará con la finalidad de no defraudar a sus padres.



El concepto de proceso de transmisión multigeneracional, está definido como la pauta que se desarrolla a través de varias generaciones cuando los hijos

emergen de la familia parental con niveles de diferenciación básicos más altos, iguales o más bajos que los padres, es decir, que el nivel de diferenciación no es transmitido automáticamente a través de las generaciones, sino que se dan todas las posibilidades. Éstas dependen del lugar que ocupa el niño en el número de hijos, de su género, del momento familiar en que nació, de las propias características del niño y de una infinidad mayor de factores.

Lo anterior se puede apreciar en todas las familias, cuando los hermanos, a pesar de que sus papás son los mismos y convivieron con las mismas personas, al momento de formar una familia tienen diferentes niveles de diferenciación entre ellos y a consecuencia de esto, pueden o no tener éxito en conformar una nueva familia.

En ese sentido está el concepto teórico llamado perfiles de la posición entre hermanos, en el cual se explica que las características de algunos de los hermanos tendrán influencia sobre el crecimiento de los demás hijos. Esto se puede apreciar, cuando en una familia hay varios hermanos y el mayor tiene una diferenciación alta, por lo tanto, terminará influyendo sobre el desarrollo de la diferenciación de los menores.

El anterior concepto guarda relación con el siguiente denominado transmisión multigeneracional, porque forma parte de las características que hacen que una persona desarrolle un nivel de diferenciación muy particular a comparación de las demás. También es posible apreciar que cuando un hermano mayor tiene un nivel de diferenciación alto, va a influir en su hermano menor, de tal manera que este será más independiente y tendrá, la mayoría de las ocasiones, más ventajas al momento de tener que decidir sobre alguna situación, ya sea emocional o racional, en ese sentido, el hijo menor será menos dependiente de sus padres en comparación con su hermano mayor.

Todo lo anterior, se va dando a través de triángulos y subtriángulos, ambos se pueden establecer al mismo tiempo ya sea con diferentes personas o con las

mismas pero con diferente nivel de cercanía, por ejemplo, una persona tiene relación al mismo tiempo con su familia y con sus amigos, pero todo dependerá del grado de cercanía, comunicación y apego para formar una alianza con ellos. En ese sentido Bowen (1989) afirma que, casi todas las relaciones se dan de esta forma, por lo tanto, cuando hay un incremento en la tensión, la pareja tiende a incluir dentro de su relación a otra persona, que puede ser un hijo, el profesor del colegio, etcétera, estableciendo triángulos cada vez más complejos con la finalidad de manejar la tensión. Si la tensión es poca, entonces la relación triangular se establece de tal forma que la tercera persona es considerada como un extraño. Los triángulos se multiplican en una familia grande y estos triángulos trabajan de tal forma que logran brindar apoyo emocional dependiendo del tipo de problema al que se enfrenten. Por ejemplo, cuando se porta mal uno de los hijos menores, tal vez alguno de los hijos mayores decida apoyar a su madre en contra del menor, o decida apoyar al menor en contra de la madre (Vargas e Ibáñez, 2002).

Los anteriores conceptos, permiten conocer el funcionamiento dentro del sistema familiar cuando llegan a presentar alguna dificultad ya sea interna o externa, todo esto por medio de las alianzas o rivalidades entre los miembros que la conforman, además de permitir entender cuáles son las reglas familiares que han sido establecidas y que varían de familia a familia.

1.2 Definición

Es uno de los procesos más importantes que pasa el ser humano a lo largo de su vida, desde cuando es bebé y depende completamente de su madre, tanto física como emocionalmente, por lo que, es necesaria una interacción entre madre e hijo para que éste pueda sobrevivir, conforme el niño va creciendo, comienza a ser autónomo en algunas de sus actividades (ir al baño solo, comer, hacer la tarea, ir a la escuela, etcétera.) hasta llegar a la adultez, en donde ya no dependerá físicamente ni emocionalmente, porque podrá pensar libremente y

satisfacer sus deseos, sin olvidar que pertenece a una familia y que es apoyado además de apoyarla.

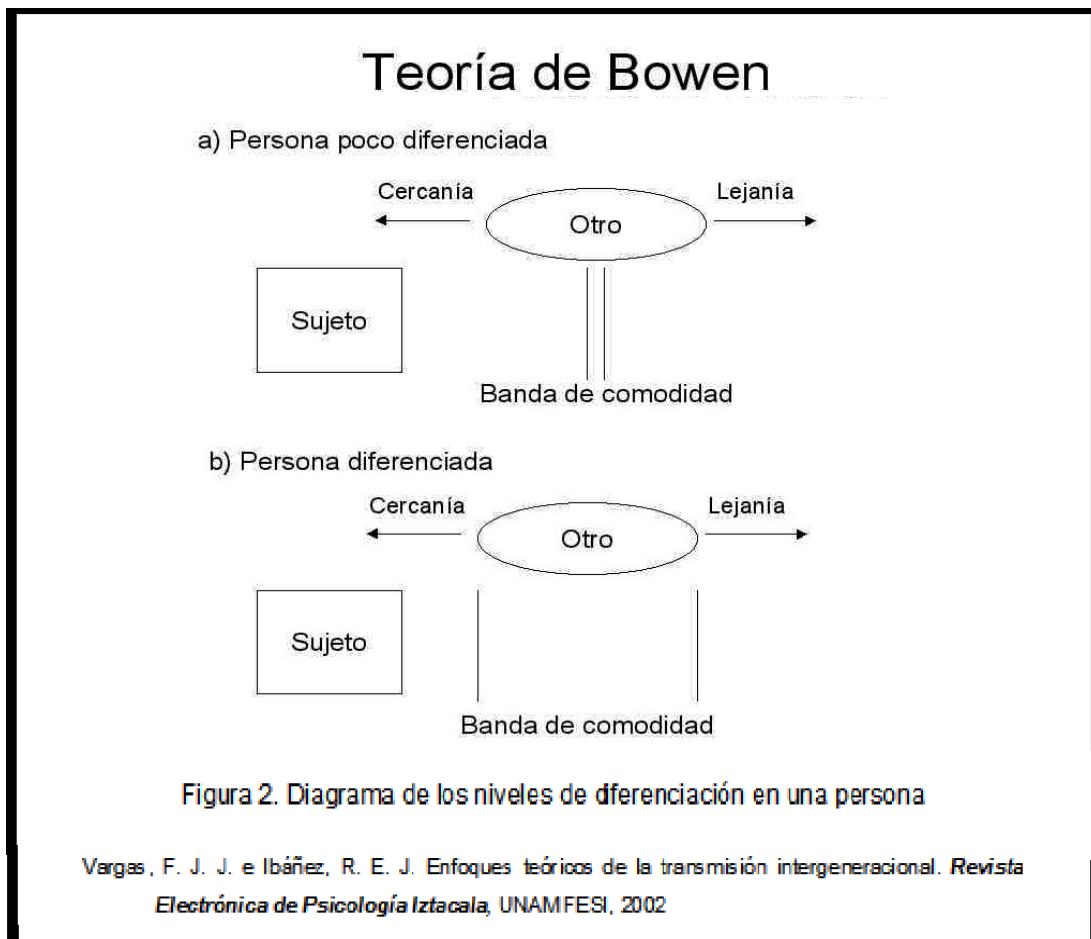
Por lo tanto, en la de teoría de Bowen se refiere a la diferenciación, como un mecanismo interno de regulación que va establecer las pautas de comportamiento a lo largo de la vida. Es decir, lo que se ha aprendido en la niñez, el tipo de familia a la que se perteneció y todo lo que el niño haya adquirido, es con lo que llega al matrimonio, mezclándose con el aprendizaje de su pareja, adaptándose y formando un nuevo estilo de comportamiento que, a su vez, transmitirán a sus hijos "El grado de vinculación con los padres viene determinado por el grado de vinculación emocional irresuelta que cada padre tenía en su propia familia de origen, el modo de manejarlo los padres en su matrimonio, el grado de ansiedad experimentada en los momentos críticos de la vida, y en la manera de hacer frente los padres a esta ansiedad. El niño que es 'programado' en la configuración emocional irresuelta queda relativamente fija salvo que se produzcan cambios funcionales en los padres" (Bowen, 1989; pág. 250).

Lo anterior puede apreciarse cuando una pareja tiene diferentes perspectivas sobre sus roles como padres y esto porque en sus familias de origen no tuvieron mucho contacto con mamá o papá, lo que les dificulta definir lo que tienen que hacer sobre la educación de sus hijos y todo esto repercute sobre sus hijos, cuando ya han conformado una familia, repitiendo una serie de patrones ideológicos y conductuales que en determinado momento dijeron no querer repetir.

En ese sentido, este autor define a la diferenciación, como aquel proceso que da como resultado el balanceo que el sujeto desarrolla entre la cercanía (unión) y la lejanía (individualización) con la familia de origen y con sus relaciones íntimas (Ibáñez, Vargas, Hernández y Archundia, 2012). La primera permite al individuo permanecer vinculado a las personas que le son importantes (padre, madre, hermanos, hermanas, pareja, amigos) e involucrarse de manera intensa sin perder su individualidad y la lejanía le permite "hacerse a sí mismo", es decir,

que tiene la capacidad de ser independiente específicamente en el área emocional, sin descuidar otros aspectos, dirigiendo su energía a la búsqueda y logro de metas. Cuando se logra un equilibrio entre estos dos extremos, el sujeto puede mantener límites flexibles entre él y los demás, porque reconoce cuáles son sus pensamientos y emociones y los que pertenecen a los miembros de su familia (Vargas, Ibáñez y Tamayo 2013)

Es decir, poder pertenecer a un grupo, pero seguir conservando ese espacio personal, en donde la persona puede separar los problemas de su familia de los propios, permitiendo tener una mayor claridad al momento de resolver una situación conflictiva.



1.3 Clasificación

Kerr y Bowen (1988) dividieron la escala de diferenciación, que va de 0 hasta 100, en cuatro rangos de funcionamiento de 0-25, 25-50, 50-75,75-100 y definieron algunas características de las personas en cada uno de los rangos (Ibáñez, Vargas, Galván y Martínez 2008):

Aquellas personas que obtienen un puntaje de 0 a 25

- Viven en un mundo de emociones.
- Son emocionalmente necesitados.
- Reactivos a lo que hacen los demás.
- No tienen habilidad para diferenciar emociones de pensamientos.
- Su criterio de verdad es lo que sienten, no lo que piensan.
- Están tan acostumbrados al confort y a las emociones que son incapaces de crecer y de incrementar su nivel básico de diferenciación.

Se les dificulta mantener relaciones largas, la mayor parte de su energía se va en amar o querer o ser amados. Si una persona tiene un nivel bajo de diferenciación, mucha de su energía se encamina a sus procesos de relación de la familia. Tienen poca habilidad para actuar fuera de las reacciones emocionales del sistema emocional familiar. Una persona con poca diferenciación es emocionalmente reactiva a las emociones de la situación.

Un claro ejemplo de esto, es cuando en una familia, que está conformada por elementos que tienen una baja diferenciación, los padres del niño se van a divorciar, esta decisión va a afectar emocionalmente a todos, perdiéndose en las

emociones del momento y sin poder producir una alternativa a esta nueva situación familiar. Además, los menores de la familia se sentirán como parte del conflicto, presentando problemas académicos y personales, dado que sus padres no hicieron la aclaración que es un problema sólo de mamá y papá, que sólo entre ellos lo pueden solucionar y por lo tanto, al acuerdo que lleguen ellos no deberá afectar de ninguna manera la relación de los niños.

Aquellas personas que tengan un puntaje de 25 a 50

- Altamente sugestivos a lo que se les diga.
- Tienden a imitar a los demás, sobre todo a gente importante.
- Ideológicamente son considerados “camaleones”.
- Les importa demasiado lo que opinen los demás sobre sus personas.
- Sus emociones todavía tienen mucha influencia sobre su comportamiento.
- Mucha de su energía está dirigida hacia la búsqueda del “amor” y de que los demás los “amen”.
- Dejan poca energía para buscar y luchar por sus propias metas.

Se adaptan rápidamente a la ideología que prevalece en ese momento debido a su falta de creencias y convicciones. Por lo que, es común que se apoyen en valores culturales, la religión, la filosofía, las leyes, la ciencia u otros recursos para sustentar su posición ante la vida, usando como escudo, uno de tantos que le sea apropiado en ese preciso instante.

Los autores de esta escala señalan que, una diferencia básica entre las personas en el rango de 0-25 y las de 25 a 50 es que éstas últimas si tienen la capacidad para trabajar e incrementar su nivel de diferenciación.

Un ejemplo de lo anterior, son aquellas personas que cambian conforme les conviene, es decir, les conviene en una determinada situación ser católicos y lo serán, o en otra circunstancia, tienen que ser seguidores de algún partido político, lo terminarán haciendo, lo que en cierta medida termina por la desvalorización de su opinión ante los otros, porque la mayoría de sus decisiones u opiniones irán hacia lo que es aceptable para los Otros que tienen un papel importante en su familia, comunidad o sociedad.

Aquellas personas que tengan un puntaje de 50 a 75

- Su sistema intelectual está desarrollado.
- Toman decisiones por sí mismos.
- Saben la diferencia entre sus emociones y sus pensamientos racionales y deciden quién controlará su comportamiento.
- Tienen menos ansiedad crónica.
- Tienen un self más sólido.
- Son emocionalmente menos reactivos, pero no están exentos de hacerlo en una situación extrema.
- Ante situaciones extremas pueden desarrollar síntomas, pero se recuperan mucho más rápido que la gente menos diferenciada.

En la parte más baja de este rango la gente aún se siente responsable del sistema emocional dentro de una relación que en ocasiones dudan en decir lo que creen o piensan.

Lo anterior se puede apreciar, cuando una persona reconoce que su familia tiene problemas, pero que no le corresponde a él solucionarlos, sino que sabe que toda la familia o los miembros que presentan la dificultad, tienen que poner de su parte, además que es más complicado que llegue a sentirse rebasado por los problemas de su familia, lo cual le permite pensar claramente sobre la situación. Cuando son sus propios problemas los que tiene que solucionar, suele ser bastante autónomo, ya que esta claridad, al no dejarse llevar totalmente por las emociones, les permite saber cómo lo tienen que solucionar y en consecuencia lo hacen solos.

Aquellas personas que tengan un puntaje de 75 a 99

- Se encuentran orientadas hacia sus metas.
- Están seguros de sus creencias, pero son capaces de analizarlas, ponerlas en duda y cambiarlas.
- Escuchan sin reaccionar emocionalmente.
- Pueden comunicarse sin antagonizar con los demás.
- Respetan la identidad de los otros.
- Son capaces de responsabilizarse de sí mismo en sus emociones y sus actos.

- Pueden hacerse cargo de otros sin involucrarse emocionalmente.
- No se ven afectados por la crítica ni las alabanzas de los demás.
- Son tolerantes y respetuosos del punto de vista de los demás.
- Las expectativas que tienen de los demás son realistas.
- Pueden amar en forma incondicional, sin esperar nada a cambio.
- Toleran los sentimientos intensos de los demás sin involucrarse demasiado con ellos.
- Su ansiedad crónica es muy baja.
- Son capaces de adaptarse bien a las situaciones estresantes sin reaccionar con violencia.
- Aceptan que los demás son seres humanos y puede hacer una evaluación objetiva de los demás sin satanizarlos ni santificarlos.

Kerr y Bowen (1988) dejan este rango de la escala para propósitos hipotéticos o teóricos, considerando esencialmente imposible que una persona tenga las características para ubicarse en el rango de 100. Este puntaje sería el ideal que una persona debería poseer, pero a partir de las características que los autores asignan en este puntaje, se considera que a pesar de que las personas no obtengan esta puntuación no significa la ausencia de algunas de estas características denominadas “ideales”, por lo que sería indispensable ver a la escala sólo como un indicador.

1.4 Características de los niveles de diferenciación y su repercusión en el sistema familiar.

En el proceso de diferenciación están aquellos que poseen un alto nivel de diferenciación y los que tienen un bajo nivel, el cual se divide en dos; los fusionados y los desconectados emocionalmente. Siendo ideal o el punto intermedio, estar diferenciado. Además se mencionan las características que distinguen a las personas conforme a su nivel de diferenciación.

1.4.1 Nivel de diferenciación alta

Éstos pueden ver o percibir las cosas de una manera más objetiva, es decir, las personas con un Yo altamente diferenciado tienen una visión bastante objetiva de la situación y puede hacer un análisis con más distancia; por lo que sus decisiones pueden ser más acertadas, aunque no en todas las situaciones.

En las relaciones interpersonales, las personas con un nivel de diferenciación alto se sienten más cómodas que las de nivel bajo. "En las relaciones con los demás, las personas de la parte alta de la escala se ven libres para ocuparse en una actividad encaminada a metas, o para perder 'Yo' en la intimidad de una relación estrecha, a diferencia de las de la parte baja que o tienen que evitar las relaciones, si no quieren deslizarse automáticamente hacia una fusión molesta, o no tienen más remedio que proseguir la búsqueda de una relación estrecha para obtener la gratificación de sus 'necesidades' emocionales. La persona de la zona superior de la escala es menos reactiva a la alabanza o a la crítica y realiza una evaluación más realista de su propio Yo, a diferencia de quien pertenece a la zona inferior, cuya evaluación está ya por encima ya por debajo de la realidad" (Bowen, 1989; pág. 192).

Estar en este nivel no hace ni mejor o peor a una persona, dado que habrá ocasiones en donde realmente será funcional poseer las características de una persona con alta diferenciación, pero habrá otras situaciones en las que puede

llegar a complicar más las relaciones con los otros tener un alto nivel de diferenciación, por lo tanto, todos los extremos no son adecuados.

Con base a las dos clasificaciones, Kerr y Bowen (1988) mencionan que hay cuatro factores que contribuyen a la búsqueda del individuo para la diferenciación son:

- 1) La reactividad emocional, que se refiere al grado en que se puede utilizar las respuestas de adaptación para manejar la ansiedad y el estrés;
- 2) La desconexión emocional, que se refiere al grado en que el individuo maneja las relaciones parentales a través de comportamientos que producen o preservan la relación, versus comportamientos que rechazan o desconectan la relación
- 3) Fusión con los demás, que se refiere a la falta de habilidad para establecer límites saludables entre el yo y los demás; a consecuencia, fusión es lo opuesto a la diferenciación.
- 4) La "Posición Yo" que se refiere la habilidad que se tiene para afirmar una posición propia, para comunicar sentimientos en términos desde su propia perspectiva personas y no desplazar la responsabilidad de los propios sentimientos en los demás.

En el intermedio entre la desconexión emocional y la fusión están aquellas que están diferenciadas, tal como lo define Ibáñez, Vargas y Vega (2009) son aquellas que se hacen responsables de sus propios actos, tienen metas, son independientes emocionalmente, pero aceptan que dependen de otros, piensan claramente frente a un conflicto, son seguros de sí mismos, tolerantes y respetuosos. En ese sentido, Ibáñez, Vargas, Hernández y Archundia (2012)

refieren que las personas diferenciadas pueden apoyar, pero no resolver los problemas de los demás, dado que no se involucran emocionalmente, no se meten en la vida de los demás, ni apoyan cuando el otro puede resolver por sí mismo el problema.

1.4.2 Nivel de diferenciación bajo

En contraste a lo anterior, están las personas que poseen un nivel bajo de diferenciación (fusionados), los cuales se encuentran inmersos en sus emociones desde el interior de su familia, es decir, "viven en un mundo controlado por las 'emociones' en el que los sentimientos y la subjetividad prevalecen sobre el proceso del razonamiento objetivo la mayor parte del tiempo. No distinguen los sentimientos de los hechos, y basan sus decisiones vitales más esenciales en lo que 'sienten' como correcto." (Bowen, 1989; pág. 191).

Tal como lo refieren Ibáñez, Vargas, Galván y Martínez (2008) en una familia que esta pobremente diferenciada, la emoción y la subjetividad van a tener una fuerte influencia en las relaciones familiares que mantengan los elementos que la conformen. Por ejemplo, en una familia, una hija le reclama a su mamá por haber dejado a su papá, a pesar de que ella estaba enterada de todo lo que su papá le había hecho a su mamá todo el tiempo en el que estuvieron juntos, ella ya no vivía con ellos, pero a pesar de esto se sentía afectada por tal decisión y creía que lo correcto era hacer que por todos los medios habidos y por haber sus padres reanudaran su relación.

Kerr (2003) menciona que, entre menos este desarrollado el yo de una persona, mayor será el impacto que los otros tengan en su funcionamiento y la persona intentará en mayor medida controlar, activa o pasivamente el funcionamiento de los otros, a consecuencia, dependen de la aceptación como de la aprobación de los demás o ajustan rápidamente lo que piensan, dicen y hacen

para complacer a los demás, también dictan como deben ser los demás y los presionan a que se ajusten.

Una situación en la que es visible esto, es cuando en una familia hay una discrepancia y tratan de ponerse de acuerdo, entre ellos ya saben quién o quiénes son los que van a ceder, porque siempre cuando le aplican presión, se ajustan a lo que los demás digan, ganando aceptación por su “adecuada” elección.

Lo contrario a la fusión, es la desconexión emocional, Ibáñez, Vargas y Vega (2009) mencionan que es cuando las personas se alejan de los demás para reducir la intensidad de la relación, pero con el riesgo de volverse demasiado aislados y ser excluidos poco a poco de la relación por los demás miembros que la conformen.

Esto suele pasar no solo en los sistemas familiares, sino también con las amistades, ya que habrá grupos de “amistades” que sólo aceptan que tengas comportamientos similares a los de ellos, por lo tanto, la persona que no comparte del todo esta idea, comienza a volverse cada día más reservada a tal grado que en el grupo será un punto y aparte, es decir, un elemento del cual los demás integrantes no se están seguros que pertenezca a ellos y ante esta duda optan por excluirlo definitivamente.

En resumen, una persona diferenciada sabe que pertenece a una familia, estableciendo lazos afectivos con los miembros que la conformen, pero al mismo tiempo establece sus propias metas, objetivos e ideología. Uno de los extremos en este proceso es cuando la persona no diferenciada se fusione con la familia, es decir, que no vive su vida en forma individual, sino en forma emocional y grupal. El otro, es cuando el individuo se encuentra desconectado emocionalmente, es decir, que se aleje completamente de la familia por la intensidad de la relación con ellos, al no resolver su problemática y crearle una gran ansiedad la relación (Vargas e Ibáñez, 2009)

1.5 Conclusión

En la presente tesis, se considera que la definición que desarrolla Bowen en su teoría, es la más adecuada para explicar este constructo, dado que incorpora varias vértices de la conducta humana, considerándolo como un ser tridimensional y no plano como puede darse en otras definiciones. En ese aspecto, Bowen considera que abarca tanto el nivel intrapsíquico como el nivel interpersonal, la primera hace referencia a la habilidad de distinguir entre pensamientos y emociones y escoger quién va a controlar el comportamiento. Mientras que el nivel interpersonal, la diferenciación se refiere a la habilidad de experimentar intimidad con independencia en la relación con los demás. A consecuencia, define a la diferenciación como aquella capacidad de mantener un pensamiento autónomo y conseguir un sentido del yo claro, coherente en el contexto de las relaciones emocionales con las personas emocionalmente importantes de la persona.

Por lo anterior, lo más recomendable es el equilibrio entre la fusión y la desconexión emocional, dado que se puede tener el sentimiento de pertenecer a una familia, pero se continúa el mismo, es decir, se puede notar la diferencia entre el individuo y su familia, pero aún así sigue conservando características de este primer círculo de social.

Además, se necesita buscar ese equilibrio en donde se pueda hacer uso de las emociones, pero procurando no dejar de lado la necesidad de tener una visión más objetiva, sin dejar que domine una sobre la otra y que vayan las dos a la par. Por lo tanto, al poder desarrollar esta capacidad, se evitarán problemas a futuro en relación con las demás personas y con la propia familia, dado que el sujeto poseerá una mayor capacidad de resolución de problemas.

Lo anteriormente mencionado influye en la formación de los miembros de una familia, lo cual posibilita la transmisión de estas características a la siguiente generación o en la nueva familia que van a conformar los individuos.

Finalmente el uso de este concepto, permite al psicólogo en terapia, intervenir con la familia, ubicando a cada uno de sus elementos que la conforman, la posición que tienen en la familia facilitándonos la elaboración de una estrategia o de un plan de intervención tanto individual como a nivel familiar.

2. LA SATISFACCIÓN FAMILIAR

En este capítulo se partirá desde el concepto de familia, las funciones que cumplen en la sociedad, además de los factores que influyen en este sistema, por último, se abordará la satisfacción familiar y los niveles que la componen.

2.1 La familia

Antes de entrar al tema de la satisfacción familiar, se debe considerar a la familia, la cual es un sistema de relación entre más de tres personas, que está caracterizada por las maniobras que emplean en su día a día; ya que el grado de sus interacciones (implícitas como: síntomas; o explícitas como: maniobras pobres, desvalidas o de inferioridad, ordenes), son diferentes en cada sistema familiar, aunque pertenezcan a una misma sociedad.

Asimismo, Molpeceres, Musitu y Lila (1994) mencionan que es el primer agente socializador, por lo tanto, ejerce funciones que van más allá de la mera transmisión intencional y explícita de normas o valores dentro de una sociedad. También cumple una función de apoyo, propiciando a los miembros que la conforman el bienestar y la confianza adecuados para desarrollar competencias y poder establecer relaciones con los otros (Llopis y Llopis, 2004). Por ello, la importancia de fomentar mejores relaciones entre los miembros que pertenecen a una familia.

En ese aspecto, García, Ramírez y Lima (1988) refieren que la familia da al niño claves, para la construcción de representaciones globales acerca del funcionamiento de las interacciones sociales y le capacitará para que pueda establecer interacciones extra-familiares, como por ejemplo en la escuela, dado que es el primer lugar ajeno a la familia en donde los niños pequeños asisten y por lo tanto, en donde terminarán de aprender las reglas o normas que le han sido enseñadas desde casa.

A partir de lo anterior Cea (2011) define a la familia en términos simples, como la unión de un hombre y una mujer e hijos. Este tipo de organización, la denomina “familia nuclear” además que parece ser la forma más antigua de familia que ha habido. No obstante hace la aclaración que, la “familia nuclear” se extiende no sólo a los padres y a sus hijos solteros, sino a aquellos que se han casado, sus parejas y descendencia.

Todos los autores que han tratado el tema de la familia y sus conceptos, refieren características similares, tal como lo refiere Valdivia (2008), el concepto de familia siempre implicará aspectos sociales, biológicos y jurídicos que van a variar hasta en una misma cultura.

2.2 Factores que influyen en la satisfacción familiar

Se considera que la definición de satisfacción familiar que más se aproxima a las características de la familia que se mencionaron anteriormente, es la propuesta por Barraca y López (1997) en la cual refieren que “la satisfacción familiar que experimenta un sujeto es un producto del continuo juego de interacciones (verbales y /o físicas) que mantiene con los otros miembros de la familia” (p.12)

En ese sentido, existen varios factores que influyen en el constructo de satisfacción familiar, como pueden ser: la comunicación entre los integrantes, el apego que existe con cada uno de ellos y el ciclo vital por el cual atraviesa toda la familia.

2.2.1. Comunicación

La satisfacción es resultado del aprendizaje sobre las relaciones dentro de una familia, por lo que algunos de los elementos que incluyen los niveles de satisfacción familiar es la comunicación, a través del cual, los miembros de la Familia (padres e hijos) al interactuar dan lugar a que se establezca el proceso de

socialización (habilidades y competencias) que los capacitan para su vida en sociedad.

Asimismo, Sánchez y Díaz (2003) refieren que la comunicación abarca una amplia gama de signos que representan, sentimientos e ideas, lo que, por ejemplo, permite a las parejas usar los besos, la comida especial y bromear como símbolos de amor; o el silencio y la distancia como muestras de enojo. También que este tipo de comunicación puede variar dentro del mismo sistema familiar, con cada uno de sus miembros.

En ese sentido, Derlenga (1984) menciona que durante la comunicación cada uno de los miembros de la díada, impacta en el otro al compartirle información de índole personal (auto-divulgación) o no personal, lo que crea una realidad particular a cada pareja y que varía con cada una de las parejas que hayan tenido ambos.

Al momento de llevarse a cabo el proceso de comunicación, se encuentran dos elementos que en forma conjunta determinan la interacción como son: la afectividad y el conocimiento, el cual se genera en la relación de pareja. Estos factores son el contenido que comprende los temas o áreas de interés sobre los cuales la pareja se comunica, su frecuencia o cantidad y el estilo de comunicación, que refleja la o las maneras en que esa información es transmitida (Nina Estrella, 1991).

2.2.2. Apego

Otro aspecto igual de relevante en la satisfacción es el apego, el cual Pérez (2005) menciona que está caracterizada por: esfuerzos por mantener la proximidad, mantener un contacto sensorial privilegiado, exploración del mundo desde la figura de apego, aunado a esto menciona que consta de tres componentes: las conductas de apego, un modelo mental de la relación y los sentimientos:

- Las *conductas de apego* incluyen llamadas, vigilancia y aproximación a la figura de apego.
- El *modelo mental* incluye recuerdos de la relación, el concepto que se tiene de la figura de apego y de sí mismo, las expectativas sobre la relación y la visión del contexto en el cual se sitúa la relación.
- Los *sentimientos* de seguridad asociados a la proximidad y el contacto, y ansiedad ante la pérdida.

Bowlby (1969-1982) refiere que la calidad de las relaciones tempranas en la familia son determinantes en el desarrollo de la personalidad y de la salud mental de las personas que la integran, dado que la familia es en donde se aprenden las primeras reglas que regulan a la sociedad, entonces al no tener una adecuada relación con su familia en los primeros años, puede traer en el futuro complicaciones al momento de tener que socializar con personas ajenas al primer círculo.

En ese sentido, Pérez (2005) hace la diferencia entre el apego de los niños al de los adultos, por medio de estas características:

1. Las relaciones de apego se producen generalmente entre iguales y no entre quien recibe los cuidados y el cuidador.
2. El apego no es tan estable como para predominar sobre otros sistemas relacionales, a comparación de la infancia en donde es más estable.
3. El apego en la edad adulta incluye, frecuentemente, una relación sexual.

A partir de estas características, se puede pensar que aquellas personas que no tienen acceso a una comunidad, pueden experimentar sentimientos de angustia, ya que no tienen alguna asociación de intereses compartidos con más personas y por lo tanto no presentan lealtad ni sentido de pertenencia (Weis, 1982).

Otros autores, que mencionan al apego son Hazan y Shaver (1987) los cuales describieron tres tipos de apego adulto como es, el seguro, inseguro - evitativo y ansioso-ambivalente:

- *Seguro*

Son aquellas que están cómodas con la intimidad y son capaces de confiar en los demás; estos sujetos pensaban de ellos mismos que eran fáciles de conocer y que dudaban poco de sí mismos, también pensaban que el amor de pareja existe en la vida real y que no tiene porqué desvanecerse con el tiempo, planteaban que sus relaciones amorosas más importantes habían sido relativamente felices y se caracterizaban por la amistad y la confianza.

- *Inseguro-evitativo*

Se ven a sí mismas incómodas en la intimidad y no les gusta depender de los demás; perciben a sus madres como personas frías que les rechazaban, con frecuencia cuestionan la naturaleza duradera del amor, dado que sus experiencias amorosas más importantes, han estado marcadas por el miedo a la intimidad y por dificultades para aceptar a sus parejas.

- *Ansioso-ambivalente*

Buscan niveles extremos de intimidad y temen que los abandonen o no los quieran lo suficiente. Referían las injusticias a las que sus padres les sometían, pensaban que no eran entendidos por los demás y dudaban mucho sobre sí mismos. Les resultaba fácil enamorarse, pero que no solían encontrar el amor

verdadero, pensaban que había pocas personas que estuvieran tan dispuestas como ellos a comprometerse en una relación a largo plazo. Sus relaciones amorosas más importantes estaban marcadas por la obsesión y los celos, el deseo de unión y reciprocidad, una fuerte atracción sexual, los extremos emocionales.

A partir de lo anterior, se puede apreciar la relevancia del apego para la formación de la persona y que ésta se desarrolla desde sus primeras relaciones con los miembros de su familia de origen, por lo que, este tipo de información puede contribuir a conocer lo que rodea a la satisfacción o insatisfacción familiar.

2.2.3. Ciclo vital de la familia.

Otra característica importante, es el ciclo vital en el que se encuentra este sistema, porque estar, o no, satisfecho depende en cierta medida de las interacciones que se hayan dado en este primer círculo sociable.

Por lo tanto, Salas (2006) refiere que la familia pasa por cinco etapas, pero que no necesariamente tienen que seguir ese orden:

•*Primera Etapa:*

En esta etapa tanto los padres como los hijos deben estar preparados para enfrentar este momento (la adolescencia de los hijos) lo más adecuadamente posible y no caer en conflictos dentro del núcleo familiar, sino por el contrario, se puedan delegar más responsabilidades a los hijos, los cuales, los hagan sentir que son tomados en cuenta y que confían en ellos por la responsabilidad encomendada. De esa forma, se contribuye a formar una identidad, para que esta etapa sea de nuevas experiencias y no de sacrificios o estrés.

Esta etapa es también el momento en el cual se busca pareja por lo que será necesario “separarse” padres e hijos, pero esta separación no tiene que ser

dolorosa, si tanto padres como hijos propician una comunicación constante y honesta, para poder externar las expectativas que tienen del otro.

• *Segunda etapa:*

En este momento la pareja se conoce más a fondo y puede que resurjan algunos problemas, en consecuencia, de la convivencia diaria en pareja, por lo que, se hace necesario conocer las expectativas, gustos, conceptos, obligaciones, principios de la pareja, para que de esa forma se ayude al convivir diario y la comunicación es un ingrediente muy necesario que contribuye a poder lograrlo.

Mientras tengan claro lo que quieren y esperan de una relación se podrán sobrellevar las diferentes situaciones que se presentan dentro de la nueva familia. Convivir estrechamente con una persona no es sencillo, se requieren de diversos elementos como la comprensión, el amor, la confianza y la comunicación, para poder alcanzar lo que se quiere.

• *Tercera etapa:*

La familia se centra en la llegada de los hijos. La pareja puede planear y decidir el momento adecuado para la llegada de los bebés, por lo que, tanto el hombre como la mujer pueden decidir en qué momento y cuánta familia tener. Ésta suele ser la última en la que podrán convivir al máximo y continuar conociéndose, ya que cuando lleguen los hijos se dedicaran de lleno a ellos olvidando o abandonando a veces su relación.

• *Cuarta etapa:*

En esta etapa los hijos ya han crecido y ahora son adolescentes, es en este momento cuando los hijos suelen presentar problemas emocionales o se vuelven más vulnerables, porque empiezan a querer ser autónomos, como se vio anteriormente en la primera etapa, por lo que se pueden presentar diversos problemas, por lo tanto, es necesario que exista comunicación entre padres e hijos, porque ayudará a la cercanía entre padres e hijos, dando como resultado un

mejor conocimiento del otro. No se trata de que los padres sean autoritarios y llenen de represiones a los hijos, además que no todos los hijos son iguales, por lo que se debe tomar en cuenta las características propias de cada hijo así como sus ilusiones, miedos y creencias para que se desarrolle.

•*Quinta etapa:*

Se le caracteriza, porque es cuando los hijos se han independizado de los padres y estos se vuelven a reencontrar después de un gran tiempo de dedicarse solamente a sus hijos, además que en este momento pueden existir ya los nietos.

• *Sexta y última etapa:*

En ésta se pueden presentar diversas situaciones con los adultos mayores, dado que existen actos de discriminación hacia ellos, o de abandono por parte de su propia familia o personas ajenas a esta, ya que son tomados como una carga o como un mueble más en la casa. En el ámbito laboral ya no son aceptados en los trabajos por su edad o por sus condiciones de salud, por otro lado los que trabajaron y están pensionados, batallan para estirar su pensión y pagar sus gastos de vivienda, alimento, vestimenta o medicamentos. También les faltan al respeto y ya no son tomados en cuenta. Lo más óptimo para esta etapa es que siguieran formando parte activa de la familia, aunque en la mayoría de las familias sucede todo lo contrario.

El hecho de que la familia no siga paso a paso cada una de las etapas o no presente algunas de las características, no significa que estén mal, o que no se estén desarrollando de la forma más óptima como familia, dado que como se mencionó al inicio, en una misma cultura hay diferentes tipos y concepciones de familia.

2.3 Definición de Satisfacción familiar.

Ibáñez, Vargas y Cabrera (2003) mencionan que “la satisfacción familiar es lo que experimenta un sujeto, siendo el producto del continuo juego de

interacciones (verbales y /o físicas) que mantiene con los otros miembros de la familia. Cuando las interacciones son reforzantes, el sujeto tenderá a estar satisfecho, cuando son punitivas, tenderá a estar insatisfecho” (pág. 56).

La satisfacción familiar, es algo que se va construyendo con los elementos que conforman nuestra familia, en ese sentido, es algo muy individual y que nadie más va a tener a pesar de ser de la misma familia, esta satisfacción nos da un punto de partida, un criterio propio que va a ser utilizado cuando nos relacionemos con los demás y cuando decidamos formar una nueva familia, que tendrá características similares a nuestro circulo de origen y al de nuestra pareja.

En ese sentido, Sobrino (2008) refiere a la satisfacción familiar, como una respuesta subjetiva, un proceso fenomenológico que los miembros de una familia la perciben y valoran en función de los niveles comunicacionales entre padres e hijos; el grado de cohesión que existen entre los miembros de la familia y el nivel de adaptabilidad familiar de los miembros entre sí y con su entorno. Así, en la medida en que todos y cada uno de los integrantes del sistema familiar se van ajustando psicológica y socialmente entre sí, los conflictos familiares van disminuyendo, generando un mayor bienestar personal y familiar (satisfacción personal y familiar). Concluyendo que es una respuesta subjetiva, única, que percibe el sujeto, que es expresada a través de la comunicación, cohesión y adaptabilidad.

Un ejemplo de adaptabilidad dentro de la familia, es cuando la mamá comienza a trabajar tiempo completo, en algunas familias esto puede generar un conflicto por la mala distribución de las tareas de la casa que había antes de que este elemento laborara, pero para otras familias implica un nuevo reto, dado que procuran seguir llevando a cabo sus actividades, asumiendo una nueva tarea, de tal manera que la integrante de esta familia no se sienta agobiada de ir a trabajar y al llegar tener que hacer todas las labores del hogar.

2.4 Clasificación

Dentro de la satisfacción familiar, Jackson (1977) refiere que se puede clasificar a las familias y/ o sus relaciones en cuatro tipos, por la naturaleza de sus relaciones que son:

➤ *Satisfacción estable*

Aquí la pareja tiene el control de quien toma la iniciativa, quien decide qué acción ha de tomarse, o qué áreas son para uno y cuál(es) para el otro. La estabilidad se mantiene, gracias a que pueden volver a un estado estable, más no perfecto, cuando hay algún desacuerdo.

Esto se puede observar, en esas familias que dependiendo de la tarea, ya se tiene asignado quien sabe hacer determinadas actividades, de tal manera que, todos conocen sus áreas, sus alcances y limitaciones dentro de una familia. Es decir, si ya tiene concluida la secundaria podrían asignarle la tarea en casa de ayudarlo a sus hermanos menores con los deberes de la escuela, más no pondrían a los menores a hacerle la tarea al hermano mayor. A grandes rasgos es lo ideal en una familia, en cierta medida, es complicado cubrir todas las características, pero hace uso de su mayoría.

➤ *Satisfacción inestable*

Es propia de toda relación nueva o modificada, ya que ambas partes deben ir co-elaborándola progresivamente hasta lograr un acuerdo estable de asumir responsabilidades en ciertas áreas que comparten.

Lo anterior se puede apreciar cuando se está conformando una nueva familia, dado que tienen que construir la forma en la que se van a relacionar, para llegar a acuerdos favorables, además de tener la capacidad de distribuirse la responsabilidad equitativamente, siendo elementos activos y no pasivos en la relación.

➤ *Insatisfactoria estable*

Aquí el acuerdo es, no discutir nunca quién está a cargo de la relación o de qué áreas. Ninguna expresa insatisfacción con la relación, ni reconoce las necesidades de su pareja, si las expresara. Estas parejas se caracterizan por su gran falta de flexibilidad adquiriendo gran importancia las normas sociales y religiosas, como autoridad externa para definir la relación; a todo esto contribuye la pobre relación social.

Por ejemplo, en una familia que tiene una determinada religión, en la cual hay cosas que no están permitidas, entonces uno de los miembros de la familia lo hace, en especial alguno de los elementos menores, y recibe, por parte de mamá, papá o alguna figura de autoridad, reproches por lo hecho y el menor no puede debatirle su reclamo, porque “lo que hiciste está mal porque yo lo digo y yo siempre tengo la razón”

Este tipo de familias es más común de lo que parece, a pesar de que se hagan llamar una “familia flexible” o que digan que los tiempos han cambiado, y todo tipo de discursos sobre este círculo. Siempre hay un punto en particular de la convivencia en donde no puede expresar libremente su sentir, porque un elemento de autoridad no lo permitirá o en caso de hacerlo, no se le tomará en cuenta.

➤ *Insatisfactoria inestable*

Aquí la pareja no llega a ningún acuerdo de quién controla qué áreas, o quién toma la iniciativa ante qué; por eso los momentos de estabilidad son muy breves y los de inestabilidad muy prolongados.

Posiblemente es una de las más comunes en las parejas que deciden vivir juntas, dándose cuenta que tienen costumbres totalmente diferentes y que lo que creían que podían controlar en casa, realmente no lo saben hacer, dejándolo mejor a su pareja, provocando discusiones por situaciones mínimas, que tienen

solución, para la cual tendrían que llegar a un acuerdo, pero mejor se esperan ambos haber quien toma la iniciativa y hace algo.

También en estas relaciones se demuestra que es más sencillo desplazar la responsabilidad a la pareja, que ella decida, de tal manera que para ellos implique comodidad, tanto en el que hace las cosas por sí solo, como el que deja que el otro tenga la iniciativa, lo complicado de esta dinámica, es que en algún momento de esta relación la inestabilidad, que en un inicio era pequeña ahora será prolongada a veces llegando a la disolución de esta unión.

Por lo anterior, la satisfacción familiar es un factor de gran relevancia a la hora de resumir la calidad de vida de un sujeto, considerándose los componentes más importantes: el trabajo y la familia. El grado de satisfacción de un sujeto predice el funcionamiento familiar ya que según Barraca y López-Yarto (1997) es el resultado del juego de interacciones que se dan en el plano familiar.

Si en lo familiar presenta buenos niveles, se hallará por ende una mayor satisfacción global, y se esperaría una ausencia del conflicto en la familia, en el trabajo o entre ambos, dado que son los contextos en los que se desenvuelve el individuo aplicando los conocimientos y criterios que aprendió desde casa.

En ese sentido, Sobrino (2008) menciona que es el resultado o la consecuencia de todo un proceso de aprendizajes previos en el contexto familiar, donde cada uno de los miembros va aprendiendo a integrarse y cohesionarse como grupo familiar, de tal forma que no existan incoherencias o disonancias entre lo que dice y lo que se espera de él.

Así, en la medida en que todos y cada uno de los integrantes del sistema familiar se van ajustando psicológica y socialmente entre sí, los conflictos van disminuyendo, por lo que se va a generar una mayor sensación de bienestar

personal y familiar (satisfacción), gracias a la intra e Interarmonía que adquieren y desarrollan (Sobrino, 2008).

2.5. Familias funcionales y disfuncionales

Resulta evidente que una elevada satisfacción personal y familiar generará dentro del contexto familiar una dinámica positiva que permite consolidar y fortalecer su estructura. Esto garantiza a sus miembros un ambiente estable, positivo y se convierte en un óptimo soporte que motiva y refuerza las acciones asumidas por éstos, en situaciones difíciles.

Tal como sucede cuando en una familia, alguno de los elementos que la conforman presenta algún problema de salud, los demás miembros podrán contribuir en la familia y a su vez los demás lo motivaran a seguir así, ya que en este círculo es lo que comúnmente se hace, socorrer al que tiene alguna dificultad, mientras termina, pero conservando cierta distancia para no involucrarse demasiado en el problema.

Por el contrario, lo que sucede en una familia que es disfuncional, tanto en su estructura como en su dinámica, generando actitudes, comportamientos negativos, afectando los niveles comunicacionales y por ende la satisfacción personal y familiar, siendo percibida como desfavorable. Estos niveles altos y permanentes de insatisfacción familiar suelen afectar la personalidad de los integrantes, convirtiéndose dicha familia en un factor de alto riesgo para sus integrantes, tanto internamente como externamente de la familia.

Lo anterior es posible ejemplificarlo, cuando en un sistema familiar se presenta un problema y todos sus miembros no asumen su lugar, dejando que el otro lo resuelva, “total, ni es mi problema” o tienen la esperanza de que les solucionen sin que tengan que mover un solo dedo, pero esta esperanza se puede

volver frustración, dado que esperan demasiado de los demás y esto se termina convirtiendo en una insatisfacción con él como con su familia.

A partir de los anteriores ejemplos, Sobrino (2008), sostiene que las familias funcionales, saben resolver los problemas con distinto grado de éxito, necesitando tiempos distintos para realizarlo, además evitan paralizar sus procesos interaccionales, esto es posible dado que cada uno de la integrantes sabe que roles les corresponden dentro de su familia y como organizarse para poder solucionar el problema; en consecuencia, cuando lo logran todos los miembros se sienten satisfechos tanto con su desempeño como el de los demás.

En síntesis, se podría decir que es un proceso cíclico en el que si los niveles de satisfacción son altos, entonces variables como la comunicación, apego y el ciclo vital de la familia serán positivos, logrando una percepción del funcionamiento familiar favorable, a consecuencia un gran apoyo familiar.

2.6 Conclusiones

La familia tiene un papel importante en el desarrollo de cualquier persona, porque como ya se mencionó a lo largo de este capítulo, da al integrante sus primeras experiencias para que pueda relacionarse con grupos ajenos a este círculo primario.

En ese sentido, se considera que las definiciones más completas son las que proponen tanto Barraca y López (1997) refiriendo a la satisfacción como el producto o resultado de las interacciones físicas o verbales que tiene un individuo con cada miembro de su sistema familiar. Como Sobrino (2008) en la cual explica detalladamente la dinámica que se da dentro de una familia en cuanto a satisfacción se refiere.

Finalmente, también se debe reconocer que tan satisfecho se está con la familia de origen, porque al cuestionarse esto, se logran ubicar algunos aspectos

que necesitan ser mejorados, en caso de no hacerlo, se puede dar pie a dificultades dentro de la familia. Al conocer esto, se puede comenzar a trabajar y mejorar como miembro de este círculo o como familia. Además que da el criterio para seleccionar aquellos elementos que hacen que la familia sea funcional, para que cuando se tenga que formar una nueva familia puedan construir un sistema estable con relaciones fuerte y flexibles.

3. LA SATISFACCIÓN FAMILIAR Y LA DIFERENCIACIÓN

En el siguiente capítulo se partirá desde la relación entre la satisfacción y la diferenciación dentro de un sistema familiar, posteriormente se hará mención de la satisfacción y de los instrumentos que evalúan este constructo, también de la diferenciación y los instrumentos que se han usado para evaluarlo.

3.1 La satisfacción y la diferenciación dentro de una familia.

La familia, entendida como un sistema de relación a partir de tres personas y que es caracterizada por las estrategias que elaboran cada día, al igual que otros grupos en los que se desenvuelven. Los sujetos tienen una gran influencia en su pensar, sentir y actuar, pero suelen variar en la manera de pensar del grupo, dado que ejercen diferente presión para lograr la conformidad del grupo (Kerr, 2003), también un diferente tipo de comunicación, a consecuencia un nivel de apego entre cada uno de los miembros del sistema

Por lo tanto, es aquí en donde la familia se comporta como un sistema emocional que da bases a la formación elemental de una persona, un ejemplo de esto, son el sistema de actitudes y creencias que adquirimos, que posibilitan o dificultan las relaciones que establecemos con las demás personas, dado que como lo mencionan Vargas, Ibáñez y Hernández (2012) cuando se es bebé no se encuentra totalmente diferenciado sino que este proceso se va dando conforme va creciendo hasta que logra diferenciarse de su familia.

En ese aspecto, Kerr (2003) refiere que “las acciones de las personas dentro de un triángulo reflejan sus esfuerzos para asegurar sus apegos emocionales con otras personas de importancia para ellos, sus reacciones de demasiada intensidad en sus apegos, y el hecho de tomar partido en los conflictos de los demás” (p.3).

A partir de lo anterior, este mismo autor menciona algunos patrones básicos de relación, los cuales son resultado de las tensiones que existen dentro de una familia y son los siguientes:

- Conflicto marital

Cada uno de los cónyuges se enfoca en los que está mal en el otro, cada uno intenta controlar al otro y resiste los esfuerzos del otro para controlarlo. Por ejemplo, lo anterior se puede apreciar en las parejas cuando tienen que tomar una decisión sobre la distribución de las actividades que cada uno va a realizar, pero el miembro que posee mayor liderazgo, comenta a su pareja que no es capaz de realizar correctamente dicha actividad o le indica cómo sería la forma de llevar la actividad a cabo, pero a cambio de esto recibe por parte de su pareja cierta resistencia a hacer las cosas como él le está indicando.

- Disfunción en un cónyuge

Este tipo de patrón está muy relacionado con el anterior, se suele dar cuando un miembro de la pareja presiona al otro para pensar y actuar de ciertas maneras y el otro cede a la presión. Esto es posible observarlo en un ejemplo similar al anterior, sólo que en este, la pareja a la que se le intenta en cierta medida “controlar” suele ceder en situaciones de alta tensión, generando un incremento en su ansiedad y a consecuencia la pérdida de su autocontrol.

- Desarrollo de un impedimento en uno o más hijos

Se genera cuando uno de los cónyuges se enfocan a sus necesidades en uno o más de sus hijos; por ejemplo, esto suele suceder cuando en una familia se tiene un niño con capacidades diferentes, siendo el centro de atención de los padres, olvidándose en cierta medida de seguir manteniendo la relación entre ellos y con sus demás hijos, en caso de tenerlos. En ese sentido, sólo recae la presión en algunos miembros de la familia, generando por lo tanto un malestar en los demás integrantes que son ignorados.

- La distancia emocional

Este se da cuando las personas se alejan de los demás para reducir la intensidad de la relación, pero con el riesgo de terminar siendo un miembro en aislado; por ejemplo, esto se puede apreciar no tan sólo en las familias sino también en los círculos de amistades que tienen las personas en donde en ocasiones se sienten rebasadas por la intensidad de las situaciones que viven juntos que optan por alejarse de tal manera evitan comprometer en demasía su integridad.

Este mismo patrón se puede observar también en las familias cuando los hijos entran en la adolescencia , comienzan a no respetar las reglas que les imponen sus padres y entonces lo que procuran ambas partes para evitar discusiones grandes, es alejarse, es decir, dejar de platicar de esos temas en donde tienen fricciones, llevando tan solo una relación “cordial”.

En ese sentido, (Martínez, s.f.) menciona que durante la adolescencia y la vida adulta, parte de la conducta de apego no sólo se suele dirigir hacia personas de fuera de la familia, sino también hacia grupos e instituciones diferentes de ésta. Para muchos, la escuela, un grupo de trabajo, religioso o político, pueden convertirse en figuras de apego subsidiarias y para algunos, en figuras principales.

López (1993) coincide al referir que “a partir de la segunda parte de la adolescencia, las figuras de apego cambian significativamente, adquiriendo los iguales una importancia cada vez mayor, hasta suplantarse a las figuras parentales” (p.162).

Por lo tanto, las familias que conforman una sociedad difieren en la intensidad de su interdependencia emocional, dependiendo de los niveles de diferenciación de sus miembros, también del tipo de comunicación, ya que es a través del cual, los miembros al interactuar dan lugar a que se establezca el proceso de socialización (habilidades y competencias) y a consecuencia que tan bien se sienten de ser miembros de su propia familia.

3.2 La satisfacción familiar y los instrumentos que lo evalúan.

En lo que respecta a la satisfacción familiar, existen muchos conceptos, por lo que se optó por retomar tres definiciones, la primera es la propuesta por Barraca y López (1997) en la cual refieren que “la satisfacción familiar que experimenta un sujeto es un producto del continuo juego de interacciones (verbales y /o físicas) que mantiene con los otros miembros de la familia” (p.12). Esta definición es muy general, pero el aspecto sobresaliente de esta es que la refieren como producto o resultado de las interacciones que tiene el individuo con su familia y por lo tanto da pie a la segunda definición.

Sobrino (2008) va un poco más allá en su definición, al momento de explicar en qué consisten estas interacciones, dado que lo refiere como un proceso fenomenológico, que los miembros de una familia la perciben y valoran en función de los niveles de comunicación entre padres e hijos; el grado de cohesión que existen entre los miembros de la familia y el nivel de adaptabilidad familiar de los miembros entre sí y con su entorno.

Así, en la medida en que todos y cada uno de los integrantes del sistema familiar se van ajustando psicológica y socialmente entre sí, los conflictos familiares van disminuyendo, generando un mayor bienestar personal y familiar (satisfacción personal y familiar). En esta definición se explica el juego de interacciones por medio de la comunicación, cohesión, adaptabilidad, características que distinguen a una familia funcional de aquella que es disfuncional y a consecuencia la posible satisfacción de la persona con su familia.

Por último, la tercera definición que proponen Meléndez, Aleixandre y Saez (1993) mencionan que la satisfacción marital, no sólo expresa vivencias y percepciones a cerca del entorno de los sujetos, sino que también es un indicador de características, estructuras y demás, por lo tanto este se vuelve un concepto relativo porque está fundamentado en la comparación de lo que el sujeto quiere que sea con lo que debe ser entre lo que en realidad es. De este modo, la

satisfacción depende de las diferentes expectativas y valencias que el sujeto aplique a las circunstancias y acciones.

Una vez expuestas las anteriores definiciones, es posible apreciar la complejidad de una familia y a consecuencia de la selección de un instrumento que realmente permitiera observar las profundidades del sistema familiar, pero no tan sólo para evaluarlas, sino también para describirlas, dado que es una forma de organización tan antigua como a su vez cambiante, generadora de nuevos individuos que emergen, intentando construir su propio sistema familiar con alguien más y que a su vez esperan que este funcione de la forma más adecuada dentro de esta sociedad regida de expectativas nada apegadas a nuestra realidad.

3.2.1 Instrumentos que evalúan la satisfacción familiar

A partir de los años setenta en la psicología han existido varios intentos por crear un instrumento que lograra evaluar la satisfacción, lamentablemente la mayoría de los escasos instrumentos, sólo lograban calificarla, más no daban una teorización de este constructo.

Algunos de los instrumentos relevantes y que derivaron a la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) son la escala pionera, F.L.Q. (*Family Life Questionnaire*) de Guerney (1977) el cual era para la obtención de “una medida de la armonía y satisfacción en la vida familiar” (pág. 334). En los años ochenta, Olson Portner y Lavee (1985) utilizaron su escala FACES –II para obtener una medida de la satisfacción familiar, haciendo que los sujetos contestaran la prueba dos veces, la primera con base a la percepción que tienen sobre su actual familia (real) y la segunda según como desearían que fuera su familia (ideal). Por lo tanto la diferencia o aproximación entre ambas puntuaciones reflejaba el grado de satisfacción con la propia familia.

Asimismo, Olson y Wilson en 1982 habían desarrollado un instrumento que explica las dinámicas familiares a partir de tres factores básicos; la cohesión (ligazón emocional entre los miembros), la adaptabilidad (flexibilidad en las reglas, roles y estructuras de la familia) y la comunicación. Al finalizar los años ochenta se

empieza a usar el *Kansas Family Life Satisfaction Questionnaire*, en el cual el sujeto tiene que responder diferencialmente a lo satisfactoria que le resulta su relación con cada miembro de su familia; cónyuge, hijos, hermanos, padres. En este instrumento se pregunta: *¿Cómo está de satisfecho/a o insatisfecho/a con...?* Por lo tanto cuanto más satisfactorias sean las relaciones (el sujeto al responder debe discriminar entre siete niveles desde “totalmente insatisfecho” a “totalmente satisfecho”) y con más miembros, más alta será la satisfacción total.

Por último en la década de los noventa está el instrumento de Barbarin (1996) el *Satisfaction with Family Life*, en el contenido de sus ítems utilizan tres contraposiciones: 1) afecto y apoyo vs. hostilidad, 2) cohesión vs. alienación, y 3) consenso vs. conflicto y discordia. Por lo tanto, las puntuaciones más altas indican: felicidad familiar, buen clima, proximidad, afecto, aceptación, apoyo y tranquilidad, así como un entorno familiar ordenado, predecible y auténtico

Todos los anteriores instrumentos no presentan alguna conceptualización teórica, sino que sólo se limitan a medir lo que definen cada uno de estos estudios como satisfacción familiar, pero dan pauta al desarrollo de otros instrumentos como la ESFA.

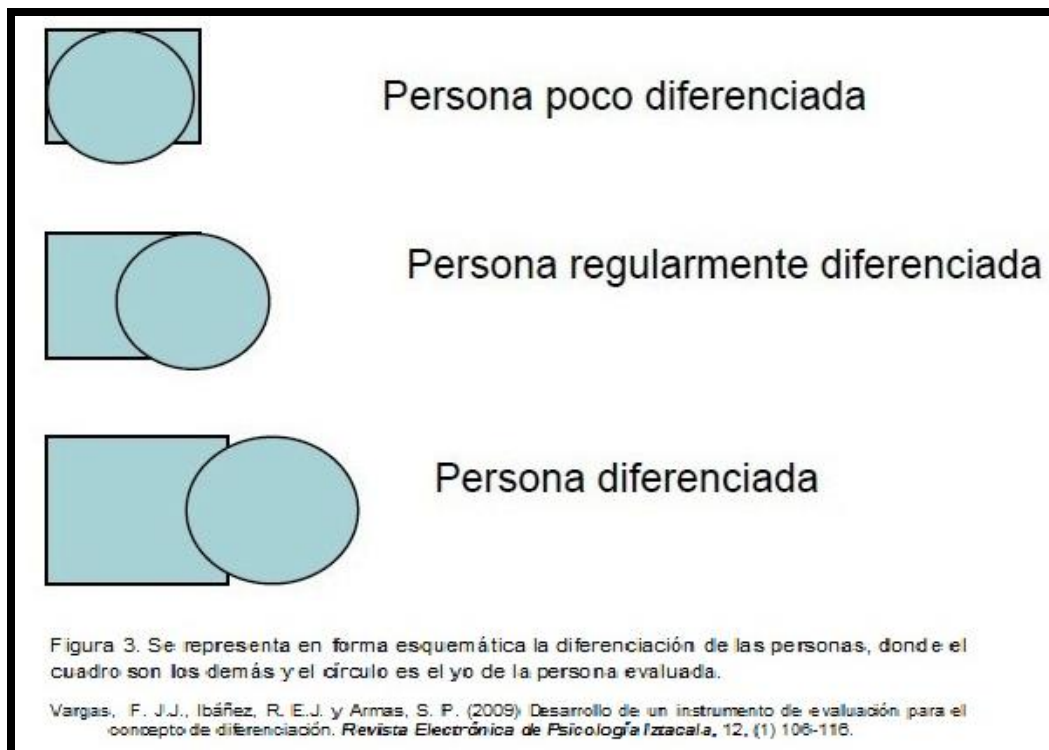
En ese sentido, se considera que para poder apreciar a los verdaderos sistemas familiares, la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos puede mostrar una evaluación de una familia más realista, dado que no todo es totalmente bien ni lo contrario, en ese sentido, refleja la intensidad del adjetivo porque tiene tres tipos de respuesta tanto en el adjetivo positivo como en el negativo (totalmente, bastante o algo)

Por lo expuesto anteriormente se optó por hacer uso de esta escala, la cual está compuesta por 27 ítems, cada uno formado por una pareja de adjetivos antónimos, los cuales tienen como finalidad evocar una respuesta preferentemente afectiva a partir del siguiente enunciado: “Cuando estoy en casa, **con mi familia**, más bien me siento...”.

En la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos, según Barraca, López (1997) se indaga directamente por los sentimientos que despiertan en el sujeto al estar con su familia y se presentan los adjetivos seleccionados que pueden reflejarlos mejor, además que este mismo autor señala que una de las ventajas que tiene el uso de adjetivos es que suele resultar más rápida de aplicar, fácil de leer y comprender.

3.3 La diferenciación y los instrumentos que lo evalúan

En el presente trabajo se considera que la definición que da Bowen en su teoría es la más adecuada para explicar este constructo dado que abarca tanto el nivel intrapsíquico como el nivel interpersonal, la primera entendida como aquella habilidad de distinguir entre pensamientos y emociones y escoger quién va a controlar el comportamiento. Mientras que el nivel interpersonal, es la habilidad de experimentar intimidad con independencia en la relación con los demás. Por lo tanto la define como aquella capacidad de mantener un pensamiento autónomo y conseguir un sentido del yo claro, coherente en el contexto de las relaciones emocionales con las personas emocionalmente importantes de la persona.



Ibañez, Guzmán y Vargas (2010) aterrizan este concepto desarrollado por Bowen, señalando que es el balanceo que el sujeto lleva a cabo en sus relaciones íntimas. Este concepto implica básicamente que el individuo puede distinguir entre sus emociones y sus pensamientos, además de comportarse más como persona que como parte del grupo familiar.

Pero no tan sólo queda aquí, dado que es un proceso constante y las diferentes familias toleran grados diferenciales de cercanía-lejanía. De esta forma, el sujeto va creciendo, desarrollándose dentro de estos límites establecidos tanto por la familia como por el sujeto mismo. Cuando los límites de la relación cercanía-lejanía son amplios y la familia puede ser tolerante a dichos cambios, entonces el resultado es un sujeto diferenciado. Cuando los límites son estrechos, el resultado es una persona con un grado bajo de diferenciación (Ibañez, Guzmán y Vargas, 2010) (Ver figura 3).

3.3.1. Instrumentos que evalúan la diferenciación

La escala de diferenciación es un procedimiento complejo que permite “predecir”, cuantitativa y clínicamente, el modo en que los individuos tienen que ponerse en contacto con los distintos componentes de la familia de origen, desde la fusión extrema hasta la total diferenciación del sí mismo (Bowen, 1998).

Por lo tanto, a lo largo de los años se han desarrollado infinidad de instrumentos que tienen como objetivo obtener mayor información de lo que rodea a este constructo, uno de estos es la Escala de la Familia de Origen (FOS, siglas en inglés, *Family of Origin, Scale*) desarrollado por Hovestadt, Anderson, Piercy, Cochran y Fine (1985), el cual tiene 40 ítems que tienen como finalidad la valoración de la familia de origen. Conceptualmente está constituido por dos constructos generales (autonomía e intimidad) cada uno de los cuales está representado por cinco subescalas: *estructura de poder, individuación familiar, aceptación de la separación y la pérdida, percepciones de realidad y afecto.*

Este instrumento ha sido significativo estadísticamente y positivamente correlacionado con otras medidas que evalúan a la familia tales como: el Índice de Relaciones familiares (Gavin y Wambolt, 1992), la Escala del Ambiente Familiar (Holahan y Moos, 1982), el Inventario de Satisfacción Marital (Snyder, 1982), entre otros. También se ha demostrado que puede servir como una prueba de cómo se da la transmisión intergeneracional, aquello que permitió a un sistema familiar particular sobrevivir y heredar características a las generaciones subsecuentes (Vargas, Ibáñez y Tamayo 2013).

Otro instrumento antecedente es el desarrollado por Levine, Green y Millon (1986) llamado la Prueba de Separación-Individuación para Adolescentes (SITA, siglas en inglés), que consiste en un auto-reporte de 103 ítems que evalúan las dimensiones salientes (fases) de la separación-individuación en los adolescentes, consta de 6 subescalas:

1) *Simbiosis de crianza (nurturancesymbiosis)*: describe a individuos quienes tienen fuertes necesidades de dependencia, anticipan la gratificación de estas necesidades y asocian positivamente los sentimientos con estas expectativas.

2) *Ansiedad de inmersión (engulfment anxiety)*: describe individuos temerosos de las relaciones interpersonales cercanas y quienes tienden a verlas como amenazas hacia su independencia e individualidad.

3) *Ansiedad de separación (separation anxiety)*: se refiere a aquellos quienes experimentan gran temor a la separación emocional y contacto física con personas cercanas.

4) *Negación de necesidades (need denial)*: se refiere a individuos quienes niegan o evitan las necesidades de dependencia, son quienes se defienden de la ansiedad asociada con la separación y quienes pueden responder rechazando o

fallando en cuanto al entendimiento de los sentimientos de cercanía, amistad o amor.

5) *Egocentrismo (self-centeredness)*: describe individuos quienes poseen un alto grado de narcisismo y egocentrismo que simultáneamente es reforzado por otras personas.

6) *Separación saludable (healthy separation)*: describe a aquellos quienes progresan significativamente a través de la resolución de conflictos asociados a la separación-individuación. Vargas, Ibáñez y Tamayo 2013 refieren que a pesar de que los autores de esta prueba no retoman la teoría de Bowen, tiene similitudes en cuanto a las características del nivel interpersonal de la diferenciación.

Además, McCollum (1991) desarrolló una serie de ítems para conformar un instrumento que describiera la forma en que una generación se desconecta de la anterior evitando problemas potenciales en la relación, teniendo como base el concepto de diferenciación intrapsíquica de la teoría de Bowen, entendida como, aquella habilidad de distinguir e integrar efectivamente el pensamiento y los sentimientos en una amplia variedad de situaciones. La finalidad de este instrumento es medir el *componente cognitivo* de la desconexión emocional; todos los ítems se responden dos veces: en la primera, se pregunta acerca de la relación del individuo con su padre; en la segunda, se pregunta acerca de la relación del sujeto con su madre. La escala da un total de diez respuestas, cada una en un rango de 1 (completamente de acuerdo) 5 (completamente en desacuerdo).

Al igual que el autor anterior, Chabot (1993) diseña la Escala de Diferenciación Emocional con la finalidad de medir únicamente el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad, basado en la definición de diferenciación intrapsíquica de Bowen (1978). Las puntuaciones van desde 17 a 85, en donde una mayor puntuación equivale a un alto nivel de diferenciación intrapsíquica.

El objetivo de los ítems era para que un individuo evaluara su propio nivel intrapsíquico, utilizando una escala Likert de 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*) de diferenciación en situaciones relevantes tales como:

- a) periodos sin estrés
- b) periodos de estrés prolongado
- c) cuando las relaciones están bien
- d) cuando hay dificultades en las relaciones

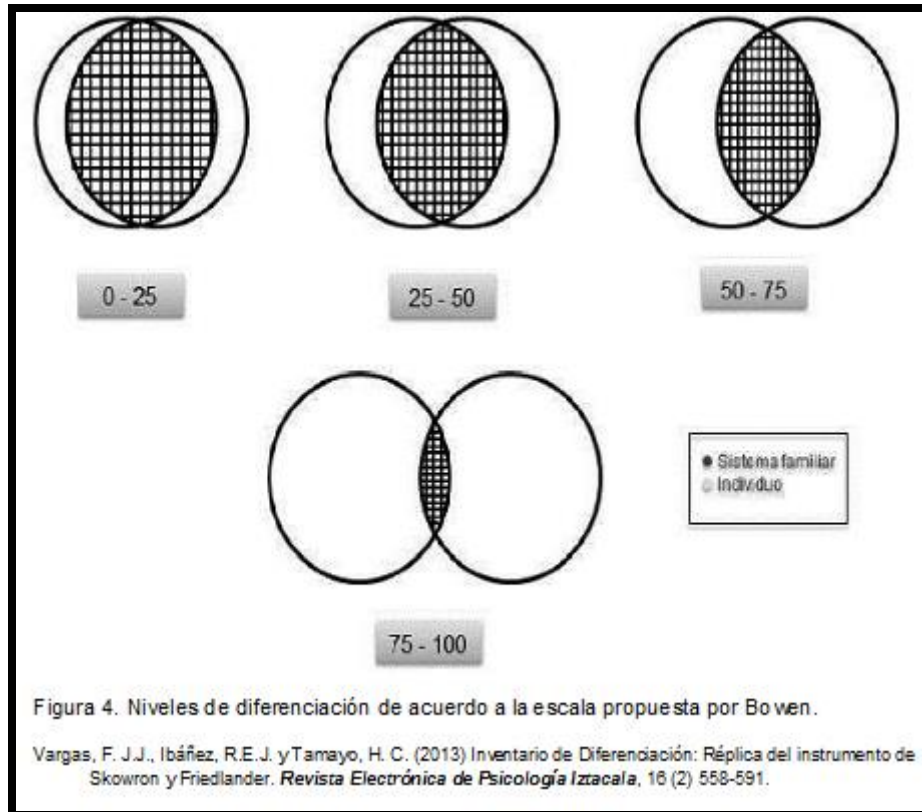
Otro instrumento que mide la diferenciación y que posee consistencia interna, se llama “Inventario de Diferenciación del Yo (DSI) para población adulta, desarrollado por Skowron y Friedlander (1998), que tiene como objetivo conocer el “funcionamiento de la personalidad”, como la “calidad de las relaciones interpersonales”, viendo el constructo de diferenciación desde dos niveles:

1) *a nivel intrapsíquico*: aquella habilidad de distinguir los pensamientos de los sentimientos y elegir entre aquellos que son guiados por el intelecto, y aquellos que son guiados por las emociones.

2) *nivel interpersonal*: refiriéndose a la habilidad de una persona de experimentar intimidad e independencia en sus relaciones interpersonales.

En ese sentido, además del trabajo teórico que realizaba Murray Bowen, de la cual algunos autores retomaron conceptos para desarrollar sus propios instrumentos, se puede encontrar la escala que desarrolló, la cual hace posible ubicar a una persona en un determinado nivel según el grado de diferenciación que ha alcanzado, ésta jerarquiza en un rango de 0 a 100 qué tan diferenciada es una persona, dependiendo de las características que posee y de su funcionamiento como elemento dentro del sistema familiar. El rango de la escala se divide en cuatro niveles de que van de 1) 0-25, 2) 25-50, 3) 50-75 y 4) 75-100. La finalidad de estas divisiones es saber en qué grado un individuo se ha separado emocionalmente de su familia de origen, su capacidad para distinguir

entre las emociones y el intelecto, además de elegir entre aquellos actos guiados racionalmente o emocionalmente.



Por lo tanto, la escala que desarrolló Bowen fue creada para ubicar a una persona en un grado de separación emocional que ha logrado construir, Vargas, Ibañez y Armas (2009) refieren que es un rango continuo de bajos a altos niveles de diferenciación. La diferenciación completa existe en personas que han resuelto por completo el vínculo emocional con su familia; son responsables de ellos mismos pero no participan o no se hacen responsables de la irresponsabilidad de otros; obteniendo dentro la escala un puntaje arbitrario de 100 (Ver figura 4). Por el contrario, estos mismos autores mencionan que una persona completamente indiferenciada no logra una separación emocional de su familia de origen, es un “no-Yo,” incapaz de convertirse en un individuo dentro de un grupo. Su nivel de funcionamiento es arbitrariamente asignado con un valor de 0.

Vargas, Ibañez y Armas (2009) desarrollaron un instrumento de evaluación de 43 ítems a partir de las experiencias obtenidas en trabajos anteriores en Estados Unidos (Skowron y Friedlander, 1998). Las respuestas del instrumento son en una escala de Likert de 4 opciones (1: completamente en desacuerdo, 2: en desacuerdo, 3: de acuerdo y 4: muy de acuerdo)

Estos autores mencionan que la escala tiene importancia teórica, dado que no fue diseñada como un instrumento que pueda usarse para asignar a la gente en un nivel exacto de diferenciación, porque es más complejo, ya que en la evaluación de una persona se requiere una gran cantidad de información acerca de muchas otras personas con las que convive. Tampoco define categorías de diagnóstico clínico, más que un diagnóstico, la escala define la adaptabilidad de un individuo ante situaciones estresantes (Vargas, Ibañez y Armas 2009).

3.4 Conclusiones

Se considera que es relevante la aplicación de los instrumentos ya antes mencionados en adultos, ya que, algunos viven aún con sus padres, mientras forman una identidad, a través de sus descubrimientos. Otros ya han tenido la oportunidad de formar una familia, tener hijos, educarlos y más, es decir, ya han atravesado por alguna de las etapas del ciclo vital de la familia.

En ese sentido, se puede decir que ellos ya han tenido que *“Regresar para poder permanecer fuera”*, es decir, dejar de ser reactivo, comenzando a escuchar, dejando de reaccionar con las vísceras, dado que ya han tenido un *“regreso liberador”* con sus respectivas familias de origen, ya que de ser todo lo contrario, comenzarían los malestares y desgastes en su nueva familia (Bowen, 1998, p.15.)

En cuanto a la literatura revisada, es posible apreciar que a pesar de relacionarse los constructos de satisfacción familiar con la diferenciación, en ningún momento se había hecho uso de la ESFA y del cuestionario de Evaluación de Diferenciación, a pesar de que se han observado algunas características que dan pie a una posible relación, un ejemplo de esto es que conforme una persona

logra resolver la distancia-lejanía con su familia, es decir es diferenciada, va a estar más satisfecho tanto con su grupo como con él ya que es el intermedio de estar desconectado emocionalmente y fusionado.

Tal como lo refieren, en sus investigaciones sobre la diferenciación, Ibañez, Guzmán y Vargas (2010) al concluir que existe una relación entre este constructo y la habilidad para tomar decisiones, dado que aquellas personas que cuentan con un nivel alto, saben reaccionar de la forma más adecuada, es decir, no actúan de forma impulsiva, por lo tanto consideran que sus relaciones son más estables y duraderas (pareja, amistades, familia).

4. MÉTODO

4.1 Preguntas de investigación

¿Existe una correlación entre el puntaje obtenido en el cuestionario de evaluación de diferenciación y la Escala de Satisfacción Familiar?

¿Qué factores contribuyen a la existencia de esta relación?

¿Habrá alguna diferencia en esta relación (satisfacción familiar y diferenciación) contrastando género y edad?

4.2 Objetivo general

Describir la relación entre la diferenciación y la satisfacción familiar en adultos de 20 a 65 años de edad.

4.3 Objetivos específicos

- 1.- Se ubicó a las 200 personas de 20 a 40 y 41 a 65 años (100 hombres y 100 mujeres)
- 2.- Se aplicó la Escala de Satisfacción Familiar por adjetivos y el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación
- 3.- Se elaboró una base de datos con los puntajes obtenidos en ambos instrumentos
- 4.- Se llevó a cabo un análisis de correlación, haciendo uso del coeficiente de correlación r de Pearson y comparación de medias.

4.4 Hipótesis

Hipótesis nula:

No existe correlación entre los puntajes obtenidos tanto en el Cuestionario de Diferenciación como en el instrumento de Satisfacción Familia por Adjetivos (ESFA) al compararlos por edad y género.

Hipótesis alterna:

Existe correlación entre los puntajes obtenidos tanto en el Cuestionario de Diferenciación como en el instrumento de Satisfacción Familia por Adjetivos (ESFA) al compararlos por edad y género.

4.5 Definición conceptual de las variables

Diferenciación:

Aquella capacidad de mantener un pensamiento autónomo para conseguir un sentido del yo claro y coherente en el contexto de las relaciones emocionales, con las personas emocionalmente importantes de la persona (Bowen, 1989).

Satisfacción Familiar:

Producto o resultado de las interacciones físicas o verbales que tiene un individuo con cada miembro de su sistema familiar (Barraca y López, 1997)

4.6 Participantes

Participaron de manera voluntaria 200 personas, 100 hombres y 100 mujeres (50 hombres de 20 a 40 y 50 de 41 a 65 años de edad respectivamente; 50 mujeres de 20 a 40 y 50 de 41 a 65 años)

4.7 Escenario

Los instrumentos fueron aplicados en los lugares en donde estudian y laboran los participantes.

4.8 Materiales

- ✓ Lápices y plumas
- ✓ Gomas

4.9 Instrumentos

Se hizo uso de los siguientes instrumentos:

- ✓ **Escala de Satisfacción Familiar por adjetivos (ESFA)** está compuesta por 27 ítems, cada uno formado por una pareja de adjetivos antónimos. La escala trata de evocar respuestas preferentemente emotivas. Además es una medida objetiva destinada a obtener una percepción global del sujeto respecto a su situación familiar. Esta escala puede ser aplicada a todos los miembros de la familia a partir de 16 años, aproximadamente, el tiempo requerido para su contestación es de unos diez minutos (Ibáñez, Vargas y Cabrera, 2003 en Ibáñez, Vargas y Cabrera, 2003) (Ver Anexo 2).
- ✓ **El Cuestionario de Evaluación de Diferenciación** consta de 43 ítems con una escala Likert de 4 opciones. Evalúa el grado de diferenciación del individuo. El instrumento contiene cuatro subescalas que son: la reactividad emocional, la posición del Yo, la desconexión emocional y la fusión con otros (Vargas-Flores, Ibáñez-Reyes y Armas-Santillán, 2009 en Vargas, Rodríguez y Hernández, 2010) (Ver Anexo 1).

Para el vaciado de los datos se utilizó el programa estadístico SPSS versión 19.

4.10 PROCEDIMIENTO

Una vez que fue revisada la literatura, se ubicó y aplicó a las 200 personas los dos instrumentos: Escala de Satisfacción Familiar por adjetivos y el cuestionario de Evaluación de Diferenciación. Posterior a la aplicación, se calificó y se elaboró una base con los puntajes obtenidos de los instrumentos, para lo cual se usó el programa estadístico SPSS versión 19. En el cual se hizo uso del coeficiente de correlación r de Pearson dado que los dos instrumentos hacen uso de la escala Likert para medir el grado de satisfacción y el de diferenciación, lo cual facilitaría establecer la existencia de la relación, la dirección (positiva o negativa) y su intensidad. También se hizo uso del alfa de Cronbach para conocer la confiabilidad de los dos instrumentos.

5. RESULTADOS

5.1 Población

La Escala de Satisfacción Familiar y el Cuestionario de Diferenciación fueron aplicados a 200 personas, 100 hombres y 100 mujeres. Para lo cual se asignaron primero por género (hombre o mujer), posteriormente por edad (20 a 40 y 41 a 65 años) con la finalidad de conocer si existiría alguna diferencia por género y edad en la relación entre el puntaje del ESFA y del cuestionario de diferenciación. Quedando distribuidos de la siguiente forma: 50 hombres de 20 a 40 años, 50 hombres de 41 a 65 años; 50 mujeres de 20 a 40 años y 50 mujeres de 41 a 65 (ver tabla 1).

Género	Edad	Número de Personas
Hombre	20 a 40 años	50
	41 a 65 años	50
Mujer	20 a 40 años	50
	41 a 65 años	50

Tabla 1. Asignación de las 200 personas a las que se les aplicó la ESFA y el cuestionario de Diferenciación.

5.1.1 Edad

El primer grupo está conformado por 50 hombres de 20 a 40 años de edad, por lo tanto la media fue de 23.70 años, la moda de 22 años y la mediana de 22 años (ver tabla 2) con una desviación estándar de 4,599. El mínimo de edad fue de 20 y el máximo fue de 39 años, con un rango de edad de 19 a 28 años. En el caso del grupo de mujeres, conformado por 50 mujeres, con este mismo rango de edad, la media fue de 22.76 años, la moda de 20 años y la mediana de 21 años (ver tabla 4) con una desviación estándar de 4,640, el mínimo de edad fue 20 años y el máximo de 40 años, así que su rango de edad oscila entre 18 a 27 años. En ese sentido, se contó con mayor población de 22 años en hombres y de 20 años

en mujeres para este grupo, además que al ser menor la desviación estándar en comparación con la media se puede observar que no hay tanta variabilidad en las edades de la población con la que se trabajó.

N	Válidos	50
	Perdidos	0
Media		23,70
Error típ. de la media		,650
Mediana		22,00
Moda		22
Desv. típ.		4,599
Mínimo		20
Máximo		39

Tabla 2. Estadísticos por edad del grupo de los hombres de 20 a 40.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	20	8	16,0	16,0	16,0
	21	10	20,0	20,0	36,0
	22	12	24,0	24,0	60,0
	23	4	8,0	8,0	68,0
	24	4	8,0	8,0	76,0
	25	2	4,0	4,0	80,0
	26	2	4,0	4,0	84,0
	27	2	4,0	4,0	88,0
	28	1	2,0	2,0	90,0
	32	1	2,0	2,0	92,0
	35	2	4,0	4,0	96,0
	38	1	2,0	2,0	98,0
	39	1	2,0	2,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 3. Porcentaje de las edades de los hombres del grupo de 20 a 40 años.

En cuanto a los porcentajes por edad, en los hombres de 20 a 40 años, los que presentan un mayor porcentaje son: 22 años con 24%, 21 años con el 20% y

20 años de edad con el 16 %; por otro lado, las edades que presentan un porcentaje menor son 28, 32, 38 y 39 años de edad con el 2%. Por lo tanto se puede apreciar que hubo una mayor concentración en la población aplicada de 20 a 22 años en este grupo (ver tabla 3).

N	Válidos	50
	Perdidos	0
Media		22,76
Error típ. de la media		,656
Mediana		21,00
Moda		20
Desv. típ.		4,640
Mínimo		20
Máximo		40

Tabla 4. Estadísticos por edad del grupo de las mujeres de 20 a 40

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	20	19	38,0	38,0	38,0
	21	9	18,0	18,0	56,0
	22	10	20,0	20,0	76,0
	23	3	6,0	6,0	82,0
	25	1	2,0	2,0	84,0
	26	1	2,0	2,0	86,0
	27	1	2,0	2,0	88,0
	28	1	2,0	2,0	90,0
	30	2	4,0	4,0	94,0
	35	1	2,0	2,0	96,0
	39	1	2,0	2,0	98,0
	40	1	2,0	2,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 5. Porcentaje de edades de las mujeres del grupo de 20 a 40 años

En el grupo de las mujeres de 20 a 40, las edades que presentan un mayor porcentaje son: 20 años con el 38%, 22 años con el 20% y 21 años con el 18%; por el contrario, las edades que presentaron un menor porcentaje son: 25 años, 26, 27, 28, 35, 29, 40 todas con el 2%. Por lo tanto, se puede apreciar que al igual que el grupo de los hombres, hubo una mayor población de 20 a 22 años (ver tabla 5).

El grupo de hombres de 41 a 65 años de edad, compuesto por 50 personas, presenta una media por edad de 48.16 años, tres modas de 43, 48 y 50 años, la mediana de 48 años, una desviación estándar de 6.322. El mínimo de edad fue 41 años y el máximo de 65 años (ver tabla 6), la mayoría de las edades de este grupo están en un rango de 42 a 54 años. En el caso del grupo de las mujeres (50 integrantes) pertenecientes a este mismo grupo por edad, la media es de 45.52 años, la moda de 42 años y la mediana de 45 años, una desviación estándar de 4,097, el mínimo de edad fue 40 años y el máximo de 62 años (ver tabla 8), consecuentemente el rango de edad fue de 41 a 50 años.

N	Válidos	50
	Perdidos	0
Media		48,16
Error típ. de la media		,894
Mediana		48,00
Moda		43 ^a
Desv. típ.		6,322
Mínimo		41
Máximo		65

a. Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Tabla 6. Estadísticos por edad del grupo de los hombres de 41 a 65.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	40	2	4,0	4,0	4,0
	41	5	10,0	10,0	14,0
	42	4	8,0	8,0	22,0
	43	6	12,0	12,0	34,0
	44	3	6,0	6,0	40,0
	46	1	2,0	2,0	42,0
	48	6	12,0	12,0	54,0
	49	5	10,0	10,0	64,0
	50	6	12,0	12,0	76,0
	51	1	2,0	2,0	78,0
	52	1	2,0	2,0	80,0
	55	4	8,0	8,0	88,0
	56	1	2,0	2,0	90,0
	58	1	2,0	2,0	92,0
	60	1	2,0	2,0	94,0
	61	1	2,0	2,0	96,0
	63	1	2,0	2,0	98,0
	65	1	2,0	2,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 7. Porcentaje de las edades de los hombres del grupo de 41 a 65 años

En el grupo de los hombres pertenecientes al grupo de 41 a 65 años, las edades que presentan un mayor porcentaje son: 43 años, 48 y 50 años con el 12%, le siguen con el 10% las edades de 41 y 49 años; caso contrario, son aquellas edades que sólo presentan el 2%, las cuales son: 46, 51, 52, 56, 58, 60, 61, 63, 65 años (ver tabla 7), por lo tanto, hubo una mayor población de hombres de 41 a 50 años en este grupo.

N	Válidos	50
	Perdidos	0
Media		45,52
Error típ. de la media		,579
Mediana		45,00
Moda		42
Desv. típ.		4,097
Mínimo		40
Máximo		62

Tabla 8. Estadísticos por edad del grupo de las mujeres de 41 a 65 años

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	40	1	2,0	2,0	2,0
	41	7	14,0	14,0	16,0
	42	8	16,0	16,0	32,0
	43	2	4,0	4,0	36,0
	44	4	8,0	8,0	44,0
	45	6	12,0	12,0	56,0
	46	3	6,0	6,0	62,0
	47	2	4,0	4,0	66,0
	48	7	14,0	14,0	80,0
	49	4	8,0	8,0	88,0
	50	3	6,0	6,0	94,0
	52	1	2,0	2,0	96,0
	53	1	2,0	2,0	98,0
	62	1	2,0	2,0	100,0
Total		50	100,0	100,0	

Tabla 9. Porcentaje de las edades de las mujeres del grupo de 41 a 65 años.

En el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, las edades que presentan un mayor porcentaje son: 42 años con el 16%, 41 y 48 años con el 14% y 45 años con el 12%; por otro lado, las edades que tienen el 2% son: 40, 52, 53 y 62 años (ver tabla 9), en este caso, las edades de los participantes están más distribuidas en 41, 42, 45 y 48 años.

5.1.2 Estado Civil

En el porcentaje del estado civil, entendido como soltero o casado, de los hombres que pertenecen al grupo de 20 a 40, el 88% son solteros y el 12% son casados (ver tabla 10). En el caso de las mujeres del mismo grupo, 92% son solteras y el 8% son casadas (ver tabla 11). Como se puede apreciar, es más frecuente que la gente perteneciente a este rango de edad opte por no casarse, muy contrario a lo que se creía, que esta edad era la adecuada para formalizar una relación al casarse; además es mínima la diferencia de solteros entre hombres y mujeres, siendo menor en los hombres en comparación a las mujeres.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Solter@	44	88,0	88,0	88,0
	Casad@	6	12,0	12,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 10. Porcentaje del estado civil de los hombres pertenecientes al grupo de 20 a 40 años

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Solter@	46	92,0	92,0	92,0
	Casad@	4	8,0	8,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 11. Porcentaje del estado civil de las mujeres pertenecientes al grupo de 20 a 40 años.

El porcentaje del estado civil de los hombres que pertenecen al grupo de 41 a 65, el 34% son solteros y el 66% son casados (ver tabla 12). En el caso de las mujeres pertenecientes a este mismo grupo, el 58% son solteras y el 42% son casadas (ver tabla 13). A partir de estos porcentajes, se puede observar que sigue existiendo una diferencia entre los hombres y las mujeres que están casados, siendo mayor para los hombres, en contraste con el grupo de la mujeres las cuales sus porcentajes de personas casadas y solteras no tiene demasiada diferencia (8%), lo cual podría estar indicando un cambio en la edad en la que se están casando las mujeres, siendo un poco después en comparación a los hombres.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Solter@	17	34,0	34,0	34,0
	Casad@	33	66,0	66,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 12. Porcentaje del estado civil de los hombres pertenecientes al grupo de 41 a 65 años.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Solter@	29	58,0	58,0	58,0
	Casad@	21	42,0	42,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

Tabla 13. Porcentaje del estado civil de las mujeres pertenecientes al grupo de 41 a 65 años.

5.2 Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y del Cuestionario de Diferenciación

5.2.1 Escala de satisfacción Familiar por Adjetivos

Está conformada por 27 ítems, cada uno formado por una pareja de adjetivos antónimos. La escala trata de evocar respuestas preferentemente emotivas, además sirve para obtener una percepción global del sujeto respecto a su situación familiar.

5.2.1.1 Confiabilidad

Se obtuvo su Alfa de Cronbach, teniendo que cuenta con 27 ítems y posee una confiabilidad de 0.967, por lo que el instrumento tiene consistencia interna, es decir, sus ítems si cumplen su objetivo, el cual es evaluar la satisfacción de un individuo a través de su percepción global (ver tabla 14).

Alfa de Cronbach	N de elementos
,967	27

Tabla 14. Fiabilidad para la Escala de Satisfacción Familiar

5.2.1.2 La Media

Al tener la base de datos completa, se aplicó la prueba t, con la finalidad de conocer y comparar las medias por puntaje subdivididas por edad, teniendo que el puntaje obtenido en la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos, tiene un mínimo de 27 y un máximo de 162 puntos; para el grupo de 20 a 40 años conformado por 100 personas (50 hombres y 50 mujeres) tienen una media de

128.82 y una desviación estándar de 20.652 (ver tabla 15), entonces, en un intervalo de confianza del 68% la media de este grupo cae entre 126.7 y 130.8, para el 95% cae entre 124.7 y 132.8, por último para el 99% la media cae entre 123.4 y 134.1.

	Edad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
PUNTAJE ESFA	20 a 40	100	128,82	20,652	2,065
	41 a 65	100	137,93	21,604	2,160

Tabla 15. Media de los puntajes de la Escala de Satisfacción Familiar por edad

Para el grupo de 41 a 65 con este mismo instrumento, obtuvieron una media de 137.92 y una desviación estándar de 21. 604 (ver tabla 16), entonces la media de este grupo en el intervalo de confianza 68% cae entre 135.7 y 140, mientras que para el 95% se localiza entre 133.6 y 142.1 y para el intervalo de confianza de 99% la media está entre 132.3 y 143.5.

En lo que respecta a la media del puntaje de las 200 personas correspondiente al ESFA se obtuvo una media de 133.38, con una desviación estándar de 21.569 (ver tabla 16), teniendo en cuenta que el puntaje mínimo que se obtuvo fue de 63 y el máximo de 162 puntos. Por lo que se puede apreciar que la mayoría de los datos están recargados hacia la derecha, siendo una distribución anormal y asimétrica, porque en donde está ubicada la media no se encuentra la mayor frecuencia de puntajes, dado que hubo un número mayor de personas que obtuvieron puntajes altos, a consecuencia, son personas más satisfechas con sus familias, siendo sólo 2 personas las que obtuvieron puntajes por debajo de 75, como se puede observar en la Figura 5 (ver tabla 17).

La media general del puntaje de la ESFA, en el intervalo de confianza del 68% cae entre 131.8 y 134.9, en el 95% se localiza entre 130.3 y 136.3 y el intervalo de confianza del 99% la media está entre 129.4 y 137.33.

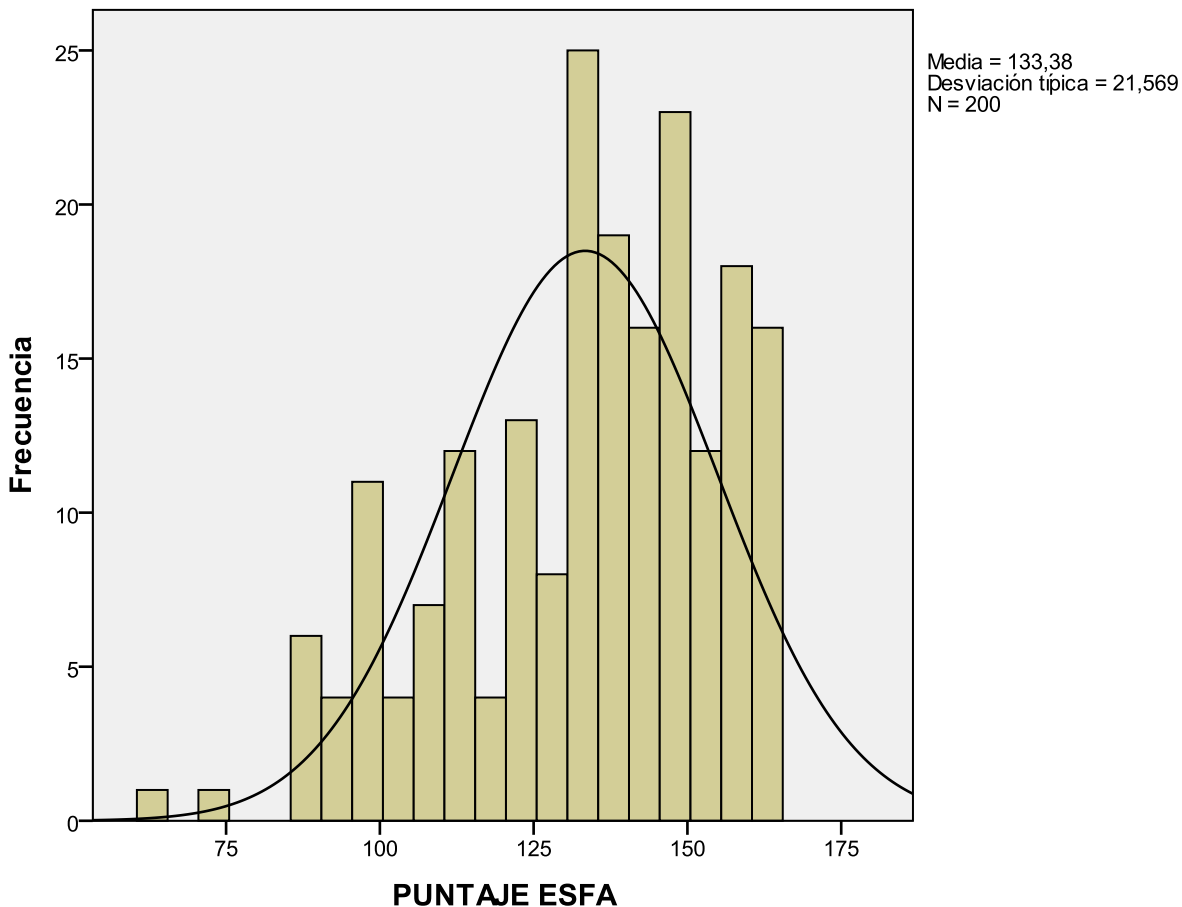


Figura 5. Frecuencia de los puntajes para la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en 200 personas de 20 a 65 años de edad.

		PUNTAJE
N	Válidos	200
	Perdidos	0
Media		133,38
Desv. típ.		21,569
Mínimo		63
Máximo		162
Percentiles	25	120,25
	50	136,50
	75	149,75

Tabla 16 Estadístico de los puntajes
de la ESFA

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 63	1	,5	,5	,5
73	1	,5	,5	1,0
87	2	1,0	1,0	2,0
88	2	1,0	1,0	3,0
90	2	1,0	1,0	4,0
92	3	1,5	1,5	5,5
95	1	,5	,5	6,0
96	3	1,5	1,5	7,5
97	1	,5	,5	8,0
98	4	2,0	2,0	10,0
99	2	1,0	1,0	11,0
100	1	,5	,5	11,5
101	1	,5	,5	12,0
102	1	,5	,5	12,5
104	2	1,0	1,0	13,5
108	2	1,0	1,0	14,5
109	2	1,0	1,0	15,5
110	3	1,5	1,5	17,0

111	3	1,5	1,5	18,5
112	1	,5	,5	19,0
113	2	1,0	1,0	20,0
114	2	1,0	1,0	21,0
115	4	2,0	2,0	23,0
116	1	,5	,5	23,5
118	1	,5	,5	24,0
119	1	,5	,5	24,5
120	1	,5	,5	25,0
121	3	1,5	1,5	26,5
122	2	1,0	1,0	27,5
123	2	1,0	1,0	28,5
124	2	1,0	1,0	29,5
125	4	2,0	2,0	31,5
126	1	,5	,5	32,0
127	2	1,0	1,0	33,0
128	4	2,0	2,0	35,0
129	1	,5	,5	35,5
131	2	1,0	1,0	36,5
132	4	2,0	2,0	38,5
133	3	1,5	1,5	40,0
134	8	4,0	4,0	44,0
135	8	4,0	4,0	48,0
136	4	2,0	2,0	50,0
137	4	2,0	2,0	52,0
139	3	1,5	1,5	53,5
140	8	4,0	4,0	57,5
141	3	1,5	1,5	59,0
142	4	2,0	2,0	61,0
143	2	1,0	1,0	62,0
144	2	1,0	1,0	63,0
145	5	2,5	2,5	65,5
146	7	3,5	3,5	69,0
147	5	2,5	2,5	71,5
148	5	2,5	2,5	74,0

149	2	1,0	1,0	75,0
150	4	2,0	2,0	77,0
151	1	,5	,5	77,5
152	3	1,5	1,5	79,0
153	3	1,5	1,5	80,5
154	3	1,5	1,5	82,0
155	2	1,0	1,0	83,0
156	3	1,5	1,5	84,5
157	3	1,5	1,5	86,0
158	2	1,0	1,0	87,0
159	2	1,0	1,0	88,0
160	8	4,0	4,0	92,0
161	4	2,0	2,0	94,0
162	12	6,0	6,0	100,0
Total	200	100,0	100,0	

Tabla 17. Frecuencia de los puntajes obtenidos de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos

En los puntajes más altos, de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos, los que presentaron una mayor frecuencia son: 162 con 12 personas, 160 con 8 personas y 146 con 7 personas. Todo lo contrario, con los puntajes bajos, los cuales presentaron una baja frecuencia son: 63, 73, 95, 97, 100, 101, 102, 112, 116, 118, 119, 120, 126, 129 y 151 con una persona cada uno (ver tabla 17). En ese sentido, se puede observar que, el 75% del puntaje la población general oscila entre 150 y 162 puntos, y el 25% está entre 63 y 120 puntos.

5.2.2 Cuestionario de Evaluación de Diferenciación

Éste posee 43 ítems con una escala Likert de 4 opciones (completamente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo), su objetivo es evaluar el grado de diferenciación del individuo, por medio de 4 subescalas: la reactividad emocional, la posición del Yo, la desconexión emocional y la fusión con otros.

5.2.2.1 Confiabilidad

El Cuestionario de Diferenciación obtuvo una confiabilidad de 0.919 y cuenta con 43 ítems, por lo que al tener un nivel alto de confiabilidad, se puede observar que el instrumento posee una consistencia interna, de tal manera que si logra su objetivo de evaluar el grado de diferenciación que se presenta en un individuo (ver tabla 18).

Alfa de Cronbach	N de elementos
,919	43

Tabla 18. Fiabilidad para el Cuestionario de Diferenciación

5.2.2.2 Las Medias

Para el puntaje del Cuestionario de Diferenciación, que tiene un mínimo de 43 y un máximo de 172 puntos; el grupo de 20 a 40 conformado por 100 personas (50 hombres y mujeres) tuvo una media de 89.81, con una desviación estándar de 15.775; para el grupo de 41 a 65 con este mismo instrumento obtuvieron una media de 92.81, con una desviación estándar de 18.773 (ver tabla 19).

	Edad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
PUNTAJE CD	20 a 40	100	89,81	15,775	1,578
	41 a 65	100	92,81	18,773	1,877

Tabla 19. Medias de los puntajes del ESFA y del Cuestionario de Diferenciación por edad.

Entonces en el intervalo de confianza de 68%, la media para el grupo de 20 a 40 se localiza entre 88.2 y 91.3, mientras que para el 95% se ubica entre 86.7 y 92.9, por último para el 99% la media cae entre 85.7 y 93.8. Para el grupo de 41 a 65 años en el intervalo de confianza del 68% la media cae entre 88.2 y 91.3, para el 95% se localiza entre 86.7 y 92.90, por último en el intervalo del 99% la media se está entre 85.7 y 93.8.

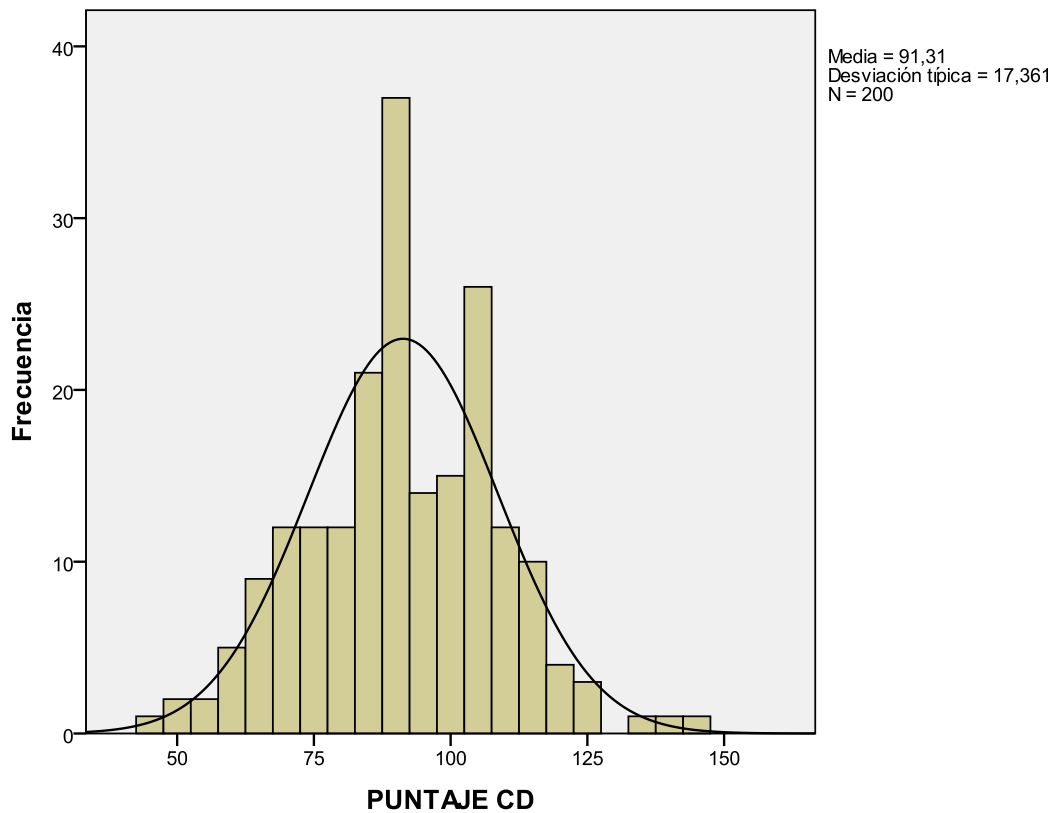


Figura 6. Frecuencia de los puntajes para el Cuestionario de Diferenciación en 200 personas de 20 a 65 años de edad

La media del puntaje del Cuestionario de Diferenciación es de 91.31, con una desviación estándar de 17.361 (ver tabla 20), además que su puntaje mínimo fue de 45 y el máximo de 146 puntos. Por lo tanto el 68% del puntaje obtenido por la población a la que se le aplicó oscila entre 74 y 109 puntos, mientras que el 95% está entre 56 y 126 puntos (ver figura 6). A partir de lo anterior, la media general del puntaje del Cuestionario de Diferenciación en un intervalo de confianza del 68% cae entre 90 y 92.5, en el 95% se localiza entre 88.9 y 93.72, por último para el intervalo de confianza del 99% la media está entre 88.1 y 94.4.

Además, se puede observar que la distribución de los datos es simétrica porque la mayoría de los datos están centrados, es decir, son pocos los que quedan en los extremos, en comparación con la figura 1 que se obtuvo de los puntajes de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos, en donde la mayoría de los datos se concentran hacia la derecha.

		PUNTAJE CD
N	Válidos	200
	Perdidos	0
Media		91,31
Desv. típ.		17,361
Mínimo		45
Máximo		146
Percentiles	25	81,00
	50	90,00
	75	104,75

Tabla 20. Estadístico de los puntajes del Cuestionario de Diferenciación

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 45	1	,5	,5	,5

50	1	,5	,5	1,0
51	1	,5	,5	1,5
54	1	,5	,5	2,0
55	1	,5	,5	2,5
58	1	,5	,5	3,0
60	1	,5	,5	3,5
61	1	,5	,5	4,0
62	2	1,0	1,0	5,0
64	4	2,0	2,0	7,0
65	2	1,0	1,0	8,0
66	2	1,0	1,0	9,0
67	1	,5	,5	9,5
68	3	1,5	1,5	11,0
69	1	,5	,5	11,5
70	2	1,0	1,0	12,5
71	4	2,0	2,0	14,5
72	2	1,0	1,0	15,5
73	1	,5	,5	16,0
74	3	1,5	1,5	17,5
75	2	1,0	1,0	18,5
76	3	1,5	1,5	20,0
77	3	1,5	1,5	21,5
79	1	,5	,5	22,0
80	2	1,0	1,0	23,0
81	5	2,5	2,5	25,5
82	4	2,0	2,0	27,5
83	7	3,5	3,5	31,0
84	3	1,5	1,5	32,5
85	4	2,0	2,0	34,5
86	4	2,0	2,0	36,5
87	3	1,5	1,5	38,0
88	6	3,0	3,0	41,0
89	11	5,5	5,5	46,5
90	9	4,5	4,5	51,0
91	5	2,5	2,5	53,5

92	6	3,0	3,0	56,5
94	4	2,0	2,0	58,5
95	3	1,5	1,5	60,0
96	3	1,5	1,5	61,5
97	4	2,0	2,0	63,5
98	6	3,0	3,0	66,5
99	2	1,0	1,0	67,5
100	4	2,0	2,0	69,5
101	2	1,0	1,0	70,5
102	1	,5	,5	71,0
103	2	1,0	1,0	72,0
104	6	3,0	3,0	75,0
105	11	5,5	5,5	80,5
106	2	1,0	1,0	81,5
107	5	2,5	2,5	84,0
108	2	1,0	1,0	85,0
109	5	2,5	2,5	87,5
110	4	2,0	2,0	89,5
111	1	,5	,5	90,0
113	2	1,0	1,0	91,0
114	1	,5	,5	91,5
115	2	1,0	1,0	92,5
116	1	,5	,5	93,0
117	4	2,0	2,0	95,0
118	2	1,0	1,0	96,0
121	2	1,0	1,0	97,0
123	1	,5	,5	97,5
125	1	,5	,5	98,0
127	1	,5	,5	98,5
137	1	,5	,5	99,0
139	1	,5	,5	99,5
146	1	,5	,5	100,0
Total	200	100,0	100,0	

Tabla 21. Frecuencia de los puntajes obtenidos del Cuestionario de Diferenciación

En los puntajes más altos, del Cuestionario de Diferenciación, que presentaron una mayor frecuencia son: 11 personas obtuvieron 105 y 89 puntos, además sólo 9 personas obtuvieron 90 puntos. Caso contrario, con los puntajes bajos, los cuales presentaron una baja frecuencia son: 45, 50, 51, 54, 55, 58, 60, 61,62, 123, 125, 127, 137, 139 y 146 con una persona cada uno (ver tabla 21). En ese sentido, el 25% de los puntajes son de personas poco diferenciadas, el rango de sus puntajes están entre 45 a 81; el 75% son de personas con una mayor diferenciación y sus puntajes están en el rango de 105 a 146.

5.3 Correlación entre satisfacción familiar y diferenciación.

5.3.1 Correlación de Pearson

Para conocer si estas dos variables tenían alguna relación y no eran producto del azar en los datos, se hizo uso de la correlación de Pearson, la cual permitió conocer la dirección de la relación, además la intensidad con la que se estaba presentando. La r de Pearson es utilizada en datos con nivel de medición de intervalo, entendidos como, aquellos datos que permiten el orden de las categorías y también conocer la distancia exacta entre ellas, dado que son instrumentos en escala Likert, midiendo cada uno de los instrumentos, el grado de satisfacción que tiene el individuo con su familia (ESFA) y por otro lado, el grado de diferenciación que presenta respecto a esta (Cuestionario de Diferenciación).

		PUNTAJE ESFA	PUNTAJE CD
PUNTAJE ESFA	Correlación de Pearson	1	-,377**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	200	200
PUNTAJE CD	Correlación de Pearson	-,377**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	200	200

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 22. Correlación entre los puntajes generales de la Escala de Satisfacción Familiar y del Cuestionario de Diferenciación.

Al momento de obtener la correlación entre las dos variables, se puede observar que es de $-.377$, su significación es de $.000$, por lo que la significación al ser menor que 0.01 se opta por la hipótesis alterna, afirmando que existe una relación entre los puntajes obtenidos en la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y en el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación. Por otro lado, la correlación nos indica que es negativa, entendida esta como, mientras una variable incrementa, la otra disminuye; en este caso también nos indica la intensidad de esta relación la cual es débil, pero que es significativa al nivel 0.01 (ver tabla 22).

A partir de la anterior correlación (negativa, débil y significativa), se decidió llevar a cabo un análisis más detallado para conocer con qué tipo de puntajes, o sea altos o bajos, en ambos instrumentos ocurre esta relación además que sea significativa, por lo que se categorizaron las 2 variables de la siguiente forma (ver tabla 23):

Instrumento	Clasificación	Puntajes
Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA)	Baja Satisfacción	0 -133
	Alta Satisfacción	134-170
Cuestionario de Evaluación de Diferenciación	Baja Diferenciación	0 -91
	Alta Diferenciación	92-150

Tabla 23. Categorización por puntajes altos y bajos en la ESFA y en el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación

		PUNTAJE ESFA	PUNTAJE CD
PUNTAJE ESFA	Correlación de Pearson	1	-,308**
	Sig. (bilateral)		,005
	N	80	80
PUNTAJE CD	Correlación de Pearson	-,308**	1
	Sig. (bilateral)	,005	
	N	80	80

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 24. Correlación del puntaje bajo del ESFA con el puntaje del Cuestionario de Diferenciación.

En la correlación del puntaje bajo de satisfacción familiar (0-133) y el cuestionario de diferenciación, se puede apreciar la correlación de -.308, que nos indica que la relación es negativa y débil, pero es significativa al nivel 0.001 en 80 personas de un total de 200, los cuales conforman a toda la población, además tiene una significación de .005 que al ser igual a .005 significa que si existe una relación lineal entre las dos variables a correlacionar (ver tabla 24).

		PUNTAJE ESFA	PUNTAJE CD
PUNTAJE ESFA	Correlación de Pearson	1	-,176
	Sig. (bilateral)		,054
	N	120	120
PUNTAJE CD	Correlación de Pearson	-,176	1
	Sig. (bilateral)	,054	
	N	120	120

Tabla 25. Correlación del puntaje alto del ESFA con el puntaje del Cuestionario de Diferenciación

En cuanto a la correlación de Pearson obtenida para la clasificación de alta satisfacción (134.170) en relación al Cuestionario de Diferenciación, se observa que la correlación es de -.176, por lo tanto, la relación es negativa débil, además

la significancia es de 0.54 siendo mucho mayor que .005, por lo tanto no existe una relación lineal entre el puntaje alto del ESFA y el puntaje del Cuestionario de Diferenciación (ver tabla 25).

		PUNTAJE ESFA	PUNTAJE CD
PUNTAJE ESFA	Correlación de Pearson	1	-,173
	Sig. (bilateral)		,075
	N	107	107
PUNTAJE CD	Correlación de Pearson	-,173	1
	Sig. (bilateral)	,075	
	N	107	107

Tabla 26. Correlación del puntaje bajo del Cuestionario de Diferenciación con el puntaje de la ESFA

La correlación de Pearson obtenida para el puntaje bajo del Cuestionario de Diferenciación (0- 91) es de -.173, por lo tanto, la relación es negativa débil, además con una significancia de 0.75 siendo mucho mayor que .005, por lo tanto no existe una relación lineal entre el puntaje bajo del Cuestionario de diferenciación y la Escala de Satisfacción Familiar (ver tabla 26).

		PUNTAJE ESFA	PUNTAJE CD
PUNTAJE ESFA	Correlación de Pearson	1	-,293**
	Sig. (bilateral)		,004
	N	93	93
PUNTAJE CD	Correlación de Pearson	-,293**	1
	Sig. (bilateral)	,004	
	N	93	93

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 27. Correlación del puntaje alto del Cuestionario de Diferenciación con el puntaje de la ESFA

Por último la correlación para el puntaje alto del Cuestionario de Diferenciación y la Escala de Satisfacción es de $-0,293$, lo cual significa que la relación es negativa, débil, su significancia es de $.004$, que al ser menor de $.005$, demuestra que si existe una relación lineal entre estas dos variables, además que la correlación es significativa al nivel 0.01 en 93 personas de una población total de 200 individuos.

En resumen, dentro de esta relación negativa existen correlaciones significativas, como lo son el bajo puntaje de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y el alto puntaje del cuestionario de Diferenciación, es decir, que en la primera hay una baja puntuación en el instrumento de satisfacción familiar, pero a su vez existe un puntaje alto en el Cuestionario de Diferenciación y al contrario, lo cual termina de corroborar la información general que arrojó la primera correlación de Pearson, en donde su valor era de $-0,377$ siendo significativa, por lo tanto, estos últimos análisis sirvieron para identificar en que parte de los puntajes se da este fenómeno.

5.3.2 Razón t

Otra prueba para conocer la significancia y que se aplicó fue la Razón t, la cual es una prueba paramétrica que permite evaluar la diferencia significativa entre las medias de dos grupos; en este caso se compararon las medias de los puntajes del Cuestionario de Diferenciación y de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos, una vez que fue descartado la existencia de las diferencias por edad y por género.

	Edad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
PUNTAJE ESFA	20 a 40	100	128,82	20,652	2,065
	41 a 65	100	137,93	21,604	2,160
PUNTAJE CD	20 a 40	100	89,81	15,775	1,578
	41 a 65	100	92,81	18,773	1,877

Tabla 28. Medias de los puntajes del ESFA y del Cuestionario de Diferenciación por edad

Al aplicar la prueba t para muestras independientes, arroja las medias y desviaciones estándar de los puntajes de ambos instrumentos divididos por edad. Para el puntaje de la ESFA de 20 a 40 años, se tiene una media de 128.82, con una desviación estándar de 20.652, para las edades de 41 a 65 se tiene una media de 137.93 y una desviación estándar de 21.604; en cuanto al puntaje del Cuestionario de Diferenciación para las edades de 20 a 40 se tiene una media 89.81 y una desviación estándar de 15.775 y para las edades de 41 a 65 se tiene una media de 92.81 y una desviación estándar de 18.773 (ver tabla 28).

Cuando se compara las 2 medias de los puntajes de la ESFA, se puede apreciar que son diferentes y que tiene una media mayor el grupo de 41 a 65 años de edad; en cuanto a las dos medias de los puntajes del Cuestionario de Diferenciación, encontramos que son diferentes y la que resulta ser mayor es la del grupo 41 a 65 años de edad. Por lo tanto no son iguales.

Posteriormente se recurre a la prueba de Levene para determinar si hay o no varianzas iguales. Para lo cual, se sigue la siguiente regla: Si la probabilidad asociada al estadístico de Levene es mayor que 0.05 se supondría que las varianzas son iguales, si es menor que 0.05 las varianzas son distintas. En este caso la probabilidad (p)=.598 para el puntaje de la Escala de Satisfacción Familiar y (p)= .165 para el puntaje del Cuestionario de Evaluación de la Diferenciación, por lo tanto, ambas probabilidades son mayores de 0.05 así que se asume que las varianzas son iguales (ver tabla 29).

Posteriormente se observó la significación bilateral de la prueba estadística t que es de .003 para el puntaje de satisfacción y para el puntaje de diferenciación, para conocer si existe compatibilidad entre la hipótesis de igualdad y de diferencia de las medias. Para el puntaje de la ESFA se tiene una significación bilateral de .003 ($t=-3.048$, $gl=198$ y $p < 0.05$) y para el puntaje del Cuestionario de Diferenciación se tiene una significación de .223 ($t= -1.223$, $gl =198$ y $p < 0.005$).

Por lo que, en la ESFA es menor que .005, entonces las medias son diferentes, caso contrario, para el Cuestionario de Diferenciación al ser su significación mayor que .005 significa indicando que existe una igualdad en las medias por edad (ver tabla 29).

A partir de lo anterior, se demuestra que solo hay diferencias en los grupos de Satisfacción por edades, de 20 a 40 y de 41 a 65, mientras que en el Cuestionario de Diferenciación no existe ninguna diferencia entre los dos grupos por edad.

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
PUNTAJE ESFA	Se han asumido varianzas iguales	,279	,598	-3,048	198	,003	-9,110	2,989	-15,004	-3,216
	No se han asumido varianzas iguales			-3,048	197,599	,003	-9,110	2,989	-15,004	-3,216
PUNTAJE CD	Se han asumido varianzas iguales	1,941	,165	-1,223	198	,223	-3,000	2,452	-7,836	1,836

Tabla 29. Prueba de muestras independientes para los puntajes del ESFA y del Cuestionario de Diferenciación

Con base en las dos anteriores pruebas y sus respectivos resultados, una explicación a esta relación negativa es que en la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (Ver Anexo 2), algunos de sus ítems refieren al constructo de diferenciación, es decir, en el instrumento evalúan la satisfacción y la población contesto sentirse muy satisfechos con sus familias, pero al ver estos mismos ítems desde la diferenciación es evidente que sus respuestas van encaminadas a personas que son indiferenciadas. En este caso, son personas que están fusionadas a su sistema familiar, sin importar el género o la edad que tengan.

Algunos de estos ítems hacen referencia al apego, la comunicación, al ciclo de vida y a las alianzas que se establecen dentro de una familia (ver tabla 29), a grandes rasgos las que dan esa dirección a la correlación, son las características que comparten la diferenciación con la satisfacción familiar.

Número de ítem	Adjetivos	
2	Aislado /a	Acompañado /a
5	Criticado /a	Apoyado/a
8	Inseguro/a	Seguro /a
16	Invadido /a	Respetado /a
18	Marginado /a	Integrado /a
21	Atacado /a	Defendido /a
24	Comprendido /a	Incomprendido /a
25	Distante	Cercano /a

Tabla 30. Lista de ítems de la ESFA que refieren a la diferenciación

Por lo tanto, es relevante observar los porcentajes de lo que respondió la población ante tales adjetivos calificativos, además de qué calificación tuvo su elección de respuesta. A continuación se presentan las graficas de frecuencia de respuesta ante estos ítems, divididos por género y edad (20 a 40 y 41 a 65) con la finalidad de poder observar los elementos que comparten la diferenciación y la

satisfacción, además de dar respuesta al porqué de esta relación negativa perfecta.

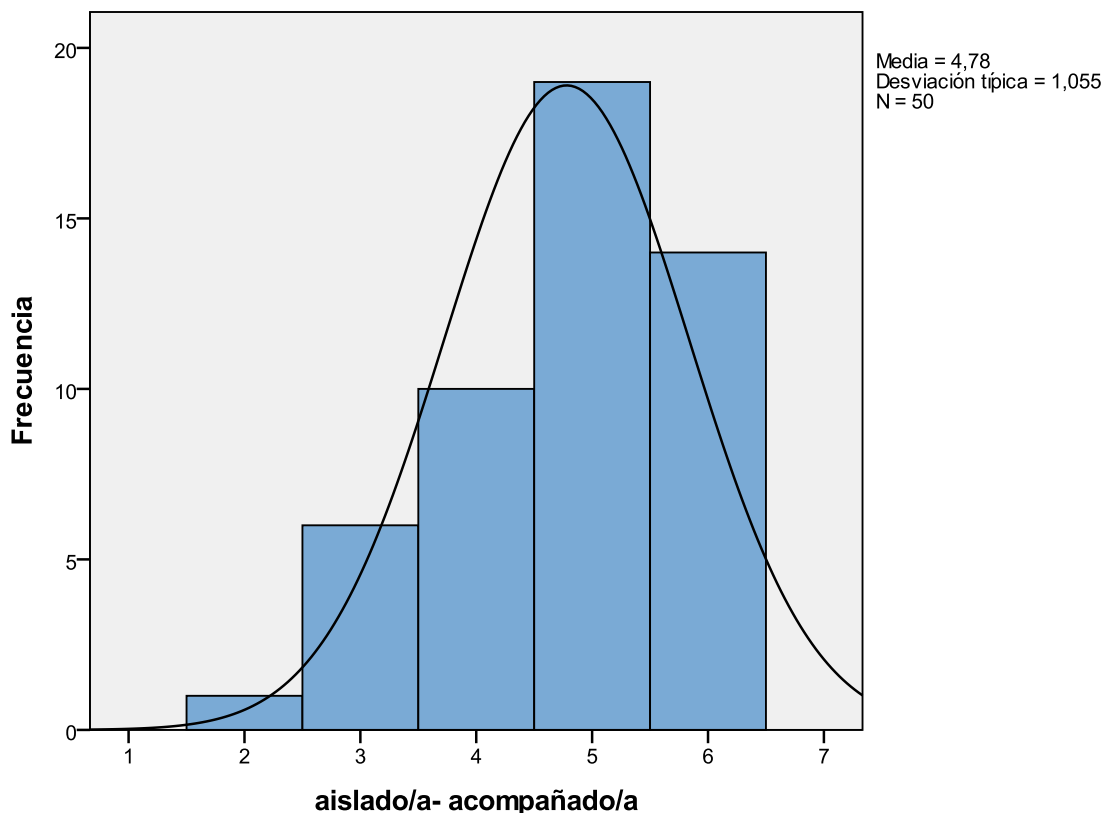


Figura 7. Frecuencia de los puntajes para el ítem 2 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en los hombres a los que se les aplicó la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos de una edad de 20 a 40 años, en el ítem 2 el cual consta del par de adjetivos antónimos (aislado – acompañado). El 38% eligió la opción bastante acompañado, mientras que el 28% escogió totalmente acompañado y tan sólo el 20% escogió la opción algo acompañado; caso contrario, al 12% que eligió algo aislado y el 2% que escogió la opción de respuesta bastante aislado.

En ese sentido, en este grupo (hombres, 20 a 40) se sienten acompañados cuando están con su familia (ver figura 7). Por lo que, hacen todo lo posible por tener y mantener una proximidad, de tal manera que les facilita tener un contacto

sensorial privilegiado, además que cuando se es adulto este apego también incluye relaciones sexuales.

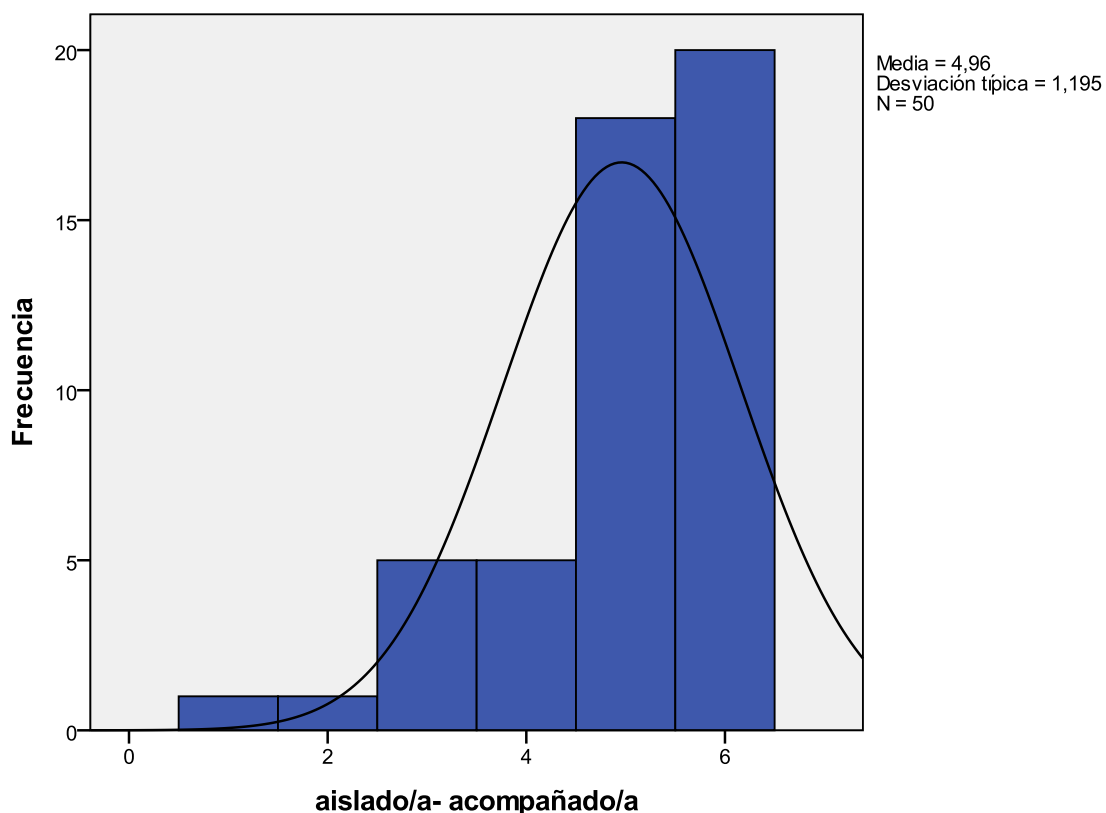


Figura 8. Frecuencia de los puntajes para el ítem 2 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 2, el cual consta del par de adjetivos antónimos (aislado- acompañado), el 40% escogió la opción totalmente acompañado, el 36% refirió sentirse bastante acompañado, mientras que con el 10% escogieron algo acompañado y algo aislado respectivamente y por último con el 2% los participantes dicen sentirse bastante aislados y totalmente aislados (ver figura 8).

Por otro lado, aquellos que refieren sentirse totalmente acompañados, se relacionan con el tipo de apego que tienen el cual es ansioso ambivalente, dado

que buscan niveles extremos de intimidad y tienen el temor que los abandonen o a no ser queridos lo suficiente.

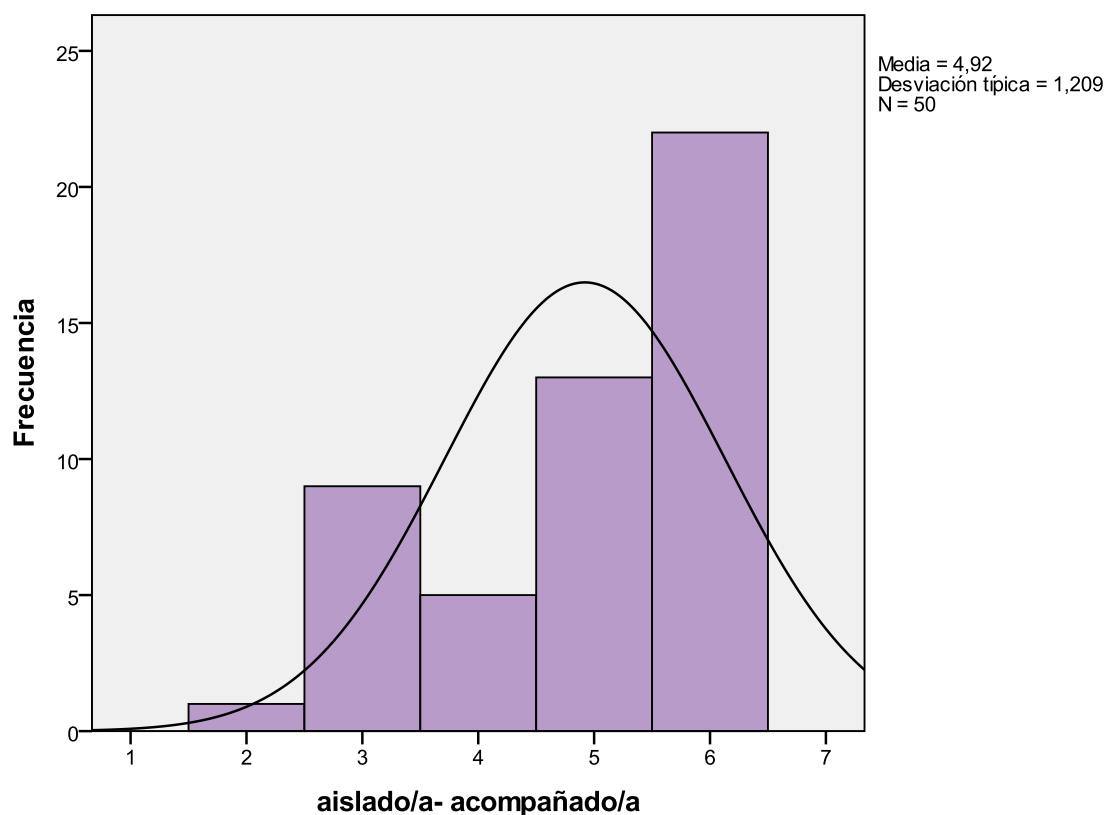


Figura 9. Frecuencia de los puntajes para el ítem 2 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 2, el cual consta del par de adjetivos antónimos (aislada- acompañada), el 44% refirió que se sienten totalmente acompañadas, el 26% se siente bastante acompañada y sólo el 10% mencionó sentirse algo acompañada, por otro lado, el 18% dijo sentirse algo aislada y el 2% bastante asilada (ver figura 9).

En cuanto a las mujeres que respondieron sentirse algo aisladas, podrían estar relacionadas con el ítem 8 que habla sobre seguridad/ inseguridad, dado que los sentimientos de seguridad están asociados a la proximidad, al contacto y a un

nivel alto de ansiedad, ante la pérdida de esa seguridad que le brindan los miembros de su familia.

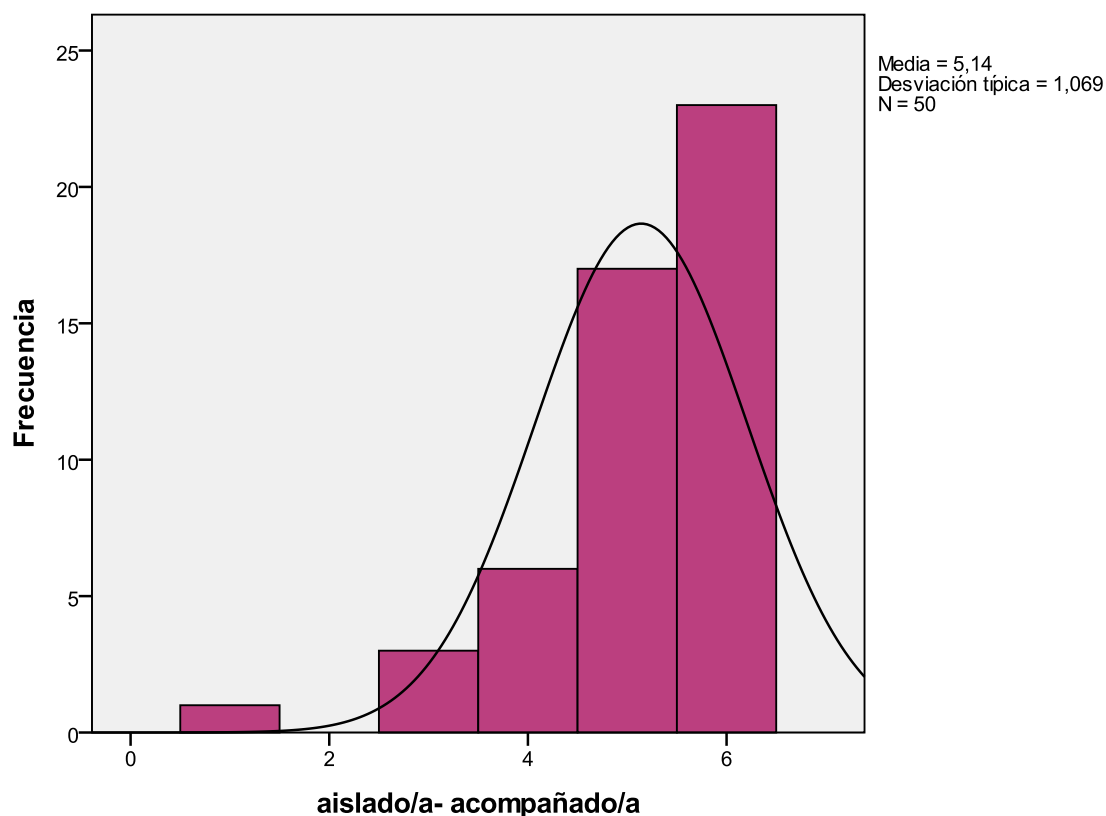


Figura 10. Frecuencia de los puntajes para el ítem 2 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 2, el cual consta del par de adjetivos antónimos (aislada -acompañada), el 46% refirió sentirse totalmente acompañada, el 34% bastante acompañada, y el 12% algo acompañada por su familia; por otro lado, el 6% mencionó sentirse algo aislada y sólo el 2% se siente totalmente aislada (ver figura 10).

Las mujeres al referir que se sienten totalmente acompañadas, es por que posiblemente buscan tener niveles extremos de intimidad con su pareja, con su familia o hasta con sus amigos y temen a ser abandonadas o no queridas como ellas quieren., en ese sentido sus relaciones están marcadas por la obsesión,

celos, deseo de unión y reciprocidad, por lo tanto es muy fácil que se enamoren, pero que dure muy poco sus relaciones.

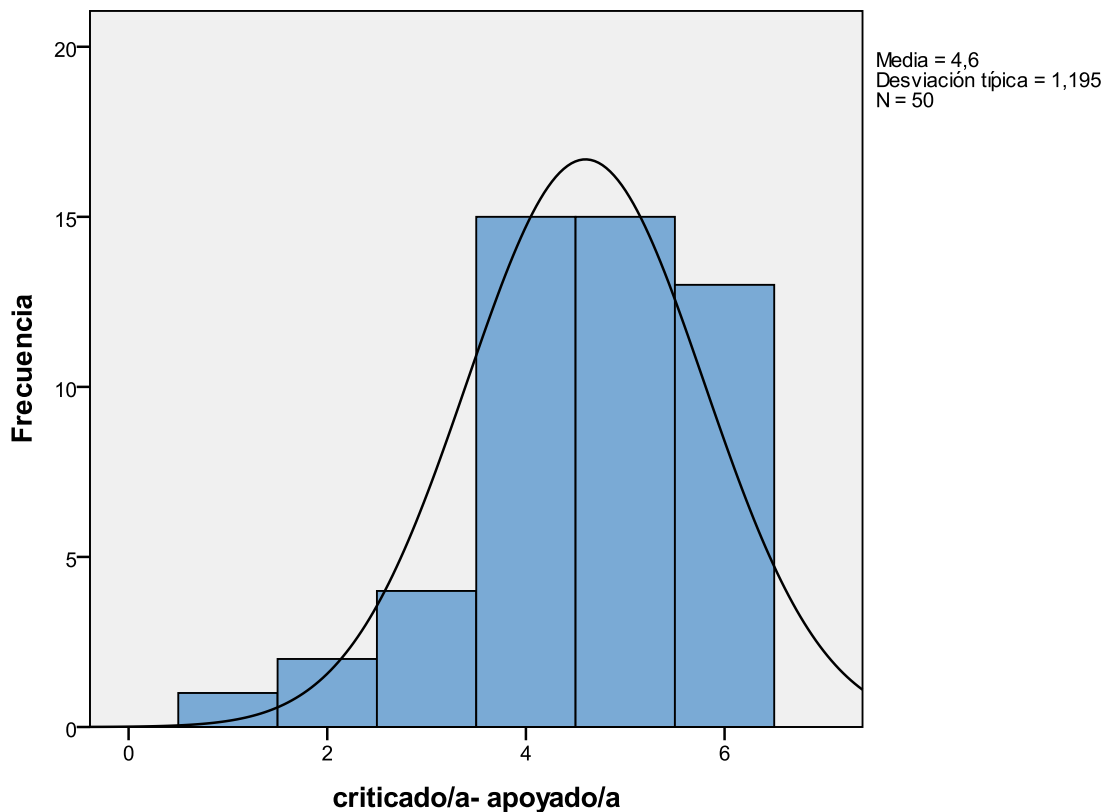


Figura 11. Frecuencia de los puntajes para el ítem 5 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que a los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 5, el cual consta del par de adjetivos antónimos (criticado- apoyado), las opciones de respuesta algo apoyado y bastante apoyado tienen un 30% cada uno, le siguen totalmente apoyado con el 26%, por otro lado, con el 4% está la opción algo criticado, le sigue bastante criticado con el 2% y por último totalmente criticado con el 2%(ver figura 11).

Este ítem hace referencia a las alianzas que se forman en una familia, además del proceso de comunicación que se da, ya que por medio de este se brinda al otro afectividad y conocimiento, que a través de la cantidad o estilo de

comunicación refleja como es transmitida y recibida la información, es decir, de forma pasiva o agresiva.

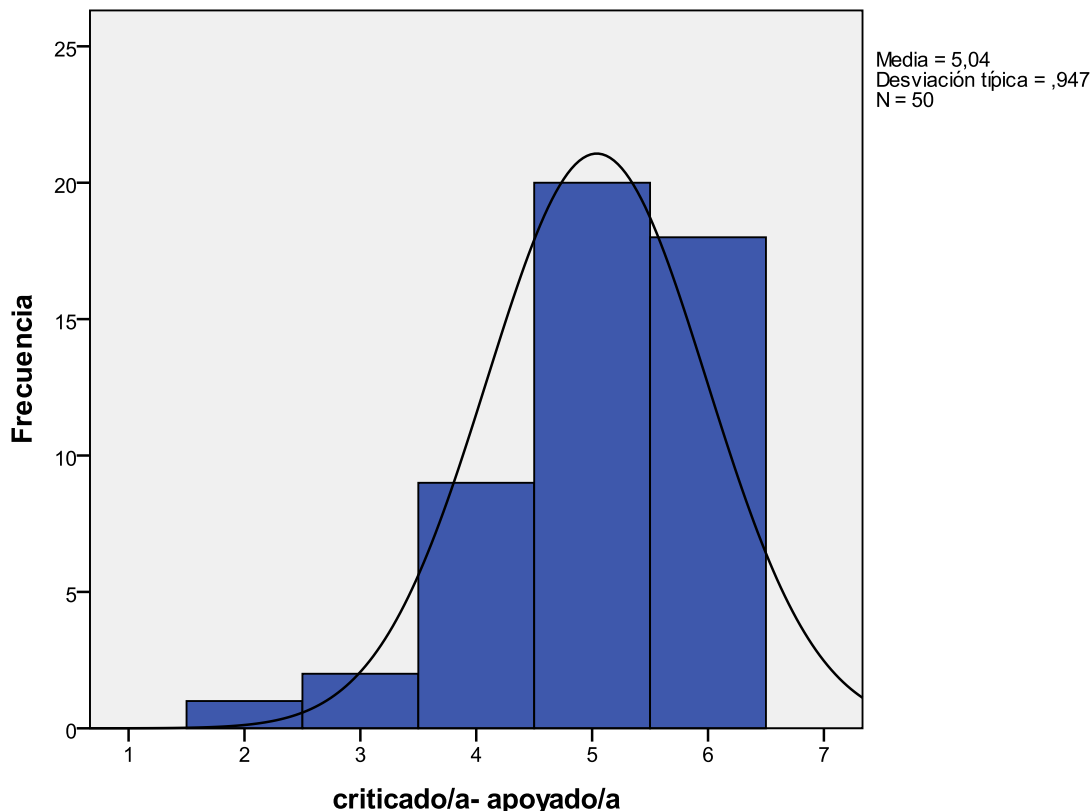


Figura 12. Frecuencia de los puntajes para el ítem 5 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que a los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 5, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (criticado- apoyado), el 40% refirió sentirse bastante apoyado por su familia, el 36% se siente totalmente apoyado, el 18% dijo estar algo apoyado, caso contrario con el 4% mencionaron sentirse algo criticado y con el 2% se sienten bastante criticado (ver figura 12).

En este ítem hay más personas de 41 a 65 que dicen ser apoyadas por sus respectivas familias, lo cual denota que todos los integrantes de la familia están en

la misma sintonía, que nadie piensa diferente. Por lo tanto, existen una cantidad menor de conflictos, más no nula, porque también existen problemas por pensar todos de la misma forma o adoptar una forma de pensamiento por conveniencia.

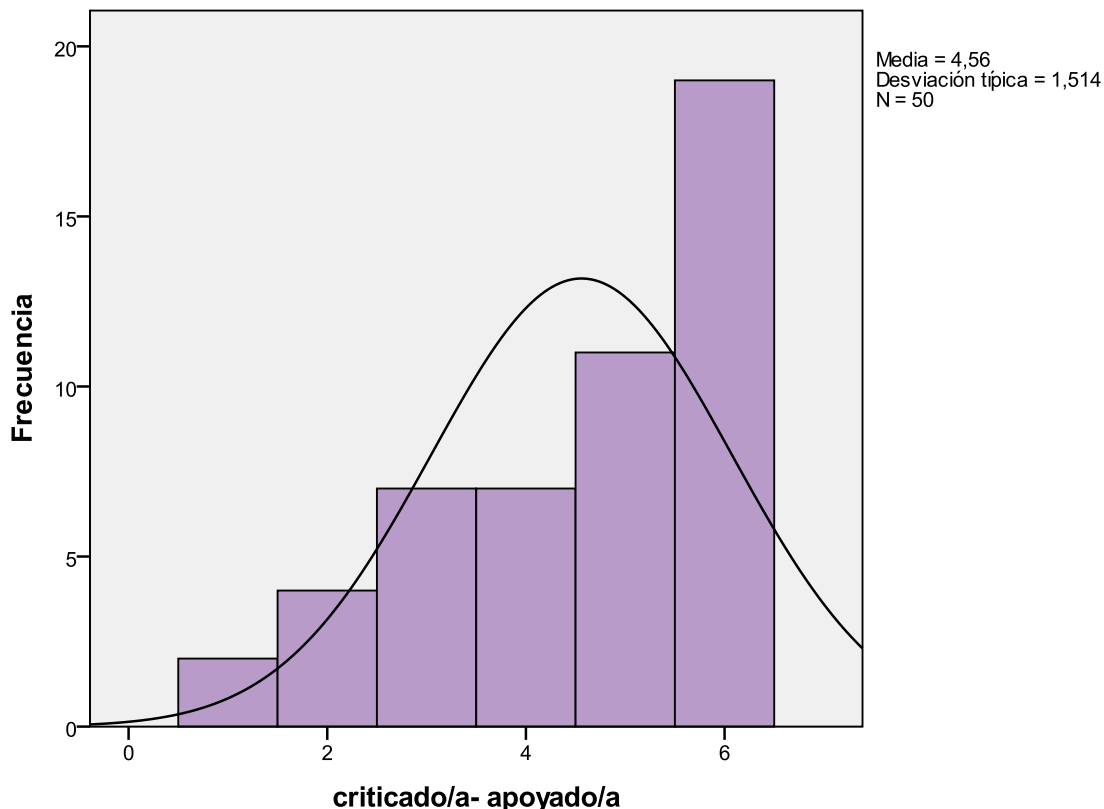


Figura 13. Frecuencia de los puntajes para el ítem 5 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 5, el cual consta del par de adjetivos antónimos (criticada- apoyada), el 38% refirió que se siente totalmente apoyada por su familia, el 22% menciona sentirse bastante apoyada y el 14% se siente algo apoyada, por otro lado, el 14% refiere sentirse algo criticada, el 8% se siente bastante criticada y el 4% totalmente criticada (ver figura 13).

En cuanto a las mujeres, también existe un gran porcentaje de aquellas que dicen sentirse apoyadas por sus familias, esto es porque en su mayoría aún viven

con su familia de origen y para evitar tener problemas, disfrazan su forma de pensar con la de los líderes de la familia, por otro lado, es mayor el porcentaje de aquellas que se sienten criticadas en comparación al grupo de los hombres de la misma edad, lo cual también indica que es más común en las mujeres que en los hombres, tengan problemas con sus familias por su forma de pensar o sus creencias, por la cultura en la que se vive hoy en día.

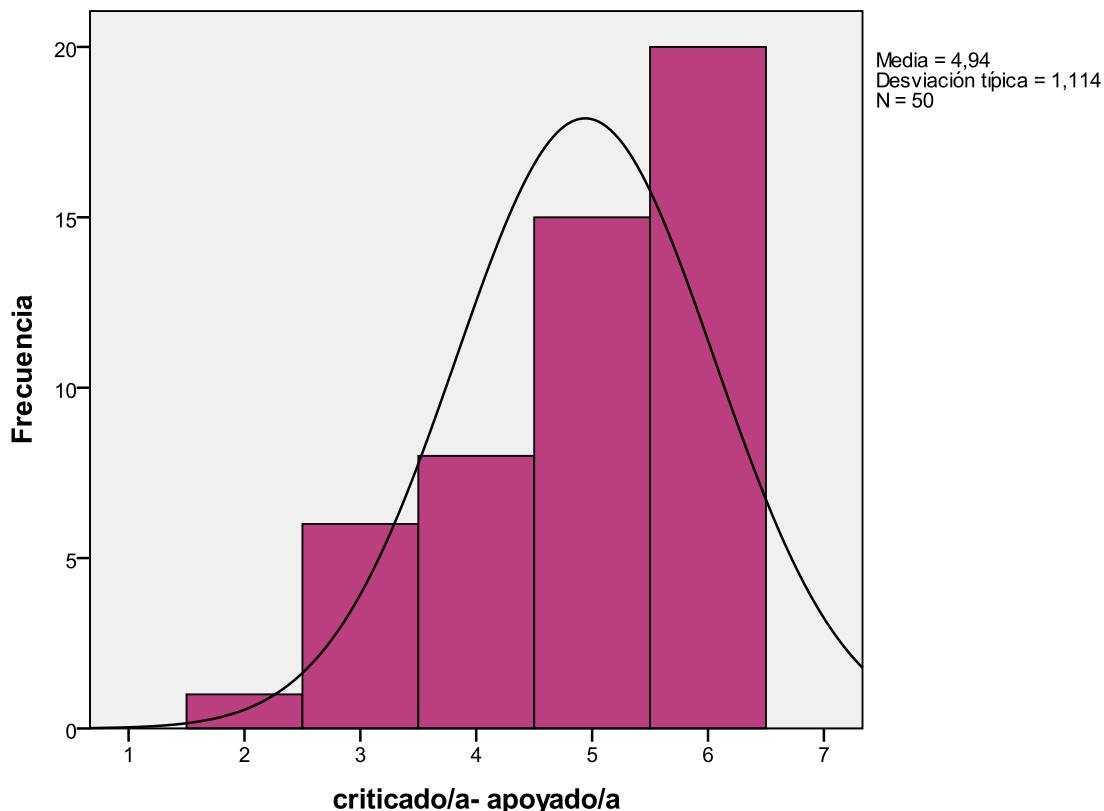


Figura 14. Frecuencia de los puntajes para el ítem 5 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 5, el cual consta del par de adjetivos antónimos (criticada-apoyada), el 40% refirió sentirse totalmente apoyada, el 30% bastante apoyada y el 16% algo apoyada, por otro lado, el 12% dijo sentirse algo criticada y sólo el 2% bastante criticada (ver figura 14).

En cuanto a las mujeres de 41 a 65, muestran que se sienten más apoyadas por sus familias a comparación de las que tienen de 20 a 40, además que disminuye el porcentaje de aquellas que se sienten criticadas.

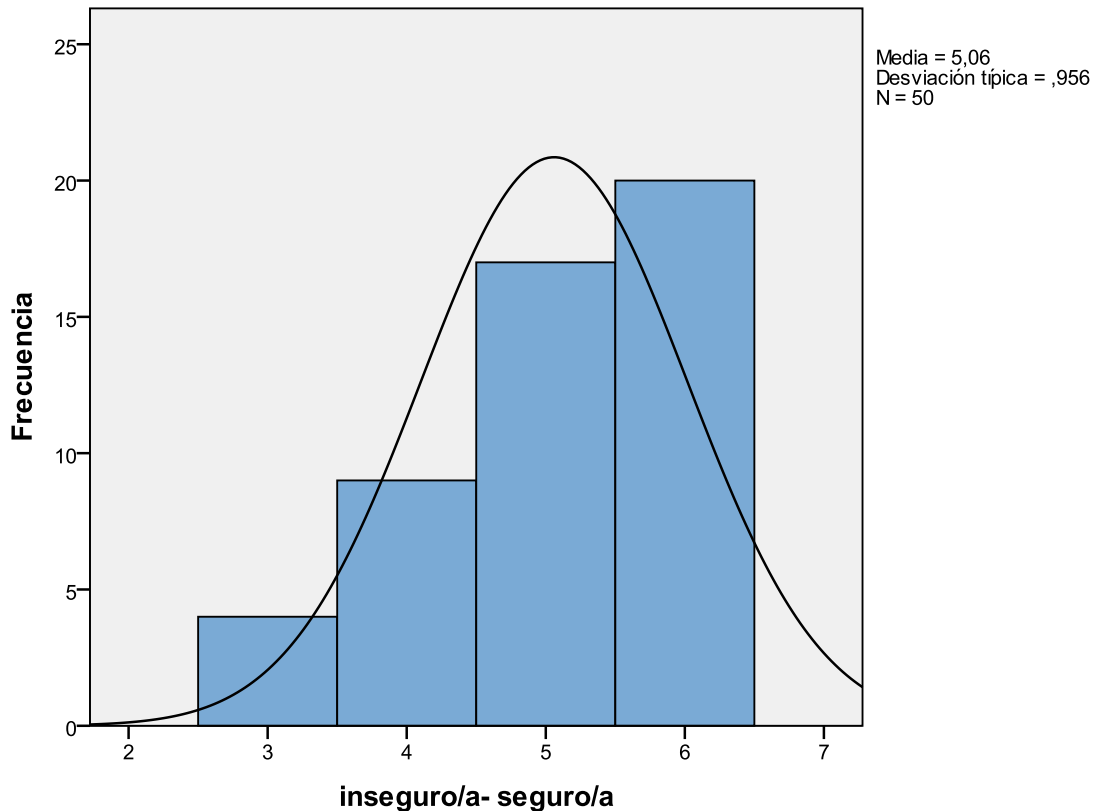


Figura 15. Frecuencia de los puntajes para el ítem 8 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede apreciar que a los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 8, el cual consta del par de adjetivos antónimos (inseguro- seguro), la opción de totalmente seguro tiene un 40%, le siguen bastante seguro con el 34% y con el 18% algo seguro, caso contrario con la opción algo inseguro el cual tiene un 8% (ver figura 15).

En el grupo de los hombres de 20 a 40, la gran mayoría se sienten seguros con sus familias, porque la dinámica de las familias mexicanas suele favorecer a los hombres en algunos aspectos, por lo que existen menos confrontaciones entre

los padres y sus hijos varones, además que saben que, si llegan a tomar una decisión equivocada, sus padres estarán ahí para apoyarlos, a pesar de que a veces no sea la mejor opción para el hijo.

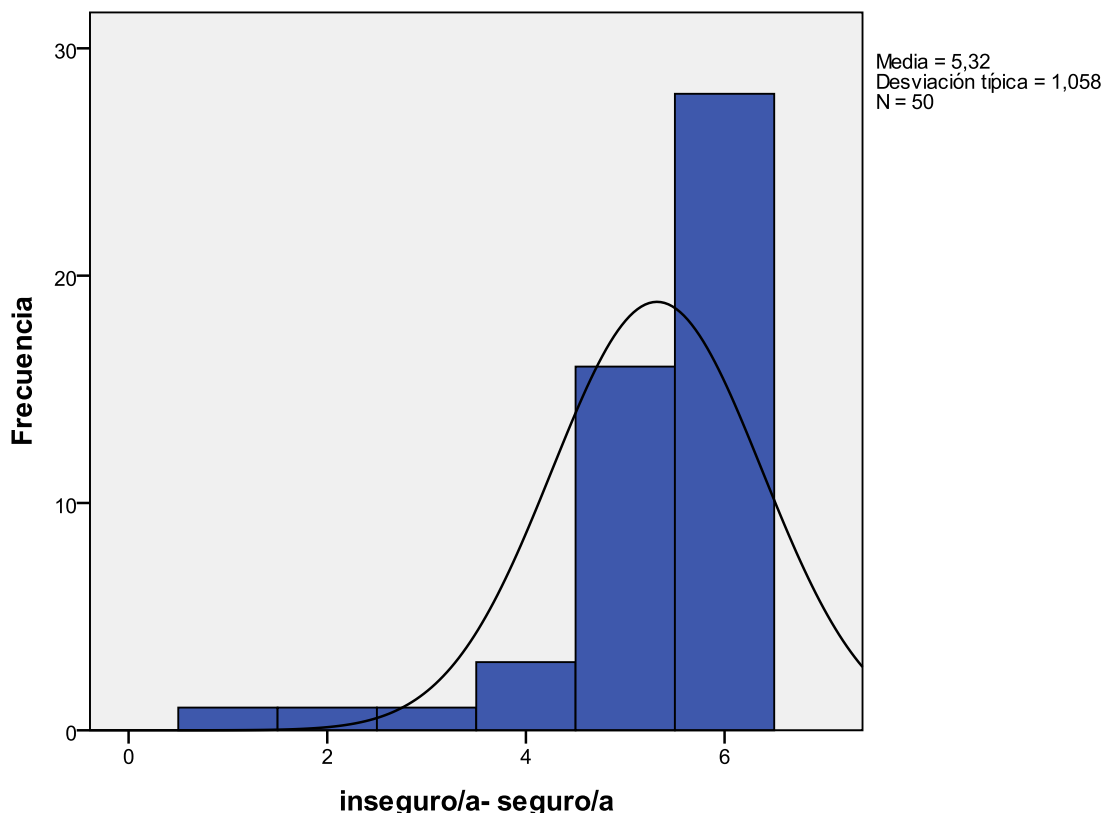


Figura 16. Frecuencia de los puntajes para el ítem 8 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 8, el cual consta del par de adjetivos antónimos (inseguro- seguro), el 56% mencionó sentirse totalmente seguro con su familia, mientras que el 32% refirió que se siente bastante seguro, sólo el 6% se siente algo seguro, caso contrario es el 2% de aquellos que refieren sentirse algo inseguros, bastante inseguros y totalmente inseguros (ver figura 16).

En este caso aumento el porcentaje de las personas que se sienten seguros con sus familias y disminuyó el porcentaje de aquellos que se sienten

inseguros, lo anterior posiblemente sea porque en la edad en la que están las personas a las que se les aplicó ya han tenido familia propia.

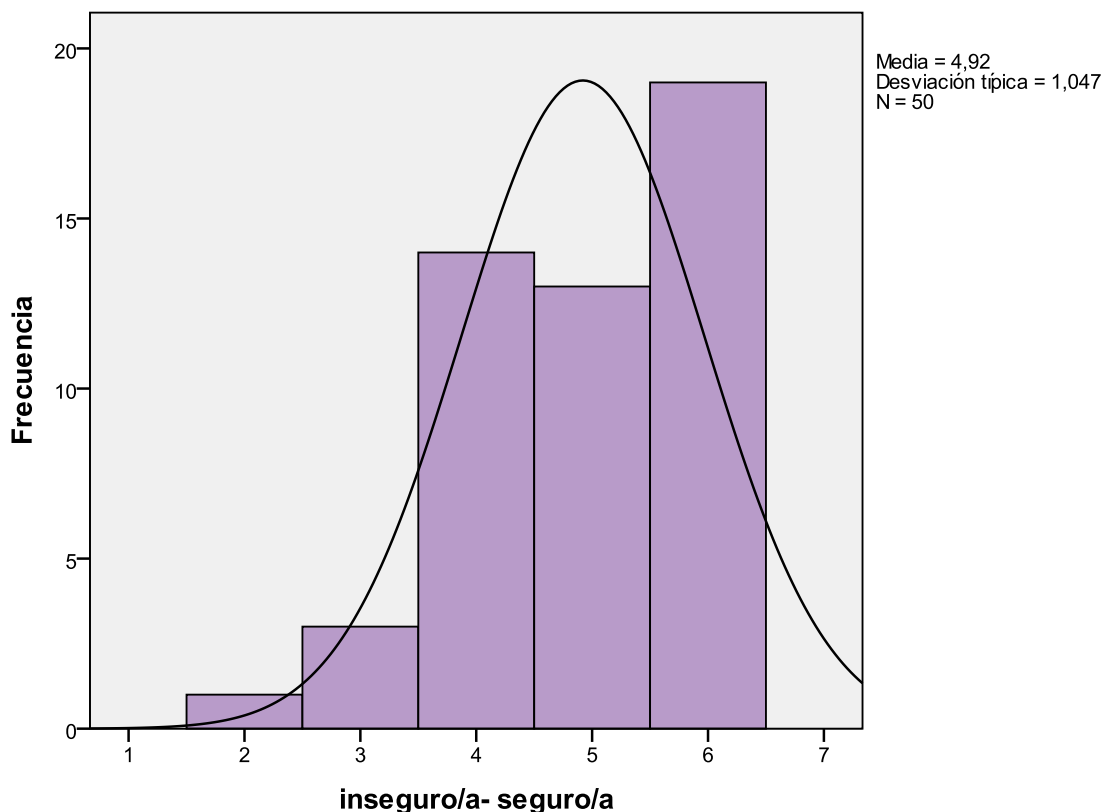


Figura 17. Frecuencia de los puntajes para el ítem 8 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 8, el cual consta del par de adjetivos antónimos (insegura- segura), el 38% refieren sentirse totalmente seguras con sus familias, el 28% algo seguras, el 26% mencionan sentirse bastante seguras, mientras que el 6% se sienten algo inseguras y sólo el 2% se sienten bastante inseguras (ver figura 17).

En las mujeres de 20 a 40, sentirse totalmente seguras disminuye un poco en comparación con los hombres, esto es porque, en la familia hay preferencia por algunos hijos (varones), entonces cuando una de sus hijas llega a cometer un error, los padres, o al menos los que son conservadores, suelen darles la espalda,

dejándolas solas para que resuelvan su conflicto como puedan, así como se puede ver en el porcentaje de algo segura (28%).

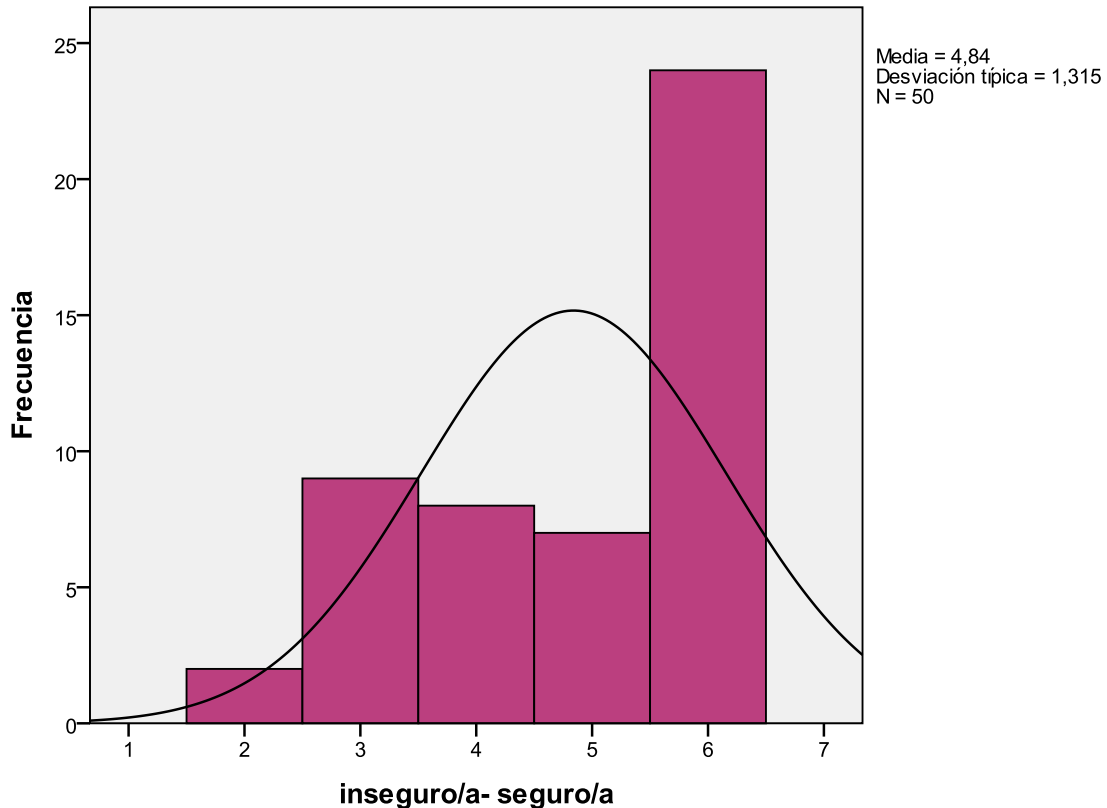


Figura 18. Frecuencia de los puntajes para el ítem 8 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 8, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (insegura-segura), el 60% dijeron sentirse totalmente seguras con sus familias, el 22 % bastante seguras y el 10% algo seguras, mientras que el 6% mencionaron sentirse algo inseguras y sólo el 2% bastante inseguras (ver figura 18).

En este caso, hay un porcentaje mucho mayor de quienes se sienten seguras, esto es porque ya no son parte de la familia, sino que ellas son su familia, es decir, viven la vida de su familia, dejando de lado la propia, porque algunas ya tuvieron oportunidad de formar su propia familia, bajo sus propios criterios.

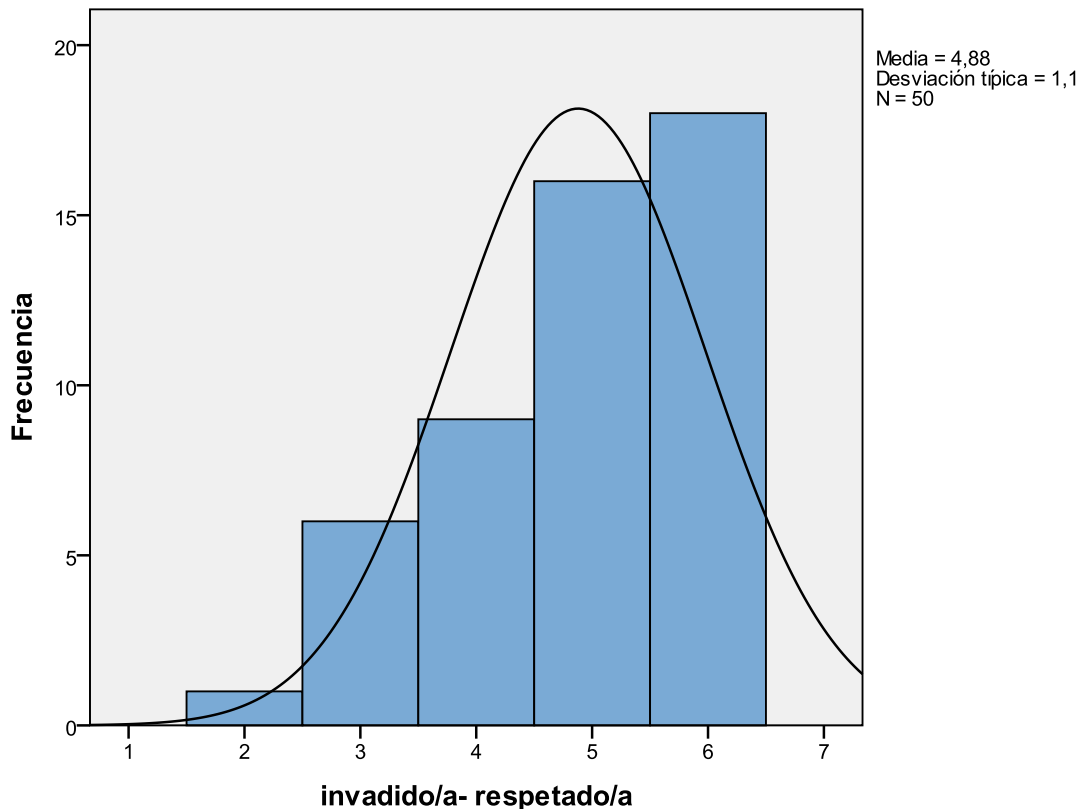


Figura 19. Frecuencia de los puntajes para el ítem 16 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que a los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 16, el cual consta del par de adjetivos antónimos (invadido- respetado), el 36% indicó que se siente totalmente respetado cuando está con su familia, el 32% se siente bastante respetado y el 18% siente que es algo respetado en su familia, por otro lado, el 12% refiere que se siente algo invadido y sólo el 2% eligió la opción de bastante invadido (ver figura 19).

Este ítem hace referencia al respeto que se tiene por el espacio personal de los miembros con los que se vive en familia, por lo tanto también refiere a la forma en la que se establecen las triangulaciones dentro de una familia en determinados momentos. En ese sentido, la respuesta sobre sentirse invadido en esta población

se puede dar porque la mayoría de la población tiene 22 años, en su mayoría aún viven con sus padres o familias de origen y continúan estudiando.

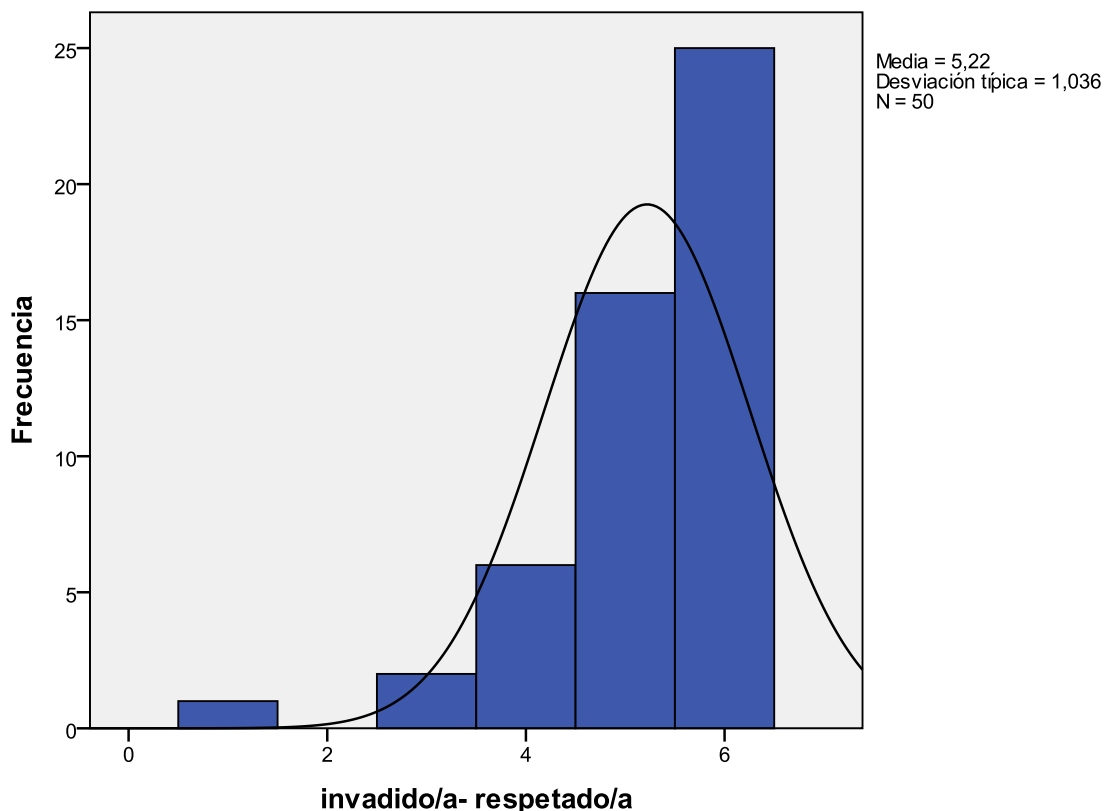


Figura 20. Frecuencia de los puntajes para el ítem 16 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 16, el cual consta del par de adjetivos antónimos (invadido- respetado), el 50% reporta que se siente totalmente respetado, el 32% refiere que se siente bastante respetado, sólo el 12% menciona que se siente algo respetado, por otro lado están aquellos que reportan sentirse algo invadidos con el 4% y con el 2% totalmente invadido (ver figura 20).

En este caso es menor las personas que dijeron sentirse invadidas, dado que la mayoría de la población ya no viven con sus padres, viven solos o conformaron una nueva familia, así que disminuye la posibilidad de que su familia

invada ese espacio personal, pero no los exenta de los comentarios que estos hagan tratando de indicarles qué es lo que tienen que hacer en cuanto a sus hijos o a su matrimonio, a pesar de que ellos no los pidan.

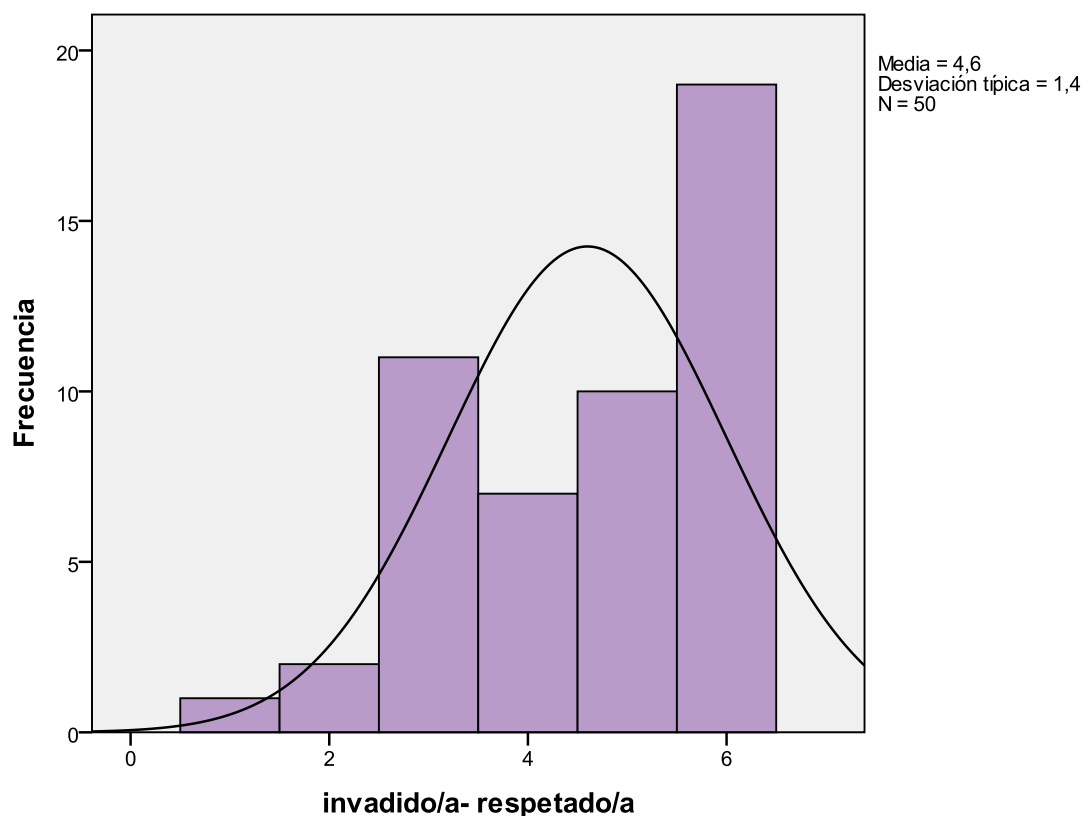


Figura 21. Frecuencia de los puntajes para el ítem 16 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 16, el cual consta del par de adjetivos antónimos (invadida- respetada), el 38% mencionan sentirse totalmente respetadas, el 20 % bastante respetadas y el 14% algo respetadas, por otro lado, el 22% se sienten algo invadidas, el 4% bastante invadidas y el 2% totalmente invadidas (ver figura 21).

A partir de lo anterior, en esta población parece tener un mayor porcentaje aquellas mujeres que se sienten invadidas, de nueva cuenta es por la edad de las personas a las que se les aplicó, que está entre 20 a 22 años, por ende , la

mayoría son estudiantes y viven en la misma casa con sus padres, además que en nuestra sociedad es diferente la educación que se le da a un hombre que a una mujer, ya que ellas tienen que ser cuidadosas y pulcras, los padres o la persona al mando se encarga de hacérselo saber diario, varias veces al día, por lo que terminan sintiendo que no tienen ese espacio personal y están siendo invadidas.

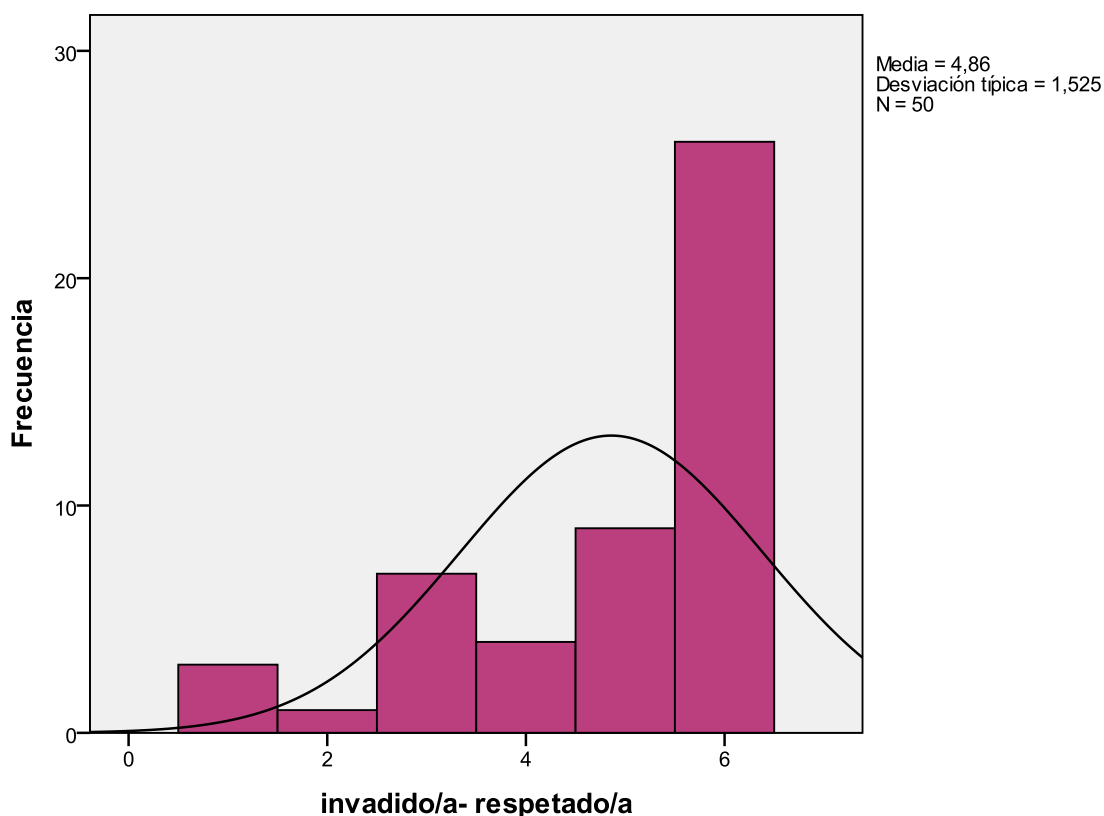


Figura 22. Frecuencia de los puntajes para el ítem 16 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 16, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (invadida- respetada), el 52% refirió sentirse totalmente respetada en su familia, el 18% bastante respetada y el 8% algo respetada, por otro lado, el 14% dijeron sentirse algo invadidas, el 2% bastante invadidas y el 6% totalmente invadidas (ver figura 22)

Este caso es similar al de los hombres, aquí el hecho de sentirse invadido ya no es tan físico, sino que es por medio de los comentarios que reciben de sus padres o personas ajenas a su familia, que les dicen cómo hacer las cosas, o como hacerlas bien.

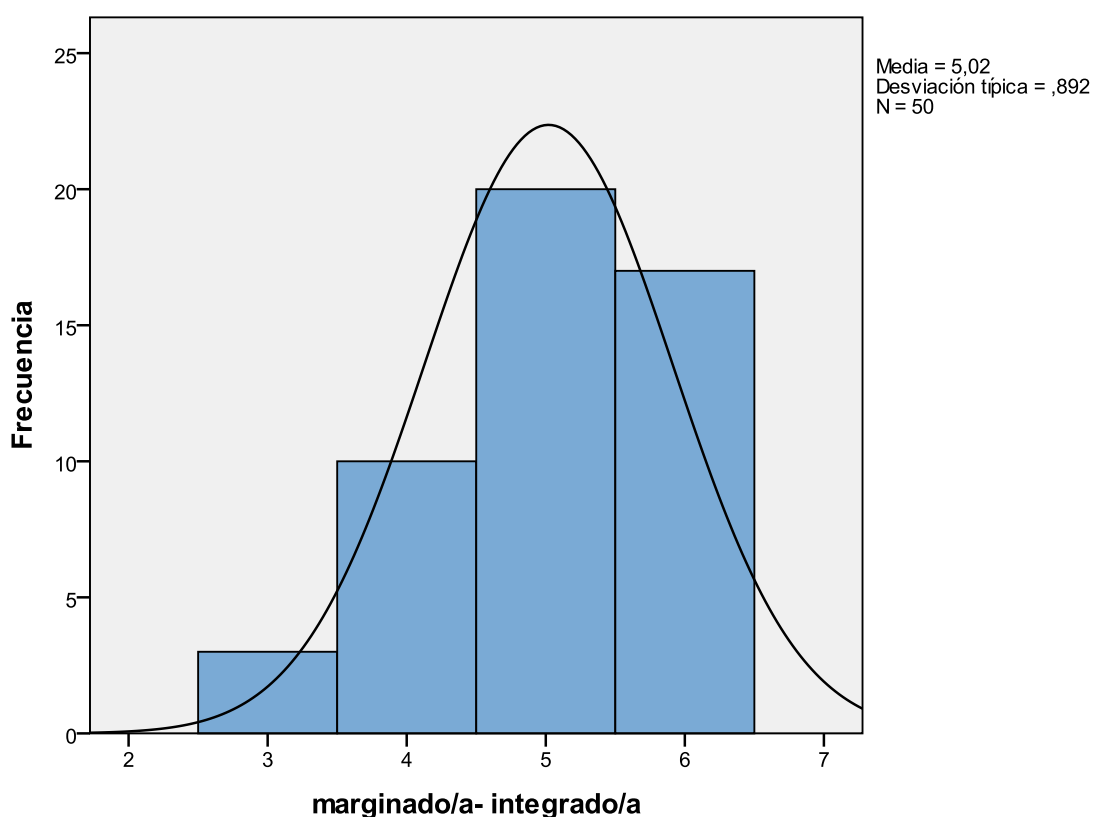


Figura 23. Frecuencia de los puntajes para el ítem 18 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que a los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 18, el cual consta del par de adjetivos antónimos (marginado- integrado), el 40% se siente bastante integrado, el 34% refirió sentirse totalmente integrado y el 20% escogió la opción algo integrado, caso contrario al 6% que optó por la opción de algo marginado (ver figura 23).

Este ítem hace una referencia más clara a la diferenciación, porque se está manejando la distancia que tiene el individuo con su familia, es decir, si la persona dijo sentirse marginado, entonces estaría desconectado emocionalmente y si refirió sentirse integrado es porque esta fusionado con su familia, aunque para este instrumento estar totalmente integrado es positivo y hace que se tenga un puntaje alto en satisfacción.

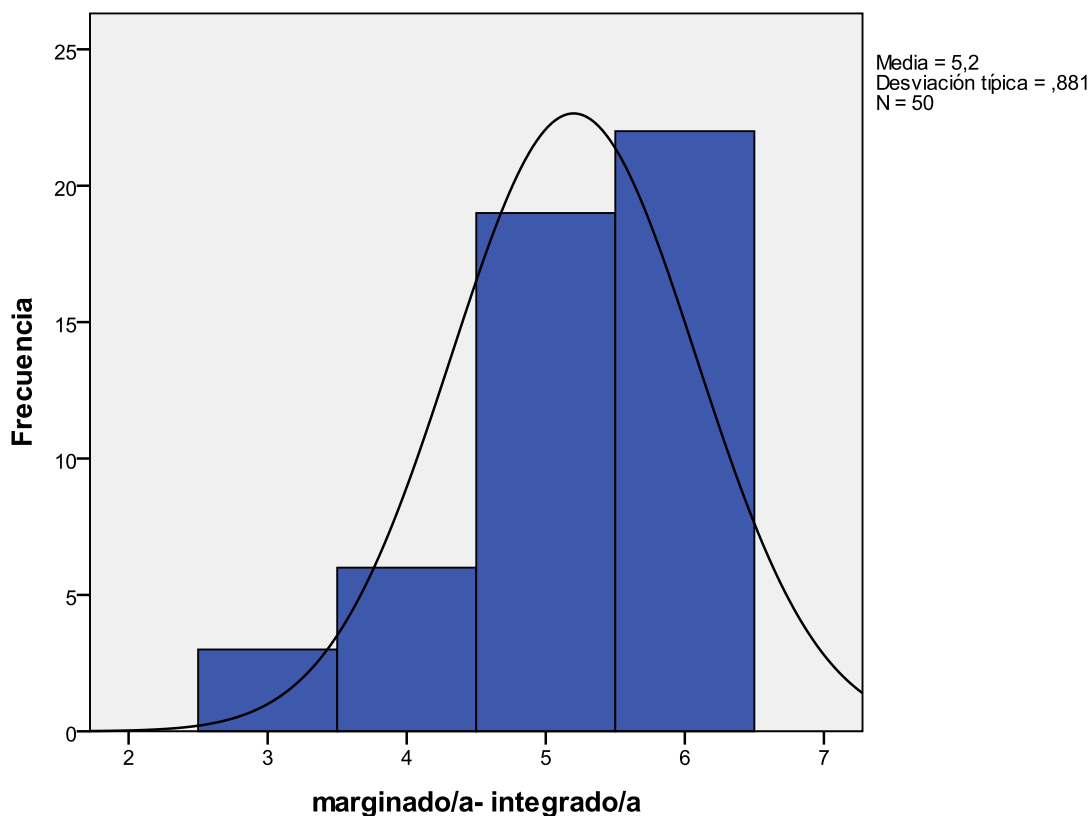


Figura 24. Frecuencia de los puntajes para el ítem 18 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 18, el cual consta del par de adjetivos antónimos (marginado- integrado), el 44% se siente totalmente integrado a su familia, el 38% refiere sentirse bastante integrado y el 12% se siente algo integrado, por otro lado, sólo es 6 % refiere sentirse algo marginado en su familia (ver figura 24).

En este ítem con un porcentaje bajo en la respuesta de algo integrado, vista desde el constructo de diferenciación, podría hacer referencia a aquellas personas que están diferenciadas, es decir, independientes emocionalmente y que dirigen su energía para establecer y cumplir sus propias metas, además que cuando tienen que regresar al hogar no se sienten incómodos con su propia familia.

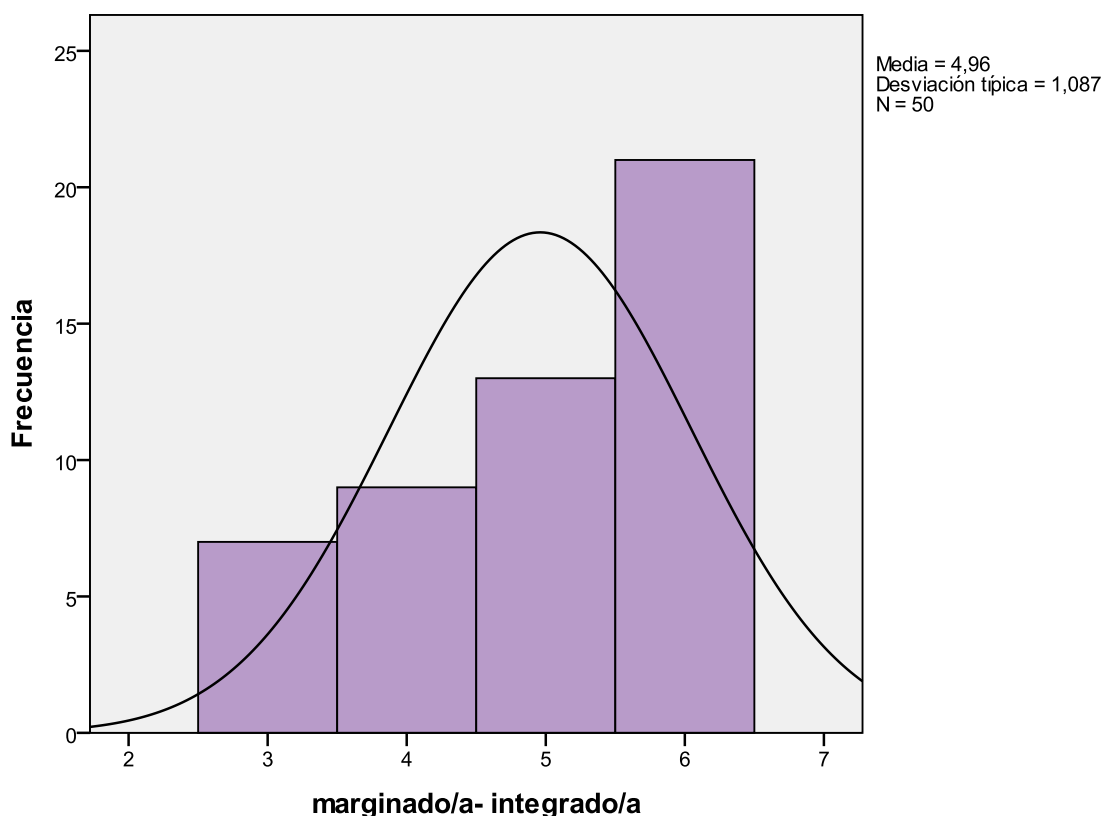


Figura 25. Frecuencia de los puntajes para el ítem 18 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 18, el cual consta del par de adjetivos antónimos (marginada-integrada), el 42% mencionan sentirse totalmente integradas, el 26% bastante integradas y el 18% algo integradas con sus familias, por otro lado, sólo el 14% refirieron sentirse marginadas (ver figura 25).

A comparación con el grupo de hombres de esta edad, se puede apreciar que hay más mujeres que refirieron sentirse marginadas, por lo tanto están desconectadas emocionalmente de sus familias, entonces cuando hay algún problema dentro su sistema familiar, son las primeras personas en alejarse y no hacer nada, este ítem se relaciona con el de invadido/a- respetado/a, porque cuando se siente invadido por algún miembro de su familia, lo primero que buscaría la persona es alejarse de todos en la primera oportunidad que tuviera, evitando regresar con el tiempo, en caso de hacerlo se siente muy incomodo entre su familia.

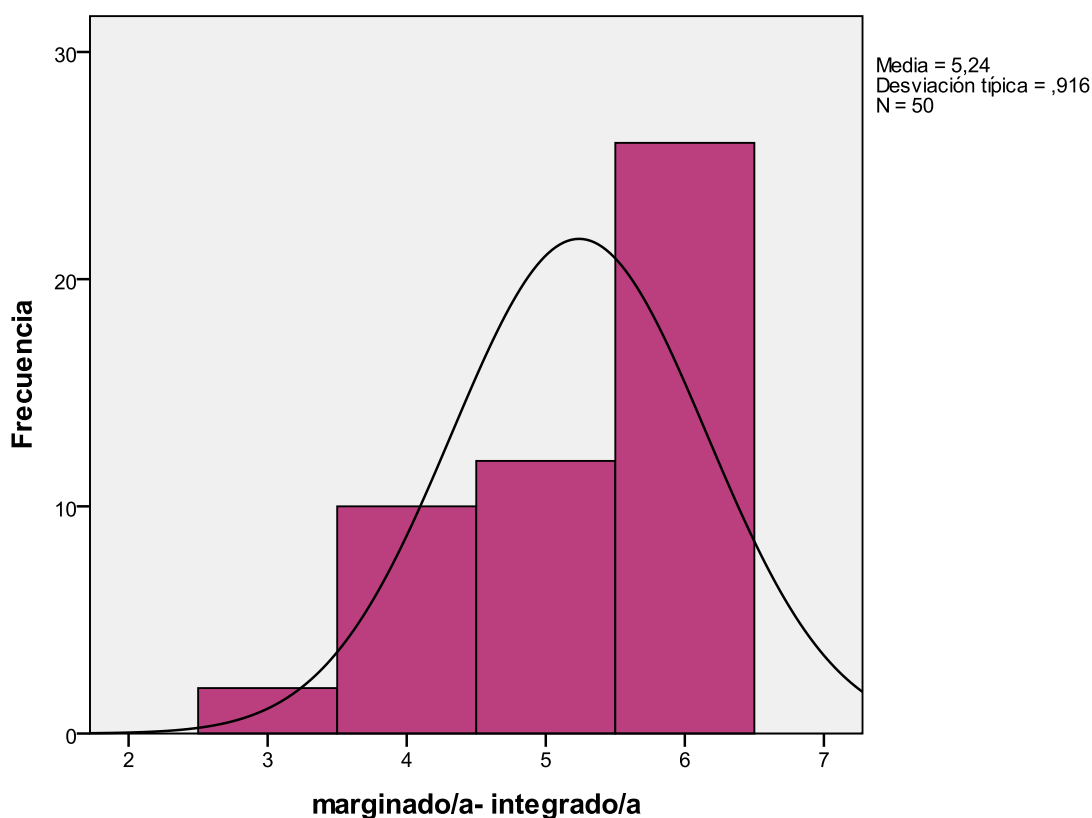


Figura 26. Frecuencia de los puntajes para el ítem 18 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 18, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (marginada-integrada), el 52% se siente totalmente integrada, el 24% bastante integrada y el 20% algo integrada, por otro lado, sólo el 4% se sienten marginadas (ver figura 26).

Al igual que en el caso del grupo de los hombres son pocas las mujeres que refieren sentirse algo integradas y continúa la mayor parte de la población sintiéndose integrada a su familia, así que vista desde la diferenciación, están fusionadas, por lo que son dependientes emocionales, les dan mucha importancia a la opinión de los otros y dejan poca energía para establecer y cumplir metas.

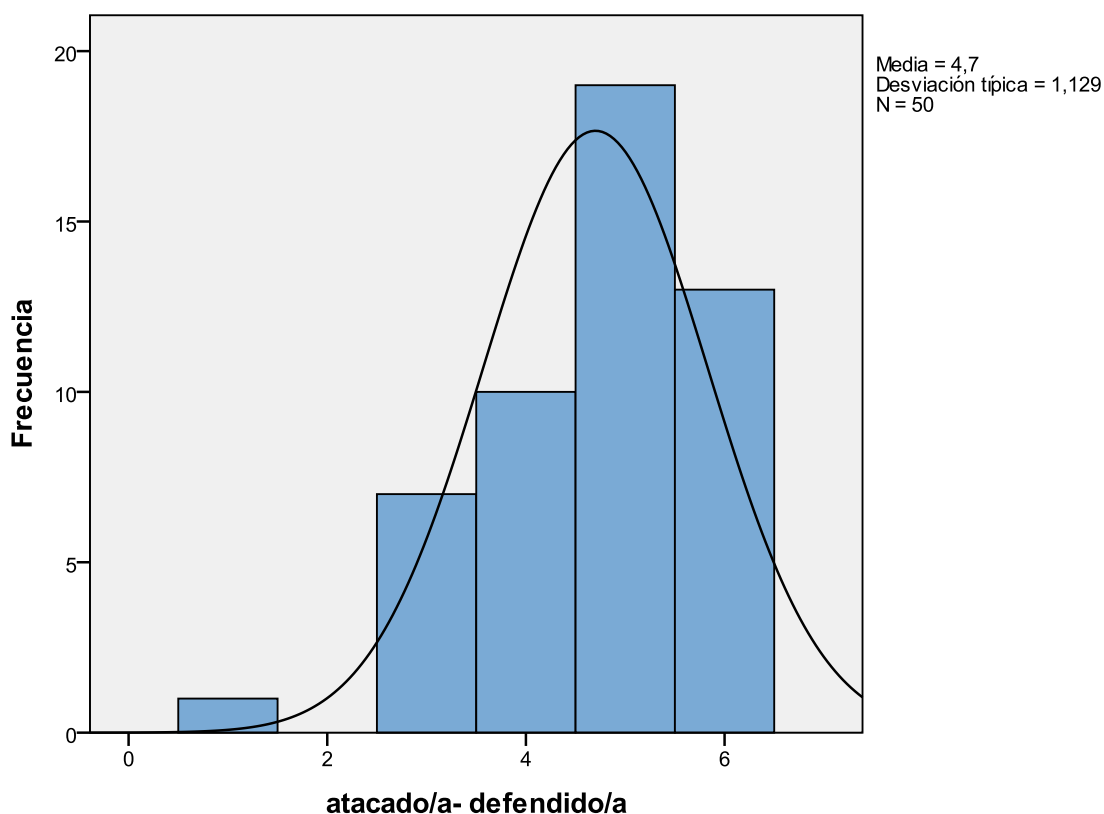


Figura 27. Frecuencia de los puntajes para el ítem 21 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede apreciar que a los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 21, el cual consta del par de adjetivos antónimos (atacado- defendido), el 38 % dijo sentirse bastante defendido, el 26 % eligió la opción de totalmente defendido y el 20 % respondió que se siente algo defendido cuando esta con su familia, por otro lado están aquellos que refirieron sentirse algo atacados con el 14% y totalmente atacado con el 2% (ver figura 27).

Este ítem hace referencia a las alianzas o triangulaciones que se dan dentro de una familia, en algunos casos para defenderse entre ellos y en otras para atacar a uno de sus elementos por no cumplir con sus funciones. En este caso la mayoría de esta población se siente defendido, por lo que ha adoptado el sistema de creencias de su familia y no tiene ningún inconveniente con ellos, a diferencia de aquellas personas que tienen creencias distintas a las de su familia. Aunque, también es notable el porcentaje de aquellos que se sienten atacados, siendo menos de la cuarta parte de la población.

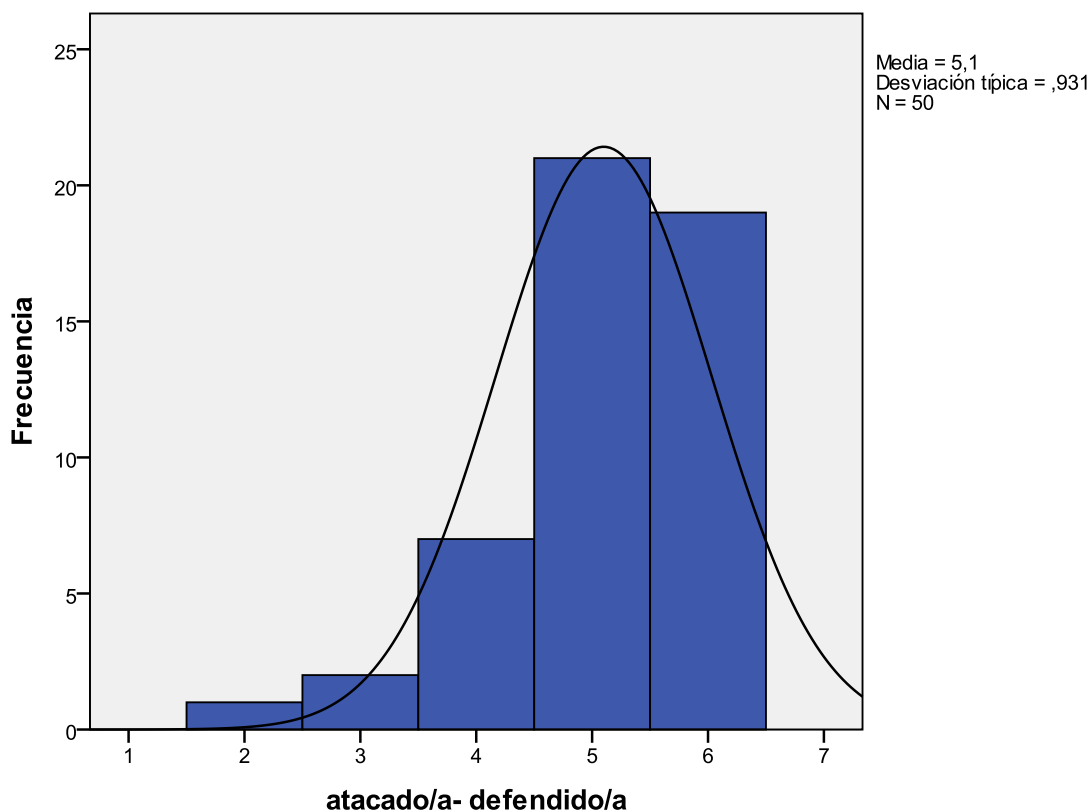


Figura 28. Frecuencia de los puntajes para el ítem 21 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 21, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (atacado- defendido), el 42% refiere que se siente bastante defendido por su familia, el 38% reporta sentirse totalmente defendido y sólo el 14% se siente algo defendido, por otro lado, el 4% menciona sentirse algo atacado y sólo el 2% refiere sentirse bastante atacado (ver figura 28).

Caso contrario con esta parte de la población, en la cual aumenta considerablemente el porcentaje de las personas que se sienten defendidas, por lo tanto, indica que son personas fusionadas a sus familias y como no invierten energía en establecer nuevas metas y cumplirlas, entonces su familia no tiene ningún problema con ellos. Por otro lado, disminuye el porcentaje de las personas que se sienten atacadas.

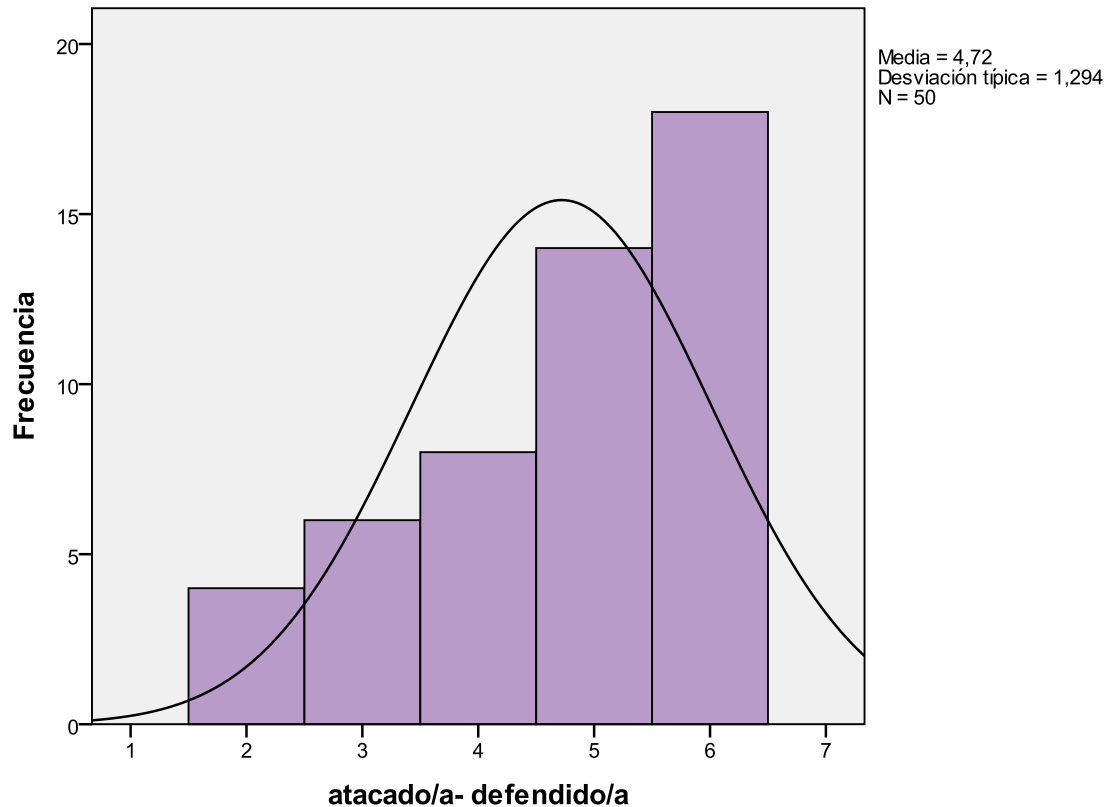


Figura 29. Frecuencia de los puntajes para el ítem 21 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 21, el cual consta del par de adjetivos antónimos (atacada- defendida), el 36% se sienten totalmente defendidas, el 28% bastante defendidas, el 16% algo defendidas por su familia, por otro lado, sólo el 8% refirieron sentirse bastante atacadas (ver figura 29).

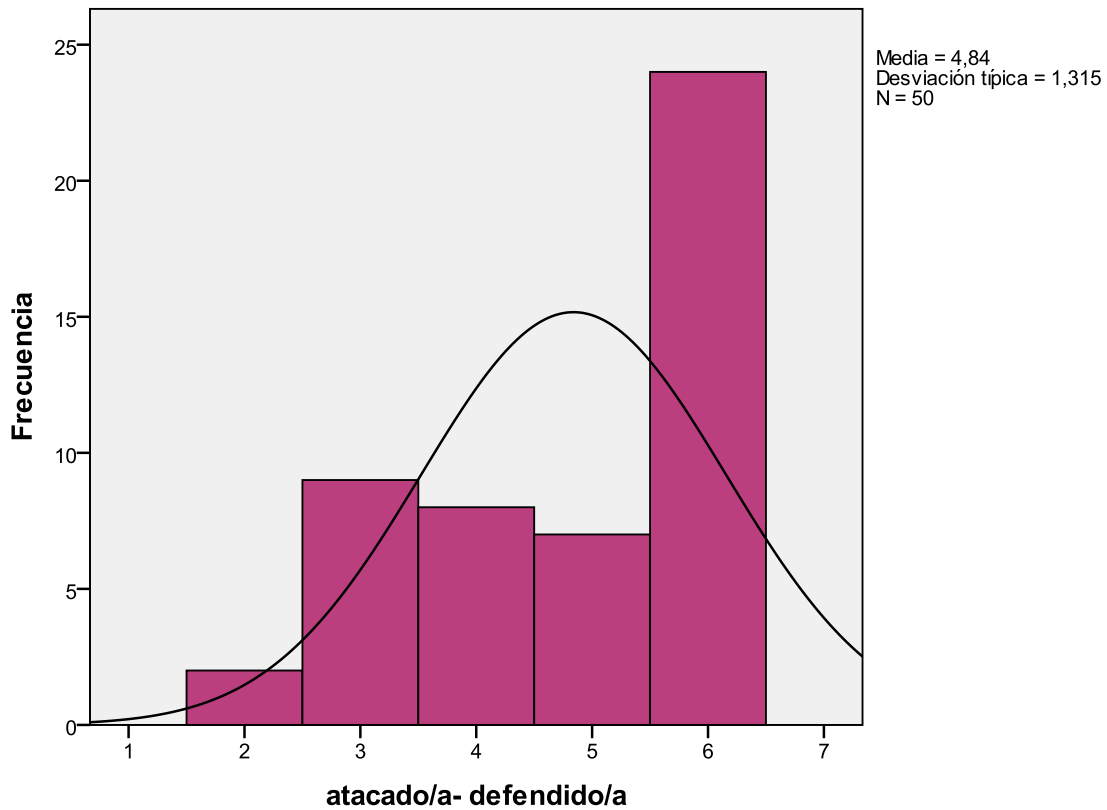


Figura 30. Frecuencia de los puntajes para el ítem 21 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 21, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (atacada-defendida), el 48% se siente totalmente defendida, el 16% algo defendida y el 14% bastante defendida, mientras que el 18% se sienten algo atacada y el 4% bastante atacada (ver figura 30).

La mayoría de las mujeres se siente defendida por su familia, es decir, se sienten respaldadas, aunque, por otro lado aumentó el porcentaje de aquellas que se sienten atacadas por su familia, lo cual se podría deber al ciclo vital de la familia y que en esos sistemas tengan hijos adolescentes, los cuales no están totalmente de acuerdo a lo que ellas como madres de familia piensan.

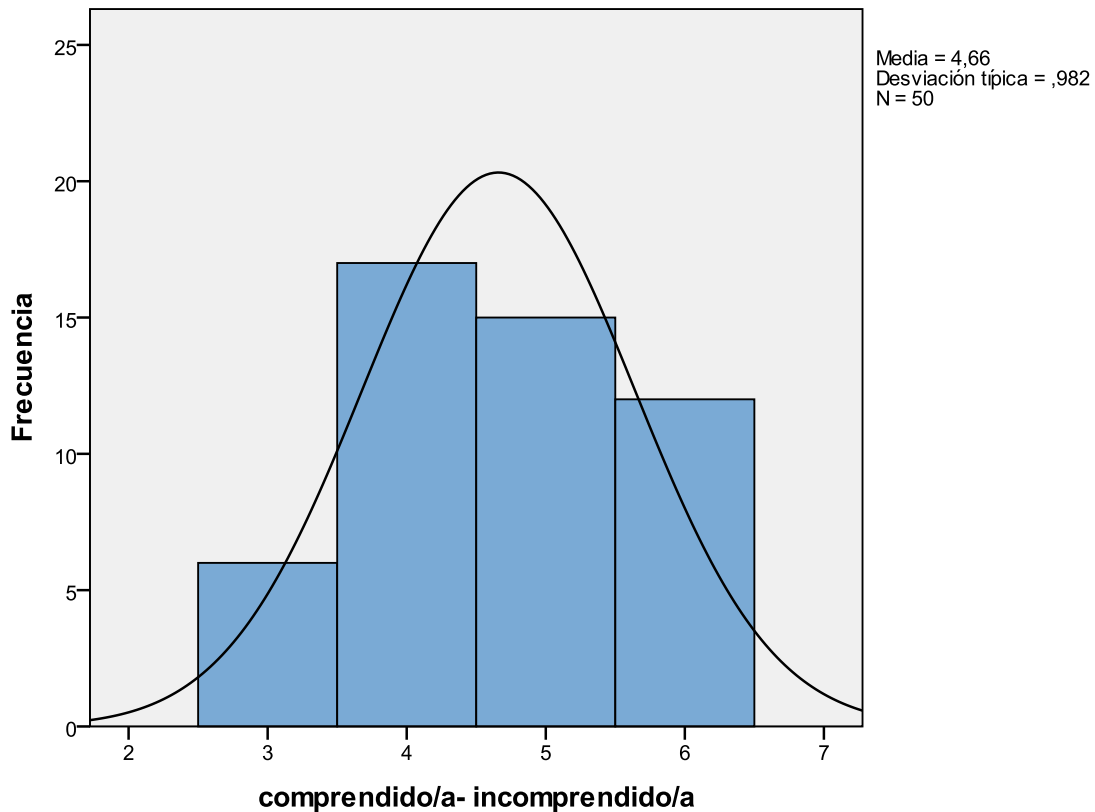


Figura 31. Frecuencia de los puntajes para el ítem 24 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 24, el cual consta de un par de adjetivos antónimos, (comprendido- incomprendido), el 34% refirió que se siente algo comprendido, el 30 % que se siente bastante comprendido y el 24% aquellos que dijeron sentirse totalmente comprendidos, caso contrario a aquellos que eligieron la opción algo incomprendido con el 12% (ver figura 31).

La mayoría refirió que se sentían algo comprendidos, lo cual indica que en sus familias no todos los integrantes que la conforman piensan igual a él, aunque posiblemente pueden manejar estas diferencias, reflejando altos niveles de satisfacción familiar.

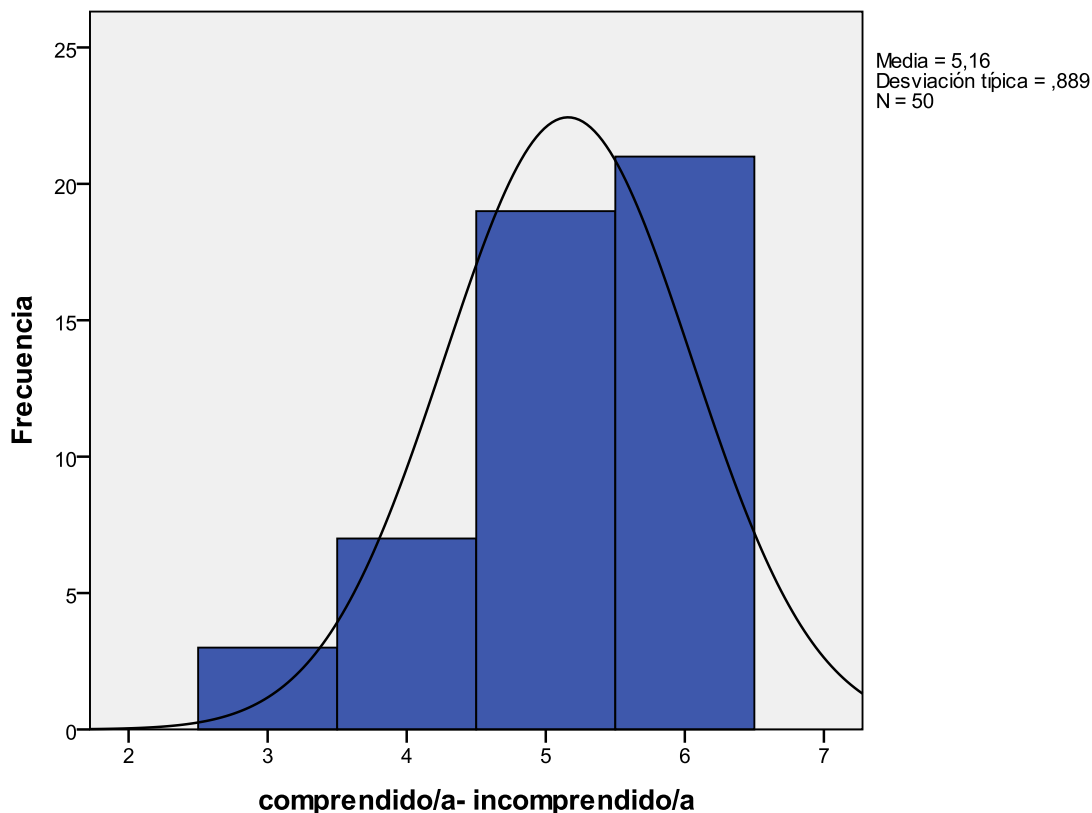


Figura 32. Frecuencia de los puntajes para el ítem 24 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 24, el cual consta del par de adjetivos antónimos (comprendido-incomprendido), el 42% refiere que es totalmente comprendido, el 38% dice sentirse bastante comprendido y el 14% algo comprendido, por otro lado, sólo el 6% se siente algo comprendido (ver figura 32).

En esta parte de la población, se puede apreciar que hay un mayor porcentaje para aquellos que refieren sentirse totalmente comprendidos y bastante comprendidos, esto se debe a que en su mayoría son casados, por ende han podido formar una familia la cual funciona con sus propias reglas, por lo tanto es común que se sienta comprendido, porque todos los miembros de su familia comparten una ideología, así que no hay quien cuestione el funcionamiento de su

familia y de haberlo, se hace una alianza en contra de este miembro para defender su sistema de creencias.

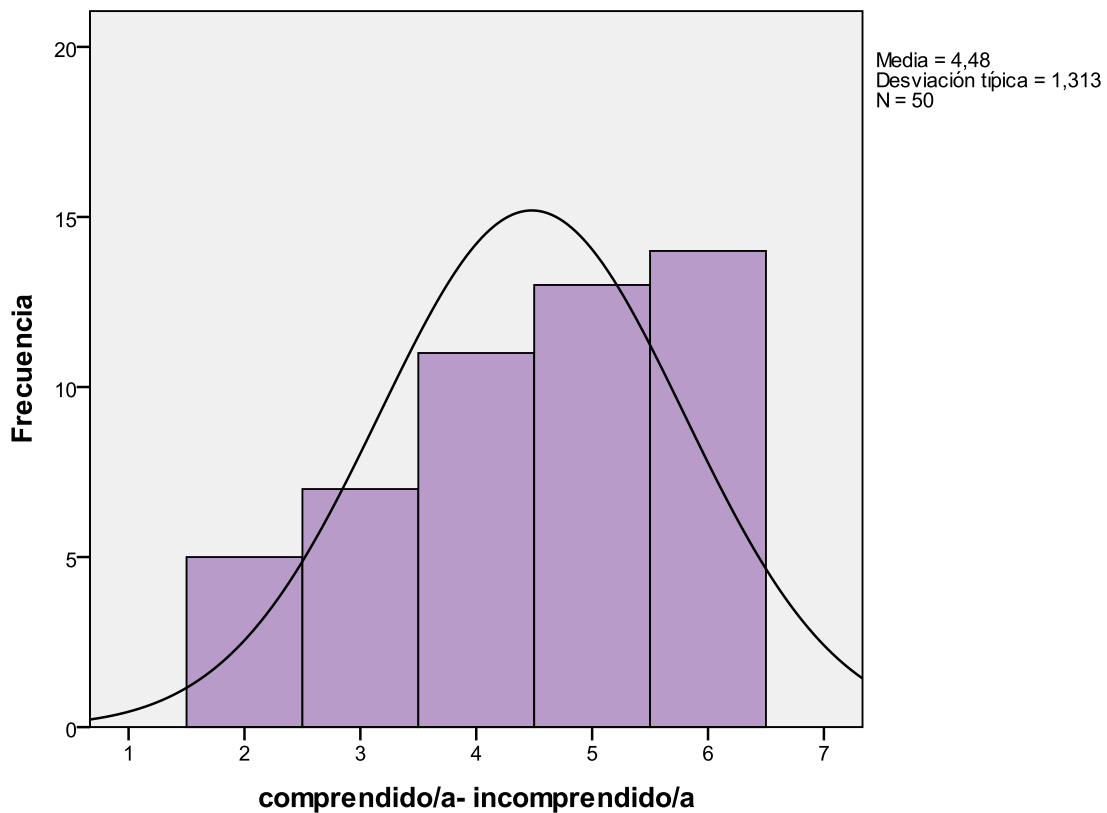


Figura 33. Frecuencia de los puntajes para el ítem 24 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 24, el cual consta del par de adjetivos antónimos (comprendida-incomprendida), el 28% refirió sentirse totalmente comprendidas, el 26% bastante comprendidas y el 22% algo comprendidas, por otro lado, sólo el 10% mencionaron sentirse bastante incomprendidas (ver figura 33).

Esta población de mujeres de 20 a 40 años de edad, es bastante similar a la población de los hombres, en cuanto a este ítem, por el hecho de cómo se distribuyen los porcentajes, es decir, uniformemente. Aunque a grandes rasgos a esta población se siente comprendida, porque todos en casa piensan igual a ella, por lo tanto la entienden.

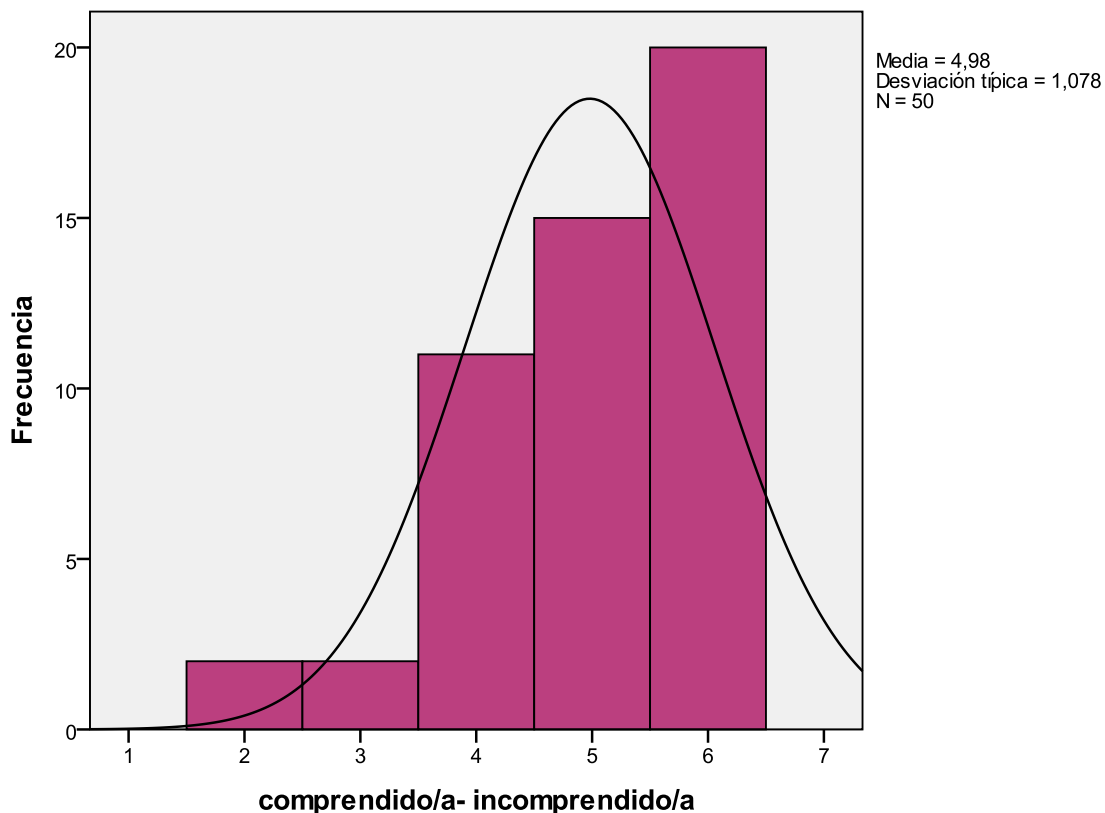


Figura 34. Frecuencia de los puntajes para el ítem 24 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 24, el cual consta del par de adjetivos antónimos (comprendida-incomprendida), el 40% se siente totalmente comprendida, el 30% bastante comprendida y el 22% algo comprendida, por otro lado, el 4% se siente algo incomprendida y bastante incomprendida respectivamente (ver figura 34).

Al igual que el grupo de los hombres de 41 a 65 años de edad, podemos observar que los porcentajes más altos indican que se sienten comprendidas, por lo tanto, regresamos al hecho que algunas son madres de familia, así que posiblemente se sientan comprendidas porque tienen niños pequeños que no desafían del todo su autoridad, además que otras madres también entienden las

experiencias por las que está pasando y terminan justificando sus acciones de madre.

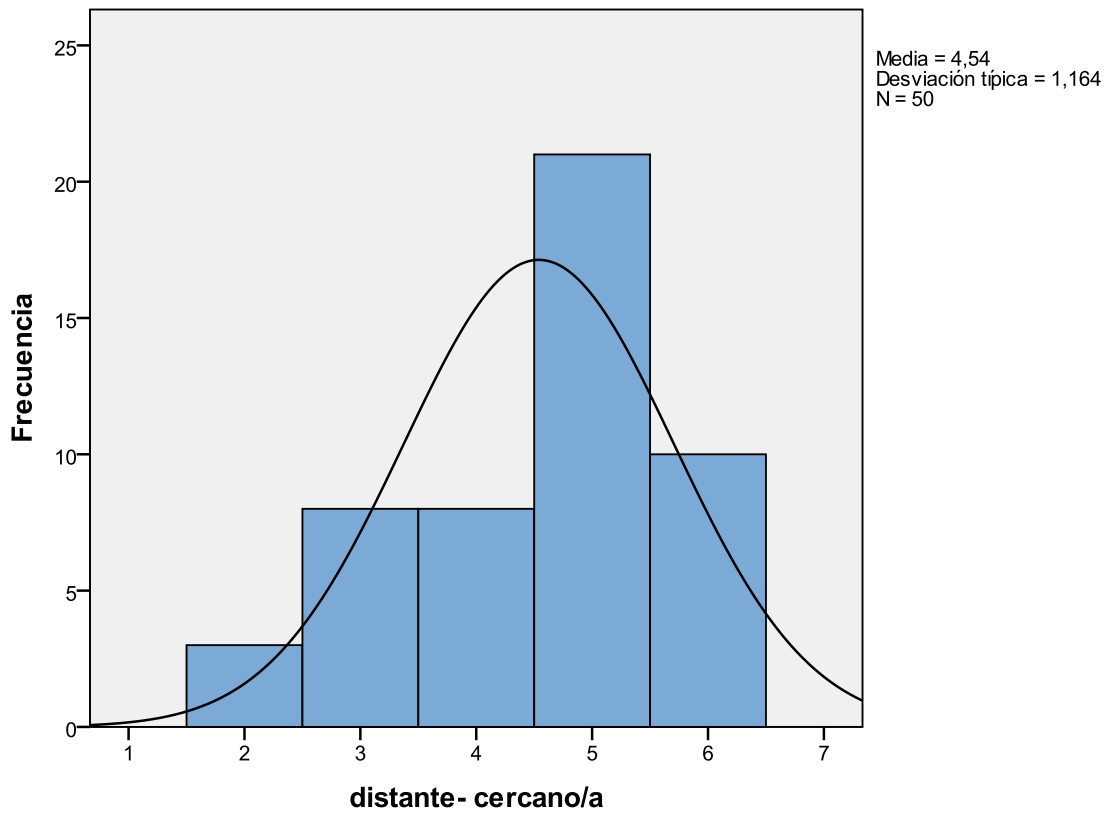


Figura 35. Frecuencia de los puntajes para el ítem 25 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que a los hombres de 20 a 40 años, en el ítem 25, el cual consta del par de adjetivos antónimos (distante- cercano), el 42% escogió la opción de bastante cercano con su familia, el 20% refiere que es totalmente cercano y con el 16% algo cercano y algo distante respectivamente (ver tabla 35).

De nueva cuenta este otro ítem hace referencia al constructo de la diferenciación, es decir, si una persona es distante de su familia quiere decir que esta desconectado emocionalmente de esta, por temor a la intensidad de su relación con ellos, pero si se es cercano, quiere decir, que es una persona fusionada con su familia, por lo tanto, no tiene delimitado su yo.

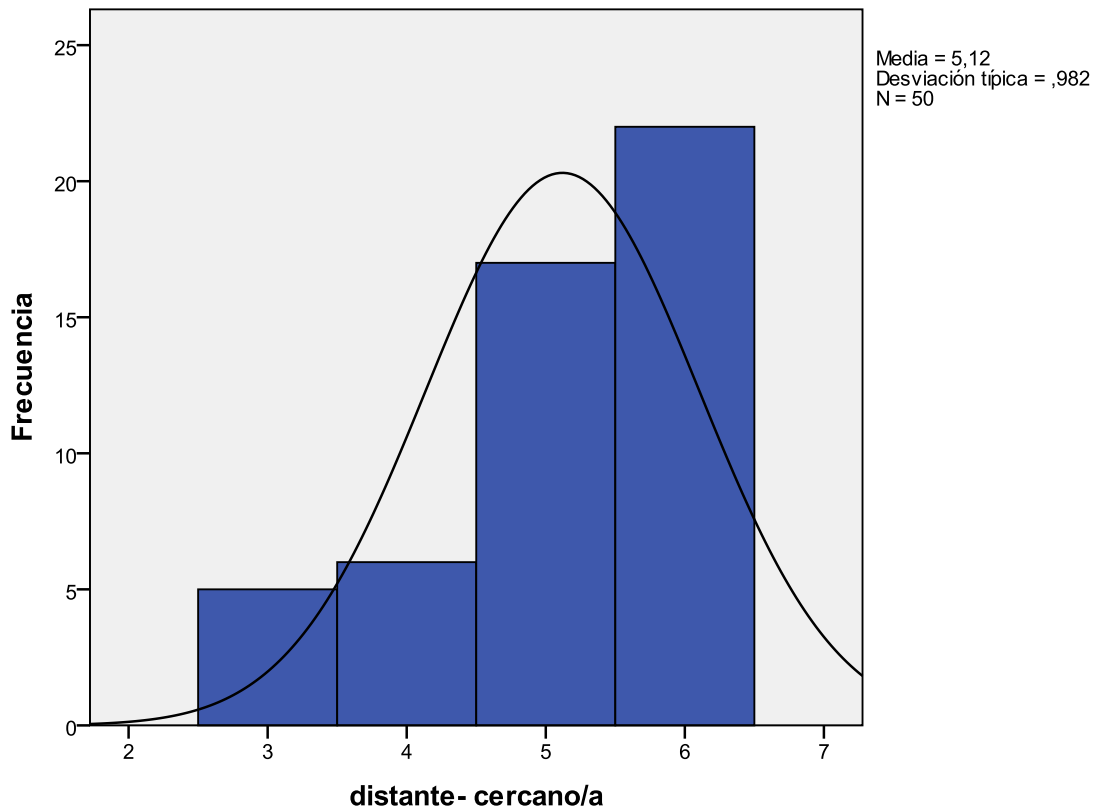


Figura 36. Frecuencia de los puntajes para el ítem 25 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en hombres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en los hombres de 41 a 65 años, en el ítem 25, el cual consta del par de adjetivos antónimos (distante-cercano), el 44% mencionó sentirse totalmente cercano a su familia, el 34% se siente bastante cercano y sólo el 12% refiere sentirse algo cercano, por otro lado, sólo el 10% menciona sentirse algo distante de su familia (ver figura 36)

Ambos casos, los adjetivos (distante-cercano) para evaluar la satisfacción, refieren a la indiferenciación, ya que el ideal es estar diferenciado con su familia, aunque para llegar a este equilibrio es necesario estar entre la lejanía y la cercanía para poder encontrar esa distancia en donde puedo ser independiente emocionalmente, cuando exista algún problema, dentro del sistema familiar, pero saber cómo responder de la forma más oportuna en situaciones problemáticas, en

vez de fundirme en las emociones de la familia, incapacitándome a hacer algo o de plano alejándome totalmente de ellos mientras pasa la crisis.

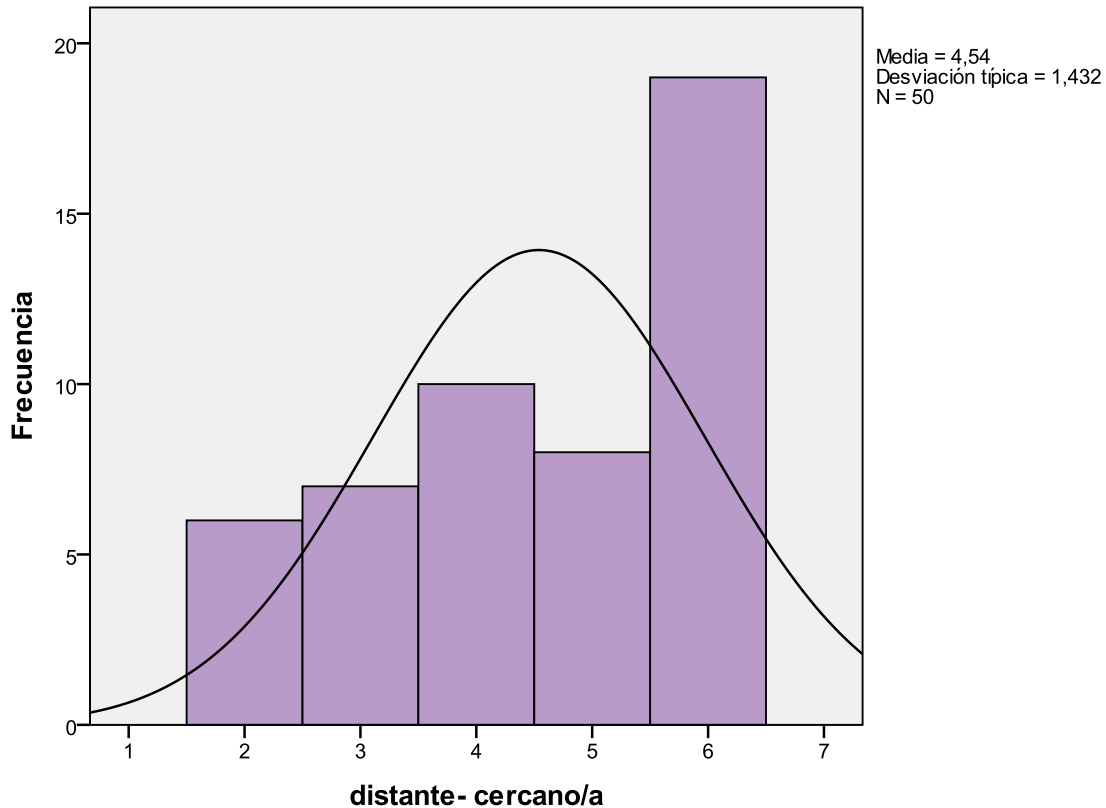


Figura 37. Frecuencia de los puntajes para el ítem 25 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 20 a 40 años de edad.

Se puede observar que en el grupo de las mujeres de 20 a 40 años, en el ítem 25, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (distante- cercana), el 38% refirieron sentirse totalmente cercanas a su familia, el 20% algo cercanas y el 16% bastante cercanas, por otro lado, el 14% dijo sentirse algo distante y el 12% bastante distante de su familia (ver figura 37).

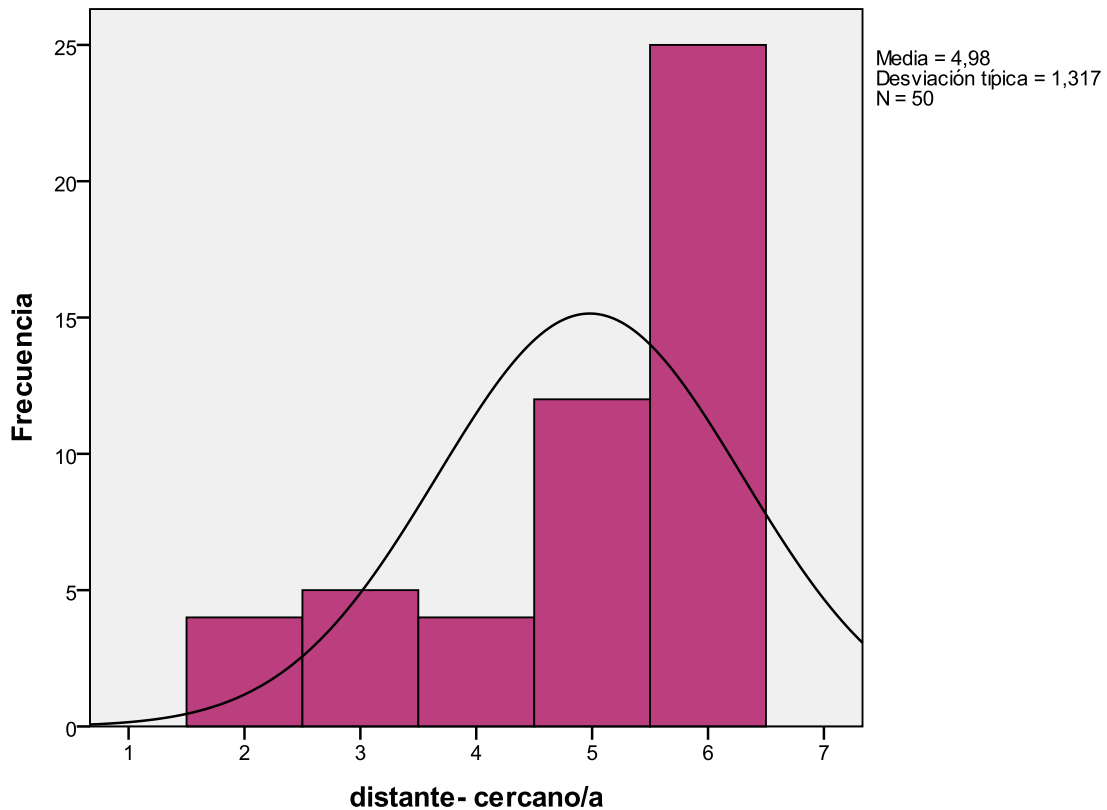


Figura 38. Frecuencia de los puntajes para el ítem 25 de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos en mujeres de 41 a 65 años de edad.

Se puede apreciar que en el grupo de las mujeres de 41 a 65 años, en el ítem 25, el cual consta del par de adjetivos antónimos, (distante- cercana), el 50% refirió sentirse totalmente cercana a su familia, el 24% bastante cercana y el 8% algo cercana, por otro lado, el 10% mencionó sentirse algo distante con su familia y el 8% bastante distante (ver figura 38).

Solamente en las edades de 41 a 65 tienen porcentajes más altos, por lo que esta parte de la población, o sea hombres y mujeres, presentan más casos de fusión con sus familias, además que por el ciclo vital de la familia, aproximadamente de los 55 años en adelante, los hijos comienzan a buscar pareja, para formar una familia, a pesar de que en algunos casos vivirán en la misma casa. Entonces comienzan a ser más cercanos con sus hijos menores, porque ya saben que también ellos tendrán que crecer y no quieren quedarse solos.

6. DISCUSIÓN

En los capítulos anteriores se ha hecho mención de los constructos de diferenciación, indiferenciación y la satisfacción familiar con sus respectivas características, además de cómo estas influyen en el funcionamiento de un sistema familiar.

Diferenciación e Indiferenciación

Existen dos tipos de indiferenciación, la fusión y la desconexión emocional, la primera definida como la falta de habilidad para establecer límites saludables entre el yo y el de los demás; en el cual las personas tienen reacciones viscerales, son dependientes emocionales de su familia, son inseguros y no piensan con claridad ante situaciones estresantes.

En ese sentido, son personas que están acostumbradas al confort emocional que les brinda su familia, por lo que no han desarrollado la habilidad de distinguir sus emociones y pensamientos de los que tienen los demás elementos de su sistema familiar, a su vez esto les dificulta establecer sus propias metas y cumplirlas.

En cuanto a sus relaciones extra- familiares, se les complica mantener relaciones largas, ya que su energía está enfocada en amar o ser amados, en ese sentido, tienen poca habilidad para responder fuera de las reacciones emocionales de su familia, así que imitan a los demás para saber cómo tienen que reaccionar de una forma “aceptable”, en consecuencia le dan un gran peso a las opiniones que tienen los demás de ellos (Ibáñez, Vargas, Hernández y Archundia, 2012).

Por otro lado, la desconexión emocional es definida como el grado en que el individuo maneja sus relaciones parentales a través de comportamientos que preservan la relación, en contraparte con aquellos comportamientos que los desconectan de la relación.

Algunas de sus características, es que son las primeras en alejarse ante una relación muy intensa con su familia o cuando existen situaciones problemáticas, porque se paralizan cuando no saben qué hacer, además sufren de altos niveles de ansiedad.

Al momento de paralizarse o alejarse de su familia ante situaciones de estrés, sufren el riesgo de volverse demasiado aislados y excluidos poco a poco de la relación por los demás miembros de la familia, porque ellos darán por hecho que no responderán ante el llamado de ayuda de su familia (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).

El punto intermedio entre estos dos tipos de indiferenciación, es la diferenciación, entendida como aquel balanceo que el sujeto desarrolla entre la cercanía y la lejanía con la familia de origen y con sus relaciones íntimas (Ibáñez, Vargas, Hernández y Archundia, 2012).

Algunas de las características que presentan es que son responsables de sus propios actos, son independientes emocionalmente de su familia, se encuentran orientados hacia sus metas, están seguros de sus creencias pero son capaces de analizarlas, cuestionarlas y hasta cambiarlas.

Además respetan la identidad de los otros, son capaces de responsabilizarse de sí mismos en cuanto a sus emociones, por lo tanto, pueden hacerse cargo de otros sin involucrarse porque no les afecta ningún tipo de crítica hacia su persona, dado que poseen la habilidad de escuchar sin reaccionar emocionalmente.

En ese sentido, las expectativas que tienen de los demás son más realistas; también pueden amar en forma incondicional, sin esperar nada a cambio, toleran los sentimientos intensos de los demás sin involucrarse demasiado con ellos, por lo que su ansiedad crónica es muy baja.

A comparación de los indiferenciados, las personas diferenciadas tienen la capacidad de adaptarse bien a las situaciones estresantes sin reaccionar con violencia y pueden hacer una evaluación objetiva de los demás sin caer en los extremos de satanizarlos, ni santificarlos. Por lo que su familia sabe que puede contar con ellos para la solución en conjunto de algún problema o para salir de una crisis familiar (Kerr y Bowen 1988).

Satisfacción Familiar

Antes de ingresar a este constructo, se considera necesario retomar las funciones que tiene una familia. García, Ramírez y Lima (1988) mencionan que este sistema da claves al niño para construir representaciones acerca del funcionamiento de las interacciones sociales y que le capacitará o le imposibilitará establecer interacciones extra-familiares.

A consecuencia de esto, cuando se tiene un contexto familiar con una dinámica positiva es posible que la persona tenga una elevada satisfacción personal y familiar, fortaleciendo no tan sólo a su estructura familiar, sino también a él como individuo.

La satisfacción familiar es una respuesta subjetiva; es un proceso fenomenológico que los miembros de una familia perciben y valoran en función de los niveles de comunicación entre padres e hijos, el grado de cohesión que existen entre los miembros de la familia y el nivel de adaptabilidad familiar de los miembros entre sí y con su entorno (Sobrino, 2008).

Existen varios tipos de satisfacción, el primero es la satisfacción estable, ésta se da cuando un miembro de la pareja tiene el control y es quien toma la iniciativa, es decir, quien decide que acción ha de tomarse o de llevarse a cabo. En este tipo de satisfacción, la estabilidad se mantiene, porque después de tener desestabilidad pueden regresar a un estado estable, en especial cuando llega a

haber alguna discusión o un desacuerdo entre ellos, por lo que no es totalmente perfecta.

El segundo tipo es la satisfacción inestable, entendida como aquella que es propia de toda relación nueva o modificada, ya que ambas partes deben ir colaborando progresivamente su relación hasta lograr un acuerdo estable de asumir responsabilidades en ciertas áreas que comparten complementándolas.

El tercero es la insatisfacción estable, en donde ningún miembro de la pareja expresa su insatisfacción con la relación, ni tampoco reconocería las necesidades de su pareja, sí las expresara. Estas parejas se caracterizan por su falta de flexibilidad respaldándose en las normas sociales y religiosas como autoridad externa para definir la relación, además de tener una pobre relación social. A grandes rasgos para hacer funcionar una relación con estas características, el único acuerdo que se debe tener es no discutir nunca quién está a cargo de la relación y de qué áreas.

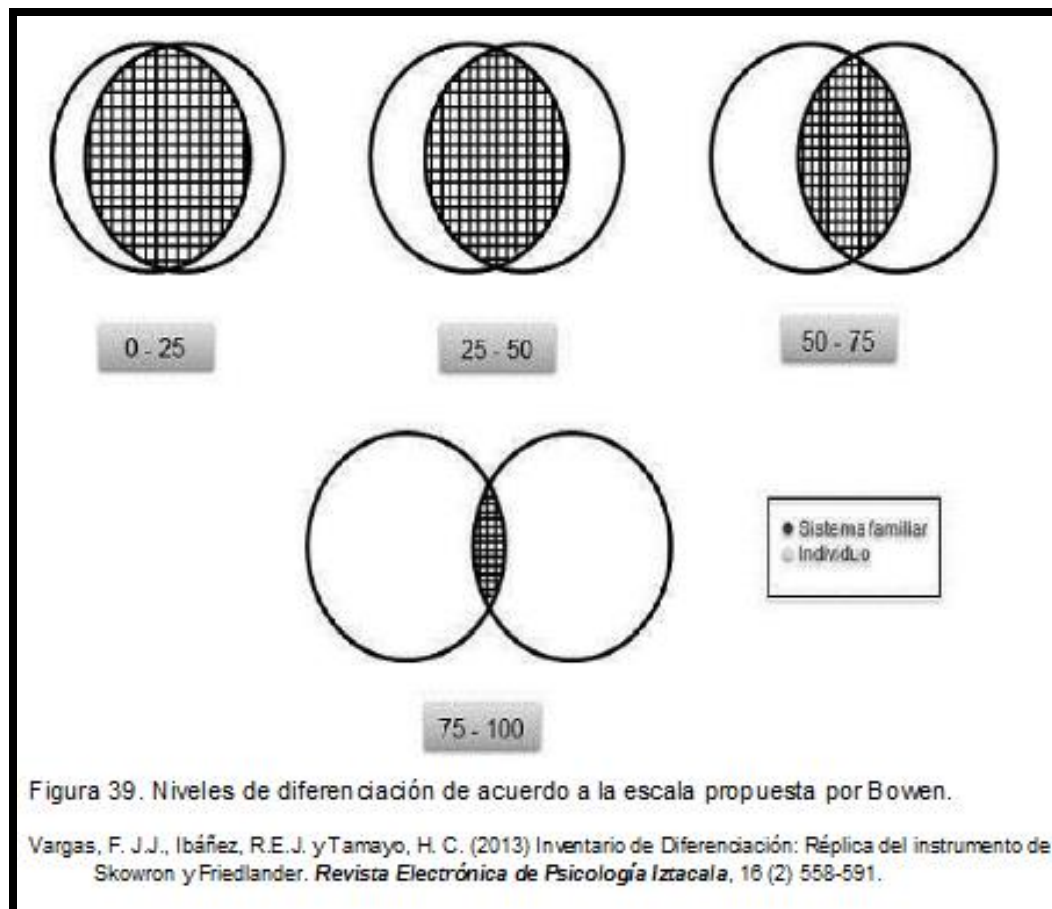
Por último, la insatisfacción inestable, se da cuando en la pareja no llegan a ningún acuerdo de quién controla qué áreas, o quién toma la iniciativa. Por eso los momentos de estabilidad son muy breves y los de inestabilidad muy prolongados, además que ambos miembros de la relación son muy pasivos, por lo que se suele desatar un caos al realizar una tarea muy simple.

Correlación entre la Satisfacción y la Diferenciación

El objetivo de la presente tesis fue describir la relación entre la diferenciación y la satisfacción familiar en adultos de 20 a 65 años de edad. Además, de responder si existía una relación entre estos dos constructos y que factores contribuían a ésta; también si habría diferencias al comparar la relación entre satisfacción y diferenciación por edad (20 a 40 y 41 a 65 años). Con la finalidad de cumplir este objetivo, se procedió a aplicar la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación.

Se encontró que estos dos constructos si están relacionados, sólo que la relación es negativa, porque en la ESFA toda la muestra obtuvo una calificación alta, por lo que cuando el puntaje es alto significa que la persona está satisfecha con su familia, es decir, sus sentimientos mientras está con su familia son gratos, lo que les permite enjuiciarla bajo ese criterio (Barranca, López, 1997).

Y en el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación, la muestra obtuvo puntajes más bajos, por lo que cuando se tiene un puntaje bajo significa que la persona tiene un nivel bajo de diferenciación, es decir, todavía no encuentra la distancia emocional adecuada con su familia, presentando una desconexión emocional o una fusión (Ver figura 39).



Por consiguiente se encontró en los datos que, mientras un individuo presenta una mayor satisfacción familiar, menor será su nivel de diferenciación y cuando sea menor la satisfacción, mayor será el nivel de diferenciación. Una explicación teórica para lo anterior, es que algunos de los ítems de la ESFA refieren elementos de la diferenciación, como lo son la cercanía, la lejanía, el apego y el tipo de comunicación. Los ítems son los siguientes: aislado/a-acompañado/a, criticado/a-apoyado/a, inseguro/a-seguro/a, invadido/a-respetado/a, marginado/a-integrado/a, atacado/a-defendido/a, comprendido/a-incomprendido/a y distante- cercano/a (Ver Anexo 2).

Solamente tres de los ítems anteriores hacen referencia directa a la diferenciación, por ejemplo, aislado/a-acompañado/a, marginado/a- integrado/a y distante-cercano. Entonces, al referir sentirse aislados, marginados o distantes revelan la presencia de una desconexión emocional con su familia y para aquellos que mencionan sentirse acompañados, integrados y cercanos están presentando una fusión con su sistema familiar.

Los hombres de 20 a 40 años eligieron los adjetivos positivos, por lo que obtuvieron una mayor calificación, lo anterior se debe a que en este grupo la mayoría de la población tiene una edad de 20 a 22 años. En consecuencia, son estudiantes, solteros y viven aún con su familia de origen, que refieren sentirse bastante acompañados, apoyados, integrados, cercanos; totalmente seguros, respetados, defendidos y algo comprendidos

De igual forma en el grupo de las mujeres de 20 a 40, eligieron aquellos adjetivos que evalúan a su familia positivamente, por lo que obtuvieron una mayor calificación. Lo anterior se debe a que la mayoría de la población tiene un rango de edad de 20 a 22 años, entonces son estudiantes, solteras y viven con sus familias de origen, que mencionan sentirse totalmente acompañadas, apoyadas, seguras, respetadas, integradas, defendidas, comprendidas y cercanas a sus familias.

En este rango de edad es donde se da el cambio de vivir con la familia de origen a conformar con su pareja una familia, lo más estable y funcional posible. Por eso mismo al tener una población de 20 a 22 años en ambos sexos, la mayoría de sus respuestas refieren que cuando continúan viviendo con sus familias de origen, son estudiantes y están solteros, se sienten apoyados, acompañados, respetados, seguros, integrados, defendidos, cercanos, pero algo comprendidos. Éste último adjetivo nos indica que cómo son los elementos más jóvenes en su sistema familiar discrepan con la ideología de los demás miembros. Por ello es claro que en este rango de edad están menos satisfechos que en el grupo de 41 a 65 años.

A esta etapa se le denomina adultez emergente, que abarca de los 20 a los 40 años en donde tienen la oportunidad de experimentar antes de tener que asumir las funciones y responsabilidades de un adulto. En ese sentido, encontrar un trabajo estable y desarrollar relaciones románticas a corto plazo se posponen hasta después de los treinta, por lo que solamente establecen compromisos no duraderos.

Una vez pasado los treinta años algunos de “los motivos para no casarse son: oportunidades profesionales, viajes, libertad sexual y de estilo de vida, deseo de realización personal, autosuficiencia de la mujer, menor presión social para casarse, miedo al divorcio, dificultades para encontrar una pareja adecuada y carencia de oportunidades para convivir o falta de parejas disponibles” (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010; p. 478).

A partir de lo anterior, se puede inferir que, cuando una persona se encuentra satisfecha con su familia puede contribuir a la pasividad, en especial en este rango de edad, porque no tendrá que confrontarse a situaciones a las que estaría expuesta una persona insatisfecha y no tendría ninguna necesidad que fomente el desarrollo de sus habilidades o como persona.

Además, que al no encontrarse diferencias en la correlación ni por edad o por género, indica que las personas que conformaron el grupo de 20 a 40 años, después de 20 años tendrán el mismo nivel de satisfacción que el grupo de 41 a 65, por lo que también serán indiferenciados. Entonces si de jóvenes son emocionalmente dependientes de sus familias, son inseguros y no piensan claramente en situaciones problemáticas. Innegablemente, cuando tengan una mayor edad van a seguir presentando esa misma dificultad, pero ahora con su nueva familia, que en caso de llegarla a consolidar, será un reflejo de su personalidad.

En el grupo de hombres de 41 a 65 años de edad, escogieron aquellos adjetivos que describen positivamente a sus familias, por lo que refieren sentirse totalmente acompañados, seguros, comprendidos, respetados, integrados, cercanos; bastante apoyados y defendidos por sus familias. Estas respuestas se deben al rango de edad en la que se encuentra la mayoría de este grupo que es de 42 a 54 años, aunado a que el 66% son casados, por lo que están más satisfechos con las familias que han formado, mostrando bajos niveles de diferenciación.

En lo que respecta al grupo de las mujeres de 41 a 65 años de edad, escogieron los adjetivos que describen positivamente a sus familias, mencionando que se sienten totalmente acompañadas, apoyadas, seguras, respetadas, integradas, defendidas, comprendidas y cercanas con sus familias. Lo anterior se debe a que el rango de edad de este grupo es de 41 a 50 años, siendo menor en comparación al de los hombres del mismo grupo. Otra causa es que solamente el 42% son casadas, caso contrario a los hombres, en los cuales hay un porcentaje mayor de personas casadas.

De los 41 a los 65 años ya se ha tenido la oportunidad de conformar una nueva familia, también ya se han tenido hijos y hasta en algunos casos, formalizado una relación. Por eso mismo, al tener una población de mujeres de una edad de 41 a 50 años que refieren sentirse cercanas a sus familias,

respetadas, seguras y apoyadas, es porque algunas de ellas tienen más redes de apoyo en comparación con los hombres.

Por otro lado, en la población de los hombres de un rango de edad de 42 a 54 años se sienten muy satisfechos porque su nueva familia es a su imagen y semejanza. Así que todos tienen “la misma ideología”, lo cual genera notablemente “menos problemas” a corto plazo, pero a largo plazo les crea “problemas más grandes”, que culminan con la desintegración de una familia. Porque no están capacitados para saber lo que se tiene que hacer, dado que nunca tuvieron la necesidad de solucionar una situación similar.

A esta etapa se le denomina adultez media, la cual se da aproximadamente desde los 40 a los 65 años, en ésta experimentan el crecimiento de los hijos, la pérdida del control sobre la vida de sus hijos cuando son adolescentes y la desocupación del nido. El cual suele ser liberador para algunas mujeres, aunque es estresante para la pareja porque sólo saben fungir el rol de padre, provocando problemas que habían sido hasta el momento evitados.

Además que cuando sus hijos logran la autonomía, se muestran felices por las decisiones que han tomado y que los ha llevado a desarrollarse plenamente (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

En ambas poblaciones también es posible apreciar cómo influye la definición que tiene la población, porque cuando se les preguntaba qué entendían por satisfacción familiar, decían que la satisfacción era “algo totalmente positivo” y que “solamente existía en las familias funcionales”, pero que “la insatisfacción era algo negativo para el desarrollo” de ésta. Pero la insatisfacción no es un aspecto totalmente negativo dentro de una familia, dado que es un punto a favor que les puede permitir crecer como sistema y ser más funcionales en comparación a una familia en donde se sienten satisfechos.

Por consiguiente, una familia que no está totalmente satisfecha puede crear individuos que soporten niveles altos de estrés, también personas que tendrán

iniciativa en cualquier situación y la habilidad de fijarse metas a su vez de cumplirlas, porque siempre estarán en movimiento, es decir, no serán pasivos.

Así mismo, se puede deducir que en las familias mexicanas no se están enseñando a sus miembros a delimitar su yo, el cual es una habilidad que les permite comunicar de una forma asertiva sentimientos y emociones desde una perspectiva personal, asumiendo su propia responsabilidad. Al no poder desarrollar esta habilidad, tienen mayores dificultades para establecer relaciones extra- familiares quedando únicamente vinculados, “pegados”, a su propia familia.

En ese sentido, es importante aclarar que en la fusión no es necesario vivir bajo el mismo techo, dado que pueden estar viviendo en diferentes lugares, pero al tener algún problema acuden directamente a sus padres o algún miembros de la familia que le puedan ayudar, en vez de tener iniciativa propia y resolverlos por sí solos; o en caso de que sus padres llegaran a tener un problema, en lugar de auxiliarlos lo único que pasaría es que se sentirían afectados emocionalmente por tal acontecimiento y se quedarían paralizados.

La fusión con la familia de origen, es la causante de que se esté retrasando la edad para formalizar una relación (casarse), en las mujeres del grupo de 41 a 65 años, además que para las mujeres mexicanas el hecho de casarse tiene más implicaciones, como pueden ser tener hijos, cuidarlos cuando se enferman e irlos guiando en su educación, mientras que para los hombres sólo tienen que hacerse cargo de la manutención de los hijos y esposa.

Más aún que en esta misma sociedad, se dice que una de las realizaciones del ser humano es casarse para formar una familia, pero solamente los hombres encuentran mayor satisfacción con sus familias cuando están casados en comparación de las mujeres, a las cuales el hecho de casarse no es sinónimo de satisfacción, en especial en el grupo de 41 a 65 años de edad, en donde existe un mayor porcentaje de mujeres solteras.

Resulta evidente que en ambos géneros del grupo de 41 a 65 están más satisfechos familiarmente en comparación del grupo de 20 a 40 años, porque a pesar de que este fenómeno se presenta en toda la muestra, la media de los primeros es mayor que del grupo de 20 a 40 años en la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos. Lo cual corrobora la evidencia encontrada en las frecuencias de respuesta de los ítems que refieren a algunos elementos de la diferenciación, cuando son comparadas por edad y género

Los resultados en general, indican que se trata de algo más del ámbito clínico, o sea, relacionado a la salud mental, porque toda la muestra presentó niveles altos de satisfacción pero bajos niveles de diferenciación. Dando a entender por los ítems del ESFA con calificación alta que estamos hablando de personas fusionadas, que son dependientes y muy apegados a sus familias, que posteriormente lo estarán a su pareja o hasta con sus hijos, los cuales terminan siendo el reflejo del proceso no desarrollado de lejanía - cercanía de sus padres.

Por lo tanto, en la ESFA se esta calificando como una buena salud mental que, a la muestra aplicada elijan todos los adjetivos positivos para definir su relación con su familia. Sentirse satisfecho implica más detalles, de los cuales no todos son positivos para el desarrollo de una persona y algunos quedan fuera; porque serian pocas las personas que tienen una percepción más realista de su propia familia, contemplando aquellos aspectos favorables o desfavorables que hacen a su familia funcional.

En cuanto al cuestionario de diferenciación el concepto de buena salud mental es que las personas que lo respondan, elijan aquellas opciones en donde se refleje que han logrado con éxito el proceso de pertenecer a su familia pero seguir siendo ellos mismos, con iniciativas para solucionar sus propios problemas y brindar ayuda algún miembro de su familia, sin involucrarse demasiado.

Por último al comparar las definiciones de salud mental en ambos instrumentos se puede apreciar que este concepto no es homogéneo, es decir, que no es

aplicado de igual forma. Además que no lo refieren con los mismos elementos, por lo tanto al no coincidir dan como resultado una correlación negativa entre ambos instrumentos.

7. CONCLUSIONES

El objetivo de la presente tesis fue cubierto, dado que los datos permitieron que se llevara a cabo la descripción de la relación entre el nivel de satisfacción y el de diferenciación, encontrando que en la población en la que se aplicó se presenta una mayor satisfacción acompañada de una menor diferenciación, por lo tanto una relación negativa. En ese sentido se procuró revisar minuciosamente la información teórica que existe alrededor de esta relación para poder dar explicación a lo que los datos arrojaron.

Sin embargo, lo que se esperaba encontrar era una relación positiva, en donde los puntajes de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación, fueran altos, es decir, que una persona que presentara mayor satisfacción también poseería un nivel alto de diferenciación.

Los dos instrumentos aplicados obtuvieron una alta confiabilidad, por lo tanto realmente están evaluando sus respectivos constructos, solo que en la ESFA hay algunos ítems que hacen una clara referencia a la indiferenciación. Posteriormente esto se corroboró con sus respectivas correlaciones, encontrando que mientras más edad se tenga, más se sentirá satisfecho con su familia, pero esto se debería porque está fusionado al sistema.

A lo largo de esta tesis se ha hecho hincapié sobre el uso de estos dos instrumentos para el área clínica, dado que pueden proporcionar información al psicólogo para conocer la organización y funcionamiento del sistema familiar o de los elementos que lo conforman; así que a partir de lo encontrado en los análisis a los puntajes obtenidos, se puede afirmar que se puede hacer uso de estos en el área clínica con la finalidad de saber que tan dependiente emocionalmente es una persona de su familia o como responden ante situaciones “problemáticas” porque esto repercute en los “problemas” por los cuales acude por asesoría en una sesión terapéutica.

En ese sentido, estos datos hacen que también regresemos a las familias a las cuales pertenecen las personas a las que les fueron aplicados los instrumentos, porque están dando el indicador de que en ese sistema se les está enseñando a sus miembros a ser dependientes y a no establecer límites entre él y los demás.

Con base en lo anterior, Bowlby (1969-1982) menciona que la calidad de las relaciones tempranas son determinantes en el desarrollo de la personalidad y de la salud mental de las personas que integran a la familia, dado que es el lugar en donde se aprenden las primeras reglas que regulan a la sociedad. Y como tal se les está enseñando también a disfrazar sus creencias o ideas, con la finalidad de evitar tener problemas con las demás personas, además porque es lo más “viable” entonces terminan siendo individuos - camaleones.

Los puntajes de las personas que participaron permitieron observar desde donde comienza esta relación (en el primer círculo de sociabilización mejor conocido como familia de origen) y que no influyen en ella ni la edad que se tenga, ni tampoco el género; aunque permitió encontrar una diferencia en las medias entre la satisfacción de una persona de 20 a 40 años a una de 41 a 65 años de edad, por lo que el grupo de mayor edad están más satisfechos en comparación al grupo de 20 a 40 años.

Para futuras investigaciones en cuanto a esta relación se propone que se escojan un número determinado de personas por cada edad, de tal manera que la población sea lo más variada y no se concentre solamente en un rango de edad, además que permita corroborar la evidencia que ha sido expuesta en la presente tesis.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbarin, O.A. y Gilbert, R. (1985). *Family Relation Scale*. Manuscrito no publicado. Ann Arbor, MI: Assessment Psychometrika. Family Development Project, University of Michigan
- Barraca, J., López, Y. L. (1997) ***Manual Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos*** (ESFA). Madrid. TEA. pp. 28
- Bowen M. (1989). ***La Terapia en la Práctica Clínica***. Bilbao; Descleé
- Bowen, M. (1998) ***De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar***. Editorial Paidós
- Bowlby, J. (1969-1982). ***Attachment and loss. Vol.I. Attachment***. London. Hogarth Press.
- Cea, W.J.L. (2011) *Factores que influyen en el ciclo de vida de una familia nuclear funcional en la ciudad de Antofagasta*. Tesis para obtener el grado de Magister. Universidad del Bío- Bío. Facultad de Educación y Humanidades. Chillán, Chile.
- Chabot, D. (1993). *Preliminary psychometric properties of the Chabot Emotional Differentiation Scale*. Manuscrito no publicado, Universidad Fordham en New York, NY, EE.UU.: Fordham University.
- Derlenga, V. J. (1984). Self-disclosure and Intimate Relationships. En Derlenga, V. J. (Ed.) ***Communication, Intimacy, and Close Relationships***. USA: Academic Press
- Espina, A. (2005) Apego y violencia familiar. En: C. Pérez (comp.) ***Violencia en la familia y terapia familiar***. pp. 1-16. Barcelona. Universidad Ramón Llull.
- Guerney, B.G., Jr. (1997). ***Relationship Enhancement: Skill- training for therapy, problem prevention, and enrichment***. San Francisco: Jossey-Bass.
- Hazan, C. y Shaver, P.R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. ***Journal of Personality and Social Psychology***, 52, 511-524.

- Hovestadt, A. J., Anderson, W. T., Piercy, F. P., Cochran, S. W. & Fine, M. (1985). A family-of-origin-scale. ***Journal of Marital and Family Therapy***, 11, 287-297.
- Ibáñez Reyes, E.J., Guzmán Mercado, X.V. y Vargas Flores, J.J. (2010). Descripción y análisis del concepto de Diferenciación. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***, 13 (1) 52-79.
- Ibáñez, R. E.J., Vargas, F. J. J. y Vega, V. C. Z. (2009) Estrés y diferenciación: dos conceptos relacionados. ***Revista electrónica de Psicología Iztacala***. UNAM. FESI, 12 (4) 94-104.
- Ibáñez, R. E.J., Vargas, F. J. J., Hernández, L. M. L. y Archundia, G. K. P. (2012) Diferenciación en la familia: etapa de parejas adultas maduras. ***Revista electrónica de Psicología Iztacala***. UNAM. FESI, 15 (2), 504-534
- Ibáñez, R. J.E., Vargas, F.J.J. y Cabrera, C.R. (2003) Evaluación de la satisfacción familiar de la familia actual y la familia de origen. ***Alternativas en Psicología***. 8, 51- 63.
- Ibáñez, R.E.J., Vargas, F. J.J., Galván, A. J. y Martínez, V. J. (2008) Diferenciación en mujeres con papiloma humano: un estudio cualitativo. ***Revista electrónica de Psicología Iztacala***, UNAM, FESI, 11(2)
- Jackson, Don D. (1977). El problema de la homeostasis familiar. En ***Comunicación, familia y matrimonio***. Bs. As. Argentina: Nueva Visión.
- Kerr, M. (2003). ***La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen***. Washington: Centro de la Familia de Georgetown.
- Kerr, M.E. y Bowen, M. (1988). ***Family evaluation: an approach based on Bowen Theory***, Nueva York, Norton.
- Levine, J., Green, C. y Millon, T. (1986). The Separation-Individuation Test of Adolescence. ***Journal of Personality Assessment***, 50 (1), 123-137.
- Llopis, G. R. y Llopis, G.D. (2004) Bienestar familiar y relaciones de amistad. Un estudio con adolescente en el contexto escolar. ***Estudios sobre Educación***. 6, 59-75.
- López, F. (1993). El apego a lo largo del ciclo vital. En M. J. Ortiz & S. Yáñez (Eds.), ***Teoría del apego y relaciones afectivas*** (pp. 11-62). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

- Martínez, I. J.J. (s.f.) Naturaleza y función del apoyo psíquico.
- McCollum, E. (1991). A scale to measure Bowen's concept of Emotional Cutoff. ***Contemporary Family Therapy***, 13 (3), 247-254.
- Meléndez, J.C., Aleixandre, M. y Saez, N. Análisis de la evolución de la satisfacción marital durante el periodo de la edad adulta y tercera edad. **2nd International Conference of Psychological Intervention and Human Development: Educational and Community Intervention**. Valencia. 11 a 14 de Julio de 1993.
- Molpeceres, M.A., Musitu, G. y Lila, M.S. (1994). La socialización del sistema de valores en el ámbito familiar. En G. Musitu y P. Allat (Eds.), ***Psicosociología de la familia***. Valencia: Albatros. (pp. 121-146)
- Nina Estrella, R. (1991). *Comunicación Marital y Estilos de Comunicación: Construcción y Validación*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, UNAM
- Olson, D.H. y Wilson, M.A.(1982). Family Satisfaction Scale. En D.H. Olson; H.I.McCubin; H.L. Barnes; A. S. Larsen; M. J. Muxen y M. A. Wilson (Eds.) ***Family inventories***. St. Paul, MN: Family Social Science, University of Minnesota.
- Olson, D.H., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). ***Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales-II***. St. Paul, MN: Family Social Science, University of Minnesota.
- Papalia, D. E., Wendkos, O. S. y Duskin, F. R. (2010) ***Desarrollo humano*** (J.F. J., Dávila y M.E. Ortiz, Trad.). México: McGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1984).
- Salas, C. K. Z. (2006) *Importancia de la comunicación en la familia durante la adolescencia*. Tesina de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional. México, Distrito Federal.
- Sánchez A.R. y Díaz, L.R. (2003) Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. ***Anales de psicología***. 19(2), 257-277

- Skowron, E. A. y Friedlander, M.L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. *Journal of Counseling Psychology*, 45 (3), 235-246.
- Sobrino, C. L. (2008) Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Unifé* 16, 109- 137.
- Sobrino, C. L. (2008) Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Unifé* 16, 109- 137.
- Valdivia, S.C. (2008) La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*. Universidad de Deusto. 1, 15-22
- Vargas J.J. e Ibáñez E.J. (2009) Fusión y Desconexión Emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. *Revista Alternativas en Psicología*, 19, (21) 16-27.
- Vargas, F. J.J., Ibáñez, R. E.J. y Armas, S. P. (2009) Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de diferenciación. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12, (1) 106-116.
- Vargas, F.J.J. e Ibáñez, R.E.J. (2002) Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, UNAM FESI.
- Vargas, F. J.J., Ibáñez, R.E.J. y Hernández, L.M.L. (2012) La familia como contexto en la construcción de las emociones. *Alternativas en psicología*. 27, 54-66
- Vargas, F. J.J., Ibáñez, R.E.J. y Tamayo, H. C. (2013) Inventario de Diferenciación: Réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16 (2) 558-591.
- Vargas, F. J.J., Ibáñez, R.E.J. y Tamayo, H. C. (2013) Inventario de Diferenciación: Réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16 (2) 558-591
- Weiss, R.S. (1982). Attachment in adult life. En C.M. Parkes y Stevenson- Hinde (eds). *The place of attachment in human behavior*. 171-184. New York: Basic Books.

ANEXOS

1. CUESTIONARIO DE DIFERENCIACIÓN.

El objetivo del presente cuestionario es describir la forma en que las personas se diferencian de las demás. Este cuestionario se encuentra en fase de construcción, por lo que las respuestas que des son muy importantes para nosotros. Te pedimos que seas lo más sincero posible al responder, no pienses mucho en la respuesta, déjate llevar por lo primero que pienses. Te agradecemos mucho tu colaboración y te pedimos que llenes el siguiente formato demográfico. Coloca una paloma o una cruz en la casilla donde creas que es la respuesta adecuada para ti. No hay respuestas correctas o incorrectas, tu opinión es lo importante para nosotros. No dejes en blanco ninguna de las preguntas, todas deben ser contestadas.

Sexo: _____
Edad: _____
Escolaridad: _____
Ocupación: _____

Vives con:

- a) Padres y hermanos
- b) Madre y hermanos
- c) Padre y hermanos
- d) Esposa (o) e hijos
- e) Esposa (o)
- f) Hermanos
- g) Solo (a)
- h) Otros. Especifica: _____

¿Cuál es la posición que ocupas entre tus hermanos?

¿Tienes novia (o), esposa (o), pareja?

Si es así, ¿cuánto tiempo llevas de relación?

Ingresos económicos:

- a) Un sueldo mínimo
- b) Dos sueldos mínimos
- c) Tres sueldos mínimos
- d) Cuatro sueldos mínimos
- e) Cinco sueldos mínimos
- f) Más de cinco sueldos mínimos

	Completa- mente en desacuer- do	En desa- cuerdo	De acuer- do	Muy de acuerdo
1.- Los demás me han dicho abiertamente que soy muy emocional				
2.- Generalmente mi comportamiento es emocional				
3.- Cuando me enojo mucho, actúo sin pensar las cosas				
4.- Soy abiertamente sensible a las criticas				
5.- A veces mis sentimientos sacan lo peor de mí y tengo problemas para pensar con claridad.				
6.- No puedo pensar con claridad cuando estoy muy enojado				
7.- Generalmente, cuando me enojo, soy muy impulsivo				
8.- Sufro constantes cambios en mis emociones que en ocasiones se salen de control				
9.- Puedo considerar que soy una persona muy emocional				
10.- Me enojo en forma relativamente fácil				
11.- Cuando me enojo mucho, me vuelvo muy agresivo				
12.- Cuando me enojo mucho, pierdo el control de mis emociones				
13.- Si alguien piensa diferente a mí, me molesta tanto que no lo escucho y evado el tema				
14.- Cuando me siento triste no me puedo controlar y hago cosas de las que después me arrepiento				
15.- A veces me siento como si estuviera en una montaña rusa emocional				
16.- Si hablan mal de mi reacciono de manera agresiva con la persona				
17.- Cuando estoy enojado, actúo sin pensar en las consecuencias				
18.- Me gustaría no ser tan emocional				
19.- Me afecta mucho lo que hablan de mí los demás				
20.- Me hace sufrir mucho que la (s) persona (s) que quiero me ofenda (n)				
21.- Si me enojo con mi pareja, tardo mucho en que se regule mi coraje				
22.- Cuando me enojo, pierdo el control y no sé lo que hago				
23.- Si alguien está molesto conmigo, no me puedo sentir bien				
24.- Soy muy sensible a que los demás me hieran				
25.- Tengo dificultad en expresar mis sentimientos hacia la gente que me importa				
26.- Me cuesta trabajo expresar mi emociones con la gente que amo				

27.- Tengo miedo de que la gente que amo sepa lo que siento verdaderamente				
	Completa- mente en desacuer- do	En desa- cuerdo	De acuer- do	Muy de acuerdo
28.- Mi esposo o pareja no podría tolerar que yo exprese mis verdaderos sentimientos sobre algunas cosas				
29.- Frecuentemente siento que mi esposa o pareja quiere demasiado de mí				
30.- Tengo una pareja muy demandante y exigente				
31.- No sé cómo responder cuando alguien de la familia se pone muy intenso en sus emociones.				
32.- Cuando alguien de mis relaciones es muy intenso, siento la urgencia de retirarme de inmediato				
33.- Cuando estoy con mi esposa o pareja frecuentemente me siento asfixiado				
34.- Cuando las cosas van mal, hablar sobre ello me hace sentir peor				
35.- Cuando tengo un problema no me gusta platicarlo a nadie, por miedo a que se enojen o me juzguen				
36.- Cuando estoy muy triste finjo estar feliz para que la gente no se entere de mis penas				
37.- Me preocupo en exceso por lo que le pueda pasar a mis seres queridos				
38.- Cada vez que hay un problema en mi relación, estoy ansioso de mantenerme a distancia.				
39.- Cuando mi esposa o pareja se va por largo tiempo, siento que he perdido parte de mí.				
40.- Las discusiones con mis padres o parientes me pueden hacer sentir terrible				
41.- Llamo por teléfono muchas veces a la semana a mi familia				
42.- Si no veo a mi pareja tres días consecutivos me siento terrible				
43.- No soporto ir solo (a) al cine o a otro lado.				

2. ESCALA DE SATISFACCIÓN FAMILIAR



Hoja de anotación

Fecha: _____

Apellidos y nombre: _____ Sexo: V M Edad: _____

Estado civil: _____ Profesión: _____

Observaciones: _____

«CUANDO ESTOY EN CASA, CON MI FAMILIA, MÁS BIEN ME SIENTO...»

		Totalmente	Bastante	Algo	Algo	Bastante	Totalmente	
1	FELIZ							INFELIZ
2	AISLADO/A							ACOMPañADO/A
3	JOVIAL							MALHUMORADO/A
4	RECONFORTADO/A							DESCONSOLADO/A
5	CRITICADO/A							APOYADO/A
6	SOSEGADO/A							DESASOSEGADO/A
7	DESCONTENTO/A							CONTENTO/A
8	INSEGURO/A							SEGURO/A
9	A GUSTO							A DISGUSTO
10	SATISFECHO/A							INSATISFECHO/A
11	COHIBIDO/A							A MIS ANCHAS
12	DESANIMADO/A							ANIMADO/A
13	ENTENDIDO/A							MALINTERPRETADO/A
14	INCÓMODO/A							CÓMODO/A
15	ATOSIGADO/A							ALIVIADO/A
16	INVADIDO/A							RESPECTADO/A
17	RELAJADO/A							TENSO/A
18	MARGINADO/A							INTEGRADO/A
19	AGITADO/A							SERENO/A
20	TRANQUILO/A							NERVIOSO/A
21	ATACADO/A							DEFENDIDO/A
22	DICHOSO/A							DESDICHADO/A
23	DESAHOGADO/A							AGOBIADO/A
24	COMPRENDIDO/A							INCOMPRENDIDO/A
25	DISTANTE							CERCANO/A
26	ESTIMULADO/A							REPRIMIDO/A
27	MAL							BIEN